



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**“El Asociacionismo Juvenil Social y Político, en el Contexto de
Alternancia Política de Gobiernos Estatales”**

IDONEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS,
QUE EN LA MODALIDAD DE
PROYECTO DE INVESTIGACIÓN DOCTORAL

P R E S E N T A

PABLO RANCHERO VENTURA.

208380294

PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS SOCIALES
(PROCESOS POLÍTICOS)

DIRECTOR: Dr. Antonio L. Murga Frassinetti.

JURADOS: Dra. María Eugenia Valdés Vega.

Y Dr. Enrique Cuna Pérez.

IZTAPALAPA, D.F., 07 de julio de 2010.

El Asociacionismo Juvenil Social y Político, en el Contexto de Alternancia Política de Gobiernos Estatales.

ÍNDICE GENERAL.

Presentación general.	1
Capítulo I. Proyecto de investigación.	9
1. El problema. [9]	
2. Definición. [10]	
3. Objetivos. [15]	
3.1. Objetivo general. [15]	
3.2. Objetivos particulares. [16]	
4. Justificación y relevancia. [16]	
5. Unidad de análisis. [24]	
6. Hipótesis. [28]	
6.1. Hipótesis principal. [28]	
6.2. Hipótesis secundarias. [29]	
Temporalidad de estudio. [29]	
7. Contexto de estudio. [30]	
Capítulo II. Revisión de la literatura teórica.	35
1. Estudios clásicos. [36]	
1.1. Modelo conductista. [36]	
2. Estudios recientes. [38]	
2.1. Modelo del voluntarismo cívico. [39]	
3. Teorías explicativas de la participación política. [42]	
3.1. Teorías de la modernización societal. [43]	
3.2. Teorías de la estructura del Estado. [45]	
3.3. Teorías de la movilización de las agencias. [47]	
4. Consideraciones finales. [49]	
Capítulo III. Revisión de la literatura empírica.	51
1. Formas de participación política [51]	
1.1. Participación electoral. [53]	
1.2. Participación convencional. [58]	

- 1.3. Participación no convencional. [62]
- 1.4. Participación pos-convencional. [69]
- 1.5. Participación subjetiva y práctica (objetiva). [71]
- 1.6. No Participación política. [75]
- 2. Correlatos de la participación política. [76]
 - 2.1. Valores políticos y participación política. [77]
 - 2.2. Conocimiento político y participación política. [80]
 - 2.3. Identificación partidista y participación política. [83]
 - 2.4. Urbanización y participación política. [86]
 - 2.5. Apoyo político y participación política. [89]
 - 2.6. Capital social y participación política. [94]

Capítulo IV. Metodología. 100

- 1. Modelo explicativo del asociacionismo político. [100]
 - 1.1. Factores individuales. [101]
 - 1.1.1. Recursos socioeconómicos y posición social. [101]
 - 1.1.2. Orientaciones cívicas. [102]
 - 1.2. Factores contextuales. [104]
 - 1.2.1. Oportunidades políticas y pautas de movilización. [104]
- 2. Instrumento de recolección de datos. [105]
- 3. Variables de estudio. [109]
- 4. Estrategia de investigación. [109]

Bibliografía. 112

Anexos 119

Presentación general

En México se ha llevado a cabo una transición política medida, quizás el mayor avance es en términos electorales.¹ A una década de la alternancia política no se puede negar el principio de un ciudadano, un voto. No obstante, la democracia va más allá de la libre elección de los gobernantes. Un gobierno democrático puede darse solamente con la participación plural e incluyente de la sociedad. Una participación informada, responsable y crítica.

Las democracias maduran cuando los ciudadanos cuentan con las capacidades para involucrarse con eficacia en los asuntos públicos y también cuando los derechos humanos son plenamente respetados. Pero la democracia requiere, de un sentido compartido de interés público, de una sociedad capaz de ver y, de entender de mejor manera su pasado y su presente, de vislumbrar y de construir un futuro a partir de un propósito común. Intención que debe cumplirse a través de diferentes formas y prácticas ciudadanas de participación política.

En efecto, teóricamente el deber de toda democracia es crear ciudadanos capaces de formular sus demandas por los cauces institucionales y también de poder resolver los conflictos en un marco del Estado de Derecho, donde la ley tenga vigencia plena.² La premisa es hacer de la democracia no sólo una forma de gobierno, sino una forma de vida, que se refleje día a día en la actuación de los gobernantes, de los partidos políticos, de las organizaciones sociales y de

¹ Por la vía de las elecciones, México entró a un régimen político totalmente distinto y de carácter democrático. También no se puede negar que los conflictos poselectorales, políticos y sociales han estado presentes durante la primera década de alternancia política.

² Visión que en la práctica limita la libertad de los individuos y que puede contradecir uno de los objetivos de este trabajo que es la participación juvenil a través del asociacionismo. Práctica que en momentos rebasa los cauces institucionales y por tanto legales. Sin embargo, hay que saber diferenciar el plano teórico del práctico.

los ciudadanos, es así como se fortalecerá la gobernabilidad democrática y con ello potenciando el desarrollo político del país.

Si se revisan con cuidado las asignaturas pendientes de México en términos del desarrollo político, de la convivencia civilizada, de las posibilidades y de los prerequisites para la consolidación de la democracia, advertimos la relevancia que hoy tiene la reflexión sobre una forma concreta de participación política: el asociacionismo juvenil. El estudio de la participación y pertenencia a asociaciones sociales³ y políticas, resulta relevante para el “análisis del funcionamiento de las democracias contemporáneas porque: i) tiene consecuencias directas con el proceso político, y ii) condiciona otros comportamientos y actitudes políticas de los ciudadanos participantes”.⁴

El asociacionismo como forma específica de participación política ayuda a la formación de ciudadanía que acompaña necesariamente a las transformaciones democráticas; variaciones que han obligado a la diversificación de las formas de comportamiento político en México. El asociacionismo juvenil, tanto social como político, tiene un sentido ambivalente ya que coadyuva al fortalecimiento de otras formas de participación política, así como contribuye a la proliferación de nuevas actividades participativas de los jóvenes.

En términos prácticos, el estudio de las formas de participación política ha ocupado un lugar central en los análisis empíricos, desde los primeros escritos de la ciencia política. Asimismo, la participación política ha sido definida como componente primario del concepto de democracia y como

³ Es también manejado en diversos estudios como asociacionismo no político o asociacionismo privado.

⁴ Morales Diez de Ulzurrun, Laura, “El asociacionismo político en Europa”, en *Zona Abierta*, Madrid. 2004, pp. 6-33.

dimensión fundamental de los sistemas políticos democráticos⁵. Por ejemplo, el estudio fundacional de la cultura política *The Civic Culture*⁶ establece la participación política como elemento central de un sistema democrático estable.

En el plano conceptual, hay muchas definiciones de la participación política que varían en sus alcances y delimitaciones, pero coinciden en dos aspectos: primero, es un fenómeno político-social manifestado según Anduiza & Bosch⁷ y Sabucedo⁸ como *acciones*; Conway⁹, Durand¹⁰, Milbrath & Goel¹¹ y Verba & Nie¹² como *actividades*; Gianfranco Pasquino¹³ como *actos y actitudes* y por último Booth & Seligson¹⁴ como *comportamientos*. Segundo, el conjunto de actividades están relacionadas con los procesos electorales y van dirigidas a influir en el proceso político, principalmente, en la selección de las autoridades que toman las decisiones de las políticas gubernamentales.

También hay que considerar que las acciones pueden ser intencionales, legales o no, y que pueden ser desarrolladas individual o colectivamente. Pasquino, a lo anterior, agrega que la participación política debe ser

⁵ Uno de los principios básicos de la teoría política consiste en asumir que un régimen democrático requiere de una ciudadanía que se interese, se informe y participe en los asuntos políticos de su comunidad. Sin la participación de los ciudadanos en el proceso político, la democracia carece de sentido y legitimidad (Alexis de Tocqueville, *Democracy in America*). Citado en Somuano, Ma. Fernanda “Más allá del voto: modos de participación política no electoral en México”, *Foro Internacional*, vol. XLV, núm. 1, enero-marzo, 2002, pp. 65-88

⁶ Almond, Gabriel y Verba, Sidney, *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, fundación FOESSA, España, 1970.

⁷ Anduiza, Eva y Bosch, Agustí, *Comportamiento político y electoral*, Editorial Ariel, Barcelona, 2004.

⁸ Sabucedo, José Manuel, *Psicología Política*, Editorial Síntesis, Madrid, 1996.

⁹ Conway, Margaret, *La participación Política en los Estados Unidos*, Ediciones Gernika, México, 1986.

¹⁰ Durand Ponte, Víctor Manuel, “La participación de los estudiantes”, en *Formación cívica de los estudiantes de la UNAM*, Miguel Ángel Porrúa, Secretaría de Servicios a la Comunidad Universitaria UNAM; México, 2002, pp.197-227.

¹¹ Milbrath y Goel, *Political Participation*, Lanham, University Press of America, 1977.

¹² Verba, Sidney y Norman H. Nie, *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*, New York: Harper and Row. 1972.

¹³ Pasquino Gianfranco, Stefano Bartolini (*et al.*), “Participación política, grupos y movimientos”, en *Manual de ciencia política*, Madrid, Alianza Editorial, capítulo 5, 1988, pp. 179-216.

¹⁴ Booth y Seligson. *Citizen and State. Political Participation in Latin America*, V. I. Holmes & Meier, Nueva York, 1978.

contemplada con vistas a conservar o modificar la estructura del sistema de interés dominante. Sabucedo, al respecto, dice que el objetivo de influir es para cuestionar o apoyar a cualquiera de los distintos elementos que configuran el ámbito de lo político. Por último, las actividades políticas pueden ser: voluntarias, exitosas o no, organizadas o no, intermitentes o continuas, más o menos dirigidas y que utilizan medios legítimos (en su momento extra-legales).

Para continuar la exposición, es necesario dejar claro qué entendemos por participación política, de lo cual emanará la definición de asociacionismo social y político. Acorde a la versión clásica de Verba, Nie y Kim¹⁵ y parcialmente con la de Milbrath¹⁶, aquí se define “la participación política como las acciones realizadas por ciudadanos privados que tratan en alguna medida de influir en la selección del personal gubernamental o en sus actividades, introduciendo nuevos temas en la agenda, y/o cambiar los valores y las preferencias conectadas directamente con la adopción de decisiones políticas”.¹⁷ En la definición explícitamente se elimina el criterio de que los actos o actitudes deben ser legales o institucionales, salvo que no empleen la violencia extrema como el terrorismo o la guerrilla.

Por el contrario, se añade a la definición las actividades orientadas a incluir temas en la agenda política y a cambiar valores y preferencias ciudadanas, para considerar como acciones de participación otras actividades que no pretenden específicamente influir en la selección del personal

¹⁵ Verba, Nie y Kim. *Participation and Political Equality. A Seven-Nation Comparison*, Cambridge University Press, New York, 1972.

¹⁶ Milbrath, L. W, *Political Participation. How and Why do People Get Involved in Politics?* Rand McNally & Co. Chicago, 1965.

¹⁷ Morales Diez de Ulzurrun, Laura, *Instituciones, movilizaciones y participación política: El asociacionismo político en las democracias occidentales*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2006, p. 27.

gubernamental, y que buscan una redefinición de lo que debe considerarse de incumbencia pública y, por tanto, de lo político.

Precisamente, una de las acciones con intencionalidad política es el asociacionismo, el estudio de la pertenencia a asociaciones tiene varias consecuencias sobre el proceso político. La primera, refiere a “que sólo quienes son capaces de organizar sus intereses de manera adecuada consiguen influir en las decisiones de las elites políticas, mientras que los grupos sociales con menos recursos organizativos se ven limitados a la protesta esporádica, con distintos grados de éxito”.¹⁸ La segunda consecuencia que incide sobre los procesos políticos está relacionada con el control de los gobernantes. Los mensajes ciudadanos a partir de asociaciones cumplen una de las funciones básicas de la democracia: que los gobiernos respondan a las necesidades y a las preferencias ciudadanas. Por último, “otra consecuencia de la participación en asociaciones, en este caso política, es sobre todo, el efecto sobre otros comportamientos políticos”.¹⁹

El asociacionismo (juvenil) es una forma específica del vasto campo de la participación política. Dimensión que requiere el empleo de diferentes factores explicativos para su comprensión y así evitar un análisis incorrecto, elementos de tipo individual y contextual. “Si, como vemos, las distintas formas de actividad política difieren en sus causas y consecuencias, no es viable ni aconsejable buscar un único modelo explicativo para todas las formas de participación y, por consiguiente, el estudio separado de algunas de ellas es muy recomendable como estrategia de investigación”.²⁰

¹⁸ *Ibíd.*, p.9.

¹⁹ Las organizaciones contribuyen a disminuir los costes de información política para sus miembros y facilitan, así, su participación en otras iniciativas políticas. (*Ibíd.*, p. 10)

²⁰ *Ibíd.*, p. 8.

Así que, para fines específicos de esta investigación se ha decidido abordar el análisis de la pertenencia asociativa juvenil social y política, definida como dimensión de la participación política diferenciada de otros tipos de participación. Pero, ¿por qué elegir el análisis de la pertenencia asociativa? El estudio del asociacionismo social y político como tipo específico de participación política aglutina tanto las características sociales y actitudinales de los individuos, así como los elementos explicativos vinculados con el contexto social y político.²¹

Por lo tanto, el trabajo tiene por objetivo analizar el asociacionismo como un proceso político y social en una población delimitada, los jóvenes universitarios. La pertenencia asociativa juvenil será investigada en dos vertientes: primera, en el asociacionismo social; segunda, en el asociacionismo político. Consecuentemente, de esta última se indagará sobre dos dimensiones: el asociacionismo de tipo tradicional y el asociacionismo de nuevo tipo. Por último, se pretende señalar la reciprocidad, si la hay, entre el asociacionismo social y el político, para detectar la variante del multiasociacionismo juvenil.

Lo anterior será analizado en el marco de la alternancia política que han experimentado los gobiernos estatales, concretamente, el Estado de Morelos y el Estado de Puebla. Con la premisa de contrastar el mismo fenómeno social, el asociacionismo social y político, en dos entidades con diferente forma de alternancia política.²² El escenario para el análisis es propicio, ya que en

²¹ Con base en el modelo analítico de Laura Morales el estudio del asociacionismo debe tener en cuenta no sólo los factores individuales, ya que todo individuo desarrolla sus prácticas políticas inmersos en un contexto. Véase anexo 6. El marco analítico: los niveles de análisis (Ibíd., p. 11).

²² La relevancia de la investigación radica en considerar el contexto donde se desarrolla la práctica del asociacionismo. Por lo tanto, se define la alternancia política en los gobiernos estatales como variable que nos permite la posterior comparación de resultados entre dos estados, ya que uno de los objetivos de la investigación es observar si el contexto de alternancia política influye en forma positiva o negativa sobre la práctica de la pertenencia asociativa de los jóvenes.

México se han ampliado las formas de participación ciudadana; producto de un largo proceso de transición a la democracia y las condiciones políticas actuales propician y motivan el estudio de la acción política llevada a cabo en forma colectiva como el asociacionismo.

La finalidad del presente trabajo es integrar un instrumento que sirva de guía y orientación en la investigación propuesta y definida como *El asociacionismo juvenil social y político, en el contexto de alternancia política de gobiernos estatales*. Este trabajo se pretende desarrollar durante el posgrado en Estudios Sociales, en su modalidad doctoral. El presente proyecto está dividido en cuatro apartados.

El primer apartado contiene el proyecto de investigación, con elementos como: el problema de investigación, la definición, el objetivo general, los objetivos particulares, la justificación y relevancia, la unidad de análisis, hipótesis principal e hipótesis secundarias, la temporalidad de estudio y el contexto de estudio. Los anteriores componentes de manera general integran las formas en que se pretende realizar la investigación.

El segundo apartado aborda la *revisión de la literatura teórica*, mismo que está segmentado en tres partes: primera, describe los estudios clásicos de la dimensión general la participación política, ubicado a través del *modelo conductista*. La segunda parte indica los estudios recientes, retomando el *modelo del voluntarismo cívico*. La tercera parte señala las teorías explicativas de la participación política: las teorías de la modernización societal, las teorías de la estructura del Estado y las teorías de la movilización de las agencias.

El tercer apartado recae en la descripción, análisis y discusión de la *revisión de la literatura empírica*, exploración que está comprendida en dos partes: formas de participación política y correlatos de la participación política. La primer parte retoma los estudios sobre: la participación electoral,

la participación convencional, la participación no convencional, la participación posconvencional, así mismo, se registran dos formas específicas, la participación subjetiva y práctica y la no participación política.

La segunda parte de la revisión de la literatura empírica rescata los correlatos que intervienen y al mismo tiempo se ven influidos por las formas de participación política. Tales casos son: los valores políticos, el conocimiento político, la identificación partidista, la urbanización, el apoyo político y el capital social. Cabe señalar que existen más correlatos que serán contemplados para la ampliación y mejora de la revisión de la literatura.

Finalmente, el cuarto apartado presenta, en un primer momento, el modelo explicativo del asociacionismo político que servirá de referencia para el estudio. La exposición del modelo anterior es para presentar la utilidad de considerar en los estudios del asociacionismo los factores contextuales, que junto a los factores individuales, favorecen los análisis y los hacen más completos. Después se presenta el instrumento de recolección de datos, que sirve para delimitar las variables del estudio. Por último, se establece la estrategia de investigación que indica los pasos a seguir dentro del universo de estudio: los jóvenes universitarios de dos entidades federativas.

CAPÍTULO I

Proyecto de investigación

1. El problema

A una década de la alternancia política federal en México²³, resulta interesante observar cuál ha sido la evolución de la misma en los estados de la República. Recordemos que el proceso de “la alternancia política significó la apertura a puertas para dar inicio a un proceso de modificaciones, cambios y transformaciones en la naturaleza del régimen y las instituciones políticas, en las relaciones entre ellas y entre éstas y la ciudadanía”.²⁴ Transformaciones que creemos han servido para el desarrollo de nuevas formas de participación política, específicamente, la pertenencia a organizaciones con fines sociales y políticos.

En suma, la apertura política amplió la gama de modalidades de participación en México al promover en los ciudadanos acciones políticas no aceptadas en la tradición autoritaria. Por tanto, la tesis pretende conocer las formas, los tipos y los niveles del asociacionismo juvenil social y político, en dos entidades del centro del país: Morelos y Puebla, estados que han tenido diferente devenir político respecto a la alternancia.²⁵ En este sentido, la

²³ A nivel estatal, el Partido Acción Nacional (PAN) ganó las elecciones para gobernador en 1989 en el Estado de Baja California, dando inicio en México la alternancia política en una gubernatura. Con ello se rompió el mito de que era imposible para el PRI compartir el poder a ese nivel. Consecuentemente, a lo largo de la década de los noventa se dio la apertura, en otros Estados, a nuevas fuerzas políticas.

²⁴ Murga Frassinetti, Antonio L, *El apoyo político en el primer gobierno de la alternancia (un estudio de la cultura política de los universitarios)*, tesis de doctorado, UAM-I, POES, Procesos Políticos, México, 2006, p. 12.

²⁵ El Estado de Morelos experimentó la alternancia política en el año 2000, en esas elecciones el PAN obtuvo el 55% de los votos dejando al PRI con 27.4%. Por su parte el Estado de Puebla, siempre, ha sido gobernado por el PRI y pocos son los espacios cedidos a otras fuerzas políticas dentro del Congreso estatal.

interrogante central es: ¿Cuáles son las características individuales y contextuales del asociacionismo juvenil social y político, en el marco de una entidad federativa con alternancia y en otra sin alternancia política? El objetivo es observar si la alternancia política contribuye, promueve y permite la práctica de la pertenencia asociativa, por el contrario, la restringe, limita y censura.

Como consecuencia de la pregunta medular, se desprenden las siguientes interrogantes: ¿Cómo ha sido la pertenencia asociativa en estados donde no ha habido alternancia política? ¿Cómo es el asociacionismo social y político en entidades con alternancia política?²⁶ ¿Cuáles son las prácticas asociativas más comunes entre los jóvenes mexicanos?

En tal perspectiva, identificar ¿cómo influye el contexto institucional en el asociacionismo social y político? ¿Cuáles son las diferencias de participación entre el asociacionismo social y el asociacionismo político? ¿Cuáles son las diferencias de participación entre las asociaciones de tipo tradicional y las asociaciones de nuevo tipo?²⁷ ¿A qué tipo de asociaciones sociales y políticas pertenecen los jóvenes mexicanos? ¿Cuáles son las formas de pertenencia (implicación) asociativa de los jóvenes?

2. Definición

El interés por el estudio del asociacionismo juvenil se explica por su impacto sobre el proceso político en las democracias modernas. ¿Pero qué se entiende por asociación? ¿Qué tipos de asociaciones existen? ¿Qué se comprende por asociacionismo político y no político (social)? A lo anterior, Laura Morales

²⁶ En el caso específico de los estados gobernados por el PAN (Partido Acción Nacional).

²⁷ Asociaciones de tipo tradicional (partidos, sindicatos) o de nuevo tipo (grupos pro-derechos humanos, ambientalistas, de consumidores, de profesionistas, etc.)

propone una solución. Primero, plantea la definición de asociación, segundo, identifica las asociaciones sociales y las políticas, y por último establece y define el asociacionismo político.

Por asociación se entiende a todo “grupo formalmente organizado y con un nombre, la mayoría de cuyos miembros –ya sean personas u organizaciones– no se ven recompensados por su participación”.²⁸ Esta definición, basada en Nkoke, sirve para distinguir las asociaciones de otras instituciones sociales como la familia, o los grupos de amigos, y de otras organizaciones que con frecuencia se incluyen en las definiciones como las *fundaciones*. En otra definición alternativa de asociacionismo, propuesta por Alberich, se entiende como aquellas agrupaciones de personas constituidas para realizar una actividad colectiva, de una forma estable, sin ánimo de lucro, e independientes.²⁹

Dentro del conjunto de organizaciones³⁰ denominadas asociaciones se distingue un subconjunto formado por aquellas orientadas básicamente a la acción política: *las asociaciones políticas*. Pero, ¿en qué sentido es una organización política? y ¿cómo se distingue de una organización social? La diferencia entre una organización política y una organización social (no política) radica en el proceso político, en los intereses y en las motivaciones políticas de sus socios individuales. Otro factor son los niveles de acción política que presentan las organizaciones. Finalmente, hay una distinción

²⁸ Morales Diez de Ulzurrun, Laura, *op. cit.*, p. 29.

²⁹ Alberich, Tomás, citado en Bañes Tello, Tomasa “Participación ciudadana, sociedad civil y juventud” en *Acciones e Investigaciones Sociales*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2004, p. 4.

³⁰ En trabajos sobre el asociacionismo, se llega a confundir el concepto de asociación con el de organización. Pero, el concepto de organización es más amplio que el de asociación y abarca a un número mayor de objetos. Una definición de organización es la planteada por Stinchcombe “un conjunto de relaciones estables creadas deliberadamente con la intención explícita de lograr, de manera continuada, unos objetivos o fines específicos”.

operativa dentro del asociacionismo político, las asociaciones políticas *tradicionales* y asociaciones políticas de *nuevo tipo*.

En efecto, las asociaciones políticas tradicionales se identifican por tener valores *distributivos* y las asociaciones de nuevo tipo se caracterizan por tener valores *libertarios*. Entonces, ¿cuál puede ser un criterio apropiado para diferenciar un tipo de organizaciones de otro? Morales propone emplear como rasgo distintivo entre ambos tipos de grupos lo que se puede denominar como *la naturaleza del vínculo representativo*: “Las organizaciones de nuevo tipo, se caracterizan por carecer de un vínculo de representación con sectores específicos de una población, es decir, con base social (*Constituency*). Las organizaciones de tipo tradicional, están implicados en la participación electoral en distintos ámbitos”.³¹

El comportamiento participativo a analizar es la participación juvenil en asociaciones³². Y se pueden utilizar distintos conceptos a la hora de designar la participación política canalizada a través de organizaciones, como: la militancia, el activismo, la afiliación y la pertenencia. Precisamente, el fenómeno del asociacionismo social y político se estudiará con base en el concepto mínimo de pertenencia que, lógicamente, englobará también los casos de mayor implicación asociativa de los ciudadanos, permitiendo distinguir entre las variables de pertenencia, participación en actividades, donación de dinero y realización de trabajo voluntario.

³¹ Morales Diez de Ulzurrun, Laura, *op. cit.*, p. 34.

³² Una de las interrogantes de tipo operativo es ¿cuál la diferencia entre los movimientos sociales y la participación en asociaciones? Son dos manifestaciones de la participación que tienen relevancia en la consolidación democrática. Tomás Alberich define a los movimientos sociales como grupos de personas que realizan acciones colectivas frente al aparato institucional, con el objetivo de subrayar su independencia y de querer ser alternativa. Por su parte, el asociacionismo su intención no necesariamente es influir en la toma de decisiones gubernamentales. Según este mismo autor puede existir una asociación sin que exista movimiento social y un movimiento social sin que existan asociaciones.

Por lo tanto, el concepto que se ajusta al objeto de estudio es la pertenencia y sus formas de implicación asociativa. Las definiciones de pertenencia y los requisitos que los individuos han de cumplir para ser considerados como tales varían de una organización a otra, por lo que no es posible ofrecer una única definición operativa de la pertenencia (equivalente al término *membership*) a grupos políticos. Para considerar la pertenencia asociativa de un individuo, no es necesario que éste despliegue un importante nivel de actividad en el seno de un grupo o asociación para que el acto de adhesión constituya un acto de participación política.³³ Basta el simple hecho de que al momento de preguntarle si pertenece o no a alguna asociación, respecto a un listado de asociaciones, responda afirmativamente.

Resumiendo, los autores que han estudiado el fenómeno del asociacionismo realizaron una distinción entre grupos de carácter político y grupos de carácter social o no político³⁴. En términos generales, estas clasificaciones se llevan a cabo con el convencimiento teórico o empírico de que no todos los grupos son equivalentes o, más bien, que la pertenencia y/o participación en distintos tipos de grupos está asociada a distintos factores explicativos y que tiene consecuencias de diversa índole.

De este modo, resulta útil analíticamente distinguir entre distintos tipos de asociaciones y grupos y, en concreto, entre asociaciones políticas y no políticas (o sociales). En consecuencia, en esta investigación se ha considerado conveniente diferenciar, al igual que otros autores, entre grupos de orientación política y grupos de orientación social. En este sentido, se

³³ La contribución económica o el simple acto de inscribirse conllevan al apoyo a una organización con el fin de influir en el proceso político.

³⁴ Almond y Verba destacan que los individuos son miembros de un gran número de grupos sociales. No son exclusivamente ciudadanos de sus propias naciones; son miembros de familias, comunidades, iglesias, asociaciones voluntarias, sindicatos y una gran diversidad de otros grupos y organizaciones. Fundamentalmente pueden dividirse estas asociaciones en dos clases: organizaciones formales y grupos informales de contacto personal. (*op. cit.*, p. 225-226)

consideran grupos o asociaciones de orientación social o no política aquellos que, o bien persiguen bienes privados (asociaciones deportivas, asociaciones religiosas, asociaciones filantrópicas, etc.), o bien –aún persiguiendo bienes públicos– no tienen por objeto influir en la arena política (asociaciones de ayuda sanitaria, asociaciones artísticas, culturales, medio ambiente, derechos humanos, etc.)³⁵

Y, por asociacionismo político se entiende como la pertenencia a aquellos

Grupos formalmente organizados de ciudadanos que persiguen bienes colectivos y que tienen como principal objetivo influir en los procesos de adopción de las decisiones políticas, ya sea mediante su intervención en la selección del personal gubernamental o en sus actividades, la introducción de temas en la agenda política o la transformación de los valores y preferencias que guían la adopción de decisiones políticas.³⁶

Tres atributos destacan en la definición. Primero, grupos formalmente organizados, segundo que persiguen bienes colectivos y tercero su objetivo es influir en los procesos de adopción de decisiones políticas. Los dos primeros son novedosos y amplían las dimensiones de la participación política.

El estar *formalmente organizados* implica una formación consensada y constituida legalmente, lo que permite actuar dentro de los lineamientos institucionales. Además de emplear mecanismos que no caigan en la violencia extrema.

³⁵ Alberich, Tomás, *op. cit.*, p. 6.

³⁶ Morales Diez de Ulzurrun, Laura, *op. cit.*, p. 30.

Los grupos al *perseguir bienes colectivos* concretos los hace diferenciarse de los movimientos de protesta³⁷, ya que cuentan con objetivos comunes que los mantiene vigentes y eso hace que no se pierdan sus demandas. Por último, el *influir en los procesos de adopción de las decisiones gubernamentales* y de las políticas públicas, hace de las asociaciones políticas un mecanismo de mayor incidencia en el gobierno a diferencia de otras modalidades de participación política individual. Esta es la característica central para diferenciar una asociación social o no política de una política.

3. Objetivos

3.1. Objetivo general

El objetivo se ubica en dos niveles, primero obtener una visión amplia y completa del asociacionismo de los jóvenes universitarios de dos entidades federativas: Morelos y Puebla. Los tipos como el asociacionismo social, asociacionismo político (asociaciones de nuevo tipo y tradicionales), las formas de implicación como la pertenencia, la participación en actividades, la donación de dinero y la realización de trabajo voluntario, y los niveles bajo, medio y alto, por último, observar el multiasociacionismo.³⁸

El segundo nivel reside en observar en qué medida los comportamientos asociativos se ven motivados o restringidos por el contexto social y político de la alternancia política en las respectivas entidades y, así definir si el

³⁷ También, los denominados Nuevos Movimientos Sociales (NMS). Véase Tarrow, Sidney (2004), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*.

³⁸ Entendiendo por multiasociacionismo como la práctica compartida tanto en asociaciones sociales como en asociaciones políticas.

asociacionismo juvenil presenta mayor desarrollo en un gobierno estatal con alternancia política o en un gobierno estatal sin alternancia política.

3.2. Objetivos particulares

1. Estudiar y analizar los niveles del asociacionismo juvenil en un gobierno estatal sin alternancia política.
2. Estudiar y analizar los niveles del asociacionismo juvenil en un gobierno estatal con alternancia política.
3. Comparar las formas de asociacionismo juvenil de un gobierno estatal con alternancia política (Morelos), con otro sin alternancia política (Puebla).
4. Identificar a qué tipo de asociaciones (sociales o políticas) se unen más los jóvenes mexicanos.
5. Delimitar a qué tipo de asociaciones políticas se unen más los jóvenes mexicanos (tradicionales o de nuevo tipo).
6. Hacer una reflexión sobre las clasificaciones y tipologías que se pueden derivar del análisis de la pertenencia a las distintas asociaciones y grupos.
7. Observar si hay reciprocidad entre la pertenencia asociativa juvenil con la participación electoral en las últimas elecciones de cada estado.

4. Justificación y relevancia

¿Por qué estudiar el asociacionismo social y político en México? ¿Qué favorece y/o motiva su estudio? México actualmente experimenta cambios políticos, institucionales, constitucionales, sociales, económicos, entre otros.

La alternancia política que se dio en la Presidencia de la República en el año 2000, significó la culminación del cambio político que se había venido gestando en México desde la década de los años setenta. Si bien el cambio político se derivó de la participación electoral, sin embargo, ésta fue producto de cambios en las reglas electorales, así como por las reformas institucionales.

La pertinencia del tema se sustenta en seis aspectos. El primero, el contexto actual de la novel democracia mexicana, principalmente por el proceso político de la alternancia política, que supone cambios actitudinales y de percepción ciudadana. Cambios que recaen en la práctica de nuevas formas de activismo político, que cada vez están más distanciados de la simple participación electoral, pero sin caer en actividades que atenten contra el orden democrático. El nuevo entorno de la alternancia política implicó grandes cambios políticos, que provocó consecuentes transformaciones que resultan o habrán de resultar en el reacomodo de fuerzas políticas.

Pero, ¿qué entendemos por alternancia política? Significa, para nuestro país, una nueva estructura de poder en la que ya no aparecerá, necesariamente, el titular del ejecutivo federal como núcleo del sistema político. Experimentamos a diez años del cambio político, el reacomodo de las fuerzas frente al poder político, en el cual los mecanismos de distribución, participación y relaciones con el poder pueden variar de manera sustancial. Esto se nota en la creciente pluralidad partidista en el Congreso mexicano a partir de 1997, asimismo, se nota el mismo fenómeno en algunos de los congresos locales.

En esta perspectiva, Durand plantea tres periodos políticos: la *liberalización* del régimen, la *transición* a la democracia y la *instauración*

democrática.³⁹ En ésta última etapa México debe buscar la consolidación de la democracia, misma que logrará a través de la creación de nuevas reglas y recursos para la actividad política, producto de las reformas institucionales pertinentes, así será posible provocar cambios importantes en la forma de participación de los mexicanos. “El cambio político de los últimos veinte años ha ampliado la actividad ciudadana más allá de las votaciones y los mítines de apoyo político al partido en el poder”.⁴⁰

Los modos de participación política han cambiado, antes eran controlados (corporativamente), se procuraba limitar el pluralismo político, se simulaba un ambiente democrático. Pero, “la transición política incrementó el nivel de adhesión democrática, actualmente existe un mayor porcentaje de mexicanos que prefieren la democracia a cualquier otro tipo de régimen”.⁴¹ Ahora hay cambios en los valores y actitudes políticas, que obligan al estudio del problema de la construcción de la ciudadanía y de las nuevas formas de participación política.

El rompimiento de los mecanismos de participación tradicionales ha encauzado y ampliado los tipos de participación política, entre ellos la participación en organizaciones con fines sociales y políticos. En términos prácticos, la pertenencia asociativa requiere de un contexto democrático

³⁹ Otra clasificación de las etapas del devenir de la democracia la que presenta O'Donnell Guillermo, Schmitter Philippe, Whitehead Luarence (comps.) *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Paidós, Barcelona, 1994. Las etapas que se indican son: liberalización, transición y consolidación. Periodos que para el caso mexicano Durand presenta la liberalización, transición y consolidación.

⁴⁰ Durand Ponte, Víctor Manuel, *Ciudadanía y cultura política México, 1993–2000*, Siglo XXI, México, 2004. En la obra el autor menciona que la participación tenía dos vertientes fundamentales: una, la que se daba en los procesos electorales, y la relacionada con movilizaciones populares realizadas para apoyar al gobierno en una gran cantidad de fechas conmemorativas de la historia nacional, en actos de apoyo al gobierno o en repudio a sus enemigos.

⁴¹ Talamantes Márquez, María Isabel, *La participación política en México, 1993 – 2003 análisis del estado de la participación ciudadana y del nivel de arraigo democrático de los mexicanos en los umbrales del siglo XXI*. Tesis de maestría, UNAM, México. 2007, p. 143.

óptimo para su desarrollo, y de una configuración institucional que amplíe los medios para la participación individual y colectiva.

El segundo aspecto reside en el debate de la calidad de la democracia; algunos investigadores vinculan la noción de *la calidad de la democracia* a los niveles de participación política efectiva de la ciudadanía. El debate de la calidad de la democracia “se centra exclusivamente en el subconjunto de poliarquías que respetan los mínimos procedimentales para ser consideradas como tales”⁴². La calidad esta asociada a cinco elementos: “el nivel de respeto a la legalidad y el grado de competición real entre alternativas de gobierno, la medida en que los gobernantes están sometidos a procesos de control horizontal y vertical, el grado de inclusión (o exclusión) sistemática de sectores relevantes de la ciudadanía, y el nivel de información con el que se adoptan las decisiones políticas”.⁴³

Entonces, ¿en qué o cómo ayuda el asociacionismo a mejorar la calidad de la democracia en México? La proliferación de asociaciones con fines políticos y no políticos fomenta el control democrático ciudadano, ya que éstas participan en los procesos de adopción de decisiones y en la vigilancia de las instituciones (a través de consejos consultivos, comisiones, o comités). Pero las asociaciones contribuyen, también, a mejorar los controles democráticos mediante los múltiples procesos de transmisión de información a los ciudadanos, que pueden a su vez supervisar y pedir cuentas a los gobernantes a través del voto y de otras formas novedosas de participación política.

El tercer aspecto recae en el sentido bibliográfico. No pretendemos plantear la novedad de análisis del asociacionismo en México, pero en

⁴² Morales Diez de Ulzurrun, *op. cit.*, p. 7

⁴³ Ídem.

términos generales este tipo específico de participación política no ha sido estudiado de forma detallada y las investigaciones en México son escasas, en muchos de los casos sólo abarcan el asociacionismo social y no el político.

Los estudios del asociacionismo en México recaen, generalmente, en la medición del desempeño de las asociaciones. De esta manera, no resulta exagerado afirmar que sabemos más sobre el tercer sector y la sociedad civil mexicanas que sobre el comportamiento asociativo de los mexicanos. Lo que sabemos del asociacionismo es sólo los porcentajes y el tipo de asociaciones a las que se vinculan los mexicanos, mas no el estudio del asociacionismo social y político en un determinado contexto.

Limitados son los análisis de afiliación o pertenencia a organizaciones sociales y políticas; ante esto rescatamos el trabajo de Espinoza.⁴⁴ El estudioso delimita el asociacionismo a la pertenencia a organizaciones civiles o privadas tales como los clubes deportivos, grupos filantrópicos, asociaciones profesionales y religiosas, etc. Destaca que los fines de las asociaciones privadas en su mayor parte son sociales.

Su trabajo está encaminado a conocer las particularidades en las formas de organización y participación de los ciudadanos en la *región norte* de México, parte de la hipótesis que la creciente apatía política, manifestada en el desdén por las urnas que reportan los procesos electorales en las entidades del norte del país, pueden explicarse, en buena medida, por el crecimiento de las formas del asociacionismo privado que tienen lugar en la región mencionada.

⁴⁴ Espinoza Valle, Víctor Alejandro, “Asociacionismo y participación política en el norte mexicano. Espinoza estudia el asociacionismo privado”, en *DEMOS ante el espejo, Análisis de la cultura política y las prácticas ciudadanas en México*, SEGOB-UNAM, México, 2005, pp. 389-410.

Otra investigación que retoma la participación en asociaciones es la de Durand Ponte⁴⁵. El estudioso destaca el término *participación social*⁴⁶ para referirse a la acción colectiva por medio de organizaciones civiles y políticas. Sus resultados reportan que sus entrevistados participan poco en organizaciones sociales y en partidos políticos. Con base en su tipología⁴⁷ señala que los mexicanos tienen una participación social alta en organizaciones ligadas a las iglesias, mismas que se erigen como la institución más importante en la organización de los ciudadanos.

En efecto, Durand señala que formar parte de organizaciones sociales y políticas, así como participar en los procesos electorales, son dos formas de participación elementales para el desarrollo y mantenimiento de la democracia; “sin la participación de la ciudadanía en las elecciones la legitimidad del proceso se debilita, los gobernantes elegidos son políticamente más frágiles y sin la participación de los ciudadanos en organizaciones la densidad social se empobrece, las demandas de los ciudadanos no se agregan adecuadamente”.⁴⁸

En resumen la sociedad mexicana participa poco en organizaciones sociales y políticas. La conclusión es limitada ya que durante la búsqueda de bibliografía sobre el asociacionismo arrojó escasa literatura, sin embargo, se observaron estudios sobre otras formas de participación colectiva llevadas a cabo en asociaciones políticas (AP), organizaciones no gubernamentales (ONG's), organizaciones civiles, entre otras.

⁴⁵ Durand Ponte, Víctor Manuel, 2004, “Participación política de los mexicanos”, en *Ciudadanía y cultura política México, 1993–2000*, Siglo XXI, México, pp. 195-274. El autor presenta otro trabajo (ponencia) “*Cultura Política y participación Ciudadana*”.

⁴⁶ El término de *participación social*, lo emplea para describir el asociacionismo político y privado.

⁴⁷ Su tipología reporta cuatro dimensiones: militante, participante pasivo, movilizado y apolítico.

⁴⁸ Durand Ponte, Víctor Manuel, *op.cit.* 2002, p.221.

El cuarto aspecto, reside en la creciente importancia del asociacionismo en los estudios de opinión ciudadana nacionales e internacionales.⁴⁹ Ejemplo la ENCUP (Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas ciudadanas) en sus versiones 2001, 2003, 2005 y 2008.⁵⁰ Estas encuestas tienen como propósito diagnosticar las particularidades de la cultura política prevaleciente en el país. En dicha encuesta se encuentra considerada la práctica de la pertenencia a organizaciones, como forma de participación política en el nuevo contexto democrático.

Asimismo, existen encuestas realizadas por organismos e instituciones internacionales, que consideran diversas formas de acción política (entre ellas la pertenencia asociativa). Tal es el caso del Barómetro de las Américas/Latin American Public Opinion Project. (LAPOP. University Vanderbilt).⁵¹ Las encuestas LAPOP analizan la opinión de los ciudadanos en materia de apoyo gubernamental, tolerancia política, participación ciudadana, gobiernos locales, corrupción, autoritarismo, etc. También están el Latinobarómetro⁵² y la Encuesta Mundial de Valores⁵³ (EMV), estudios de opinión que dan muestra de la importancia de la pertenencia asociativa.⁵⁴

Las preguntas⁵⁵ sobre pertenencia asociativa política de las encuestas nacionales e internacionales están combinadas con otro tipo de asociaciones (sociales, civiles o privadas). Sin embargo, no limitan el estudio del asociacionismo político en México, por el contrario, cada vez es mayor la

⁴⁹ Ver anexo 1. En éste se observan los diferentes estudios de opinión en los cuales México ha sido evaluado internacionalmente.

⁵⁰ <http://www.encup.gob.mx/encup/index.php?page=encup> (10/06/10)

⁵¹ <http://sitemason.vanderbilt.edu/lapop/MEXICOBACK> (10/06/10)

⁵² <http://www.latinobarometro.org/> (10/06/10)

⁵³ <http://www.worldvaluessurvey.org/> (10/06/10)

⁵⁴ En todos los estudios de opinión está incluido México.

⁵⁵ Preguntas contenidas en los estudios de opinión ciudadana, de los estudios citados.

amplitud de las preguntas sobre el tema. Lo cual es un indicativo sobre la pertinencia del tema de investigación.

El quinto aspecto es respecto al objeto de estudio: los jóvenes, en términos prácticos “han sido abandonados por los organismos encargados de su atención por parte del sector público, que han sido incapaces de generar las políticas y respuestas para mitigar las múltiples y crecientes demandas de la juventud. Los partidos, la iglesia, los sindicatos, las escuelas y otras instituciones, tampoco han respondido a su llamado”.⁵⁶ Parte de esa responsabilidad se tiene en los centros de estudio, México es un país de jóvenes pero, contradictoriamente, hay pocas investigaciones sistemáticas que den cuenta de las condiciones ocupacionales, educativas, ni contamos con información precisa sobre su participación política y social, sus aspiraciones e intereses. Por lo tanto, el estudio de asociacionismo juvenil aportaría datos empíricos sobre una forma concreta de acción política.

El sexto aspecto se vincula con la importancia de estudiar el asociacionismo juvenil en entidades locales y no a nivel nacional. Diversos estudios ponen énfasis en que pocos ciudadanos tienen contacto con niveles de gobierno más allá de sus autoridades locales; por el contrario, es común en los ciudadanos tener contacto directo, personal y a veces frecuente con sus autoridades elegidas localmente. Además, mientras los ciudadanos participan activamente en organizaciones locales, su participación en organizaciones nacionales es mucho más limitada.

⁵⁶ Pérez Islas, José Antonio (coord.) *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1999*, Tomo I, Instituto Mexicano de las Juventud – Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México, 2000, p. 135.

5. Unidad de análisis

Esta investigación toma como objeto de estudio a los jóvenes, entendiendo por juventud “al grupo de población que tiene de 15 a 29 años de edad, como definición instrumental y de carácter operativo, según lo define la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en el ámbito internacional y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en México”.⁵⁷ Por razones operativas, se tiene que hacer una segmentación de la población juvenil seleccionando sólo a los jóvenes universitarios, cuya edad oscila de los 18 a los 24 años.

Las razones para la segregación son varias: primera los jóvenes universitarios representan y “constituyen el componente minoritario y culto de la juventud, es decir, se caracteriza por tener niveles educativos altos con respecto a la media nacional y al conjunto de la población joven”.⁵⁸

La segunda razón recae en el *tiempo generacional*, actualmente, la gran mayoría de los estudiantes universitarios de nivel licenciatura nacieron entre 1993-1999⁵⁹, es decir nacieron en el sexenio caracterizado por la apertura comercial y política, y su socialización política se dio en un contexto caracterizado “por el pluralismo social y político, el fortalecimiento de la sociedad civil y la oposición partidista, la configuración de una nueva geografía electoral, la pérdida del control del Estado de los procesos electorales federales y la difusión de nuevos valores, orientaciones y comportamientos políticos”.⁶⁰

⁵⁷ Fernández Poncela, Anna, *Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio*, IFE, México, 2003, p. 11.

⁵⁸ Murga Frassinetti, Antonio. *op. cit.*, p.4.

⁵⁹ Edad estimada para el 2011, año en que será levantada la encuesta.

⁶⁰ Murga Frassinetti, Antonio, *op. cit.*, p.5.

La tercera razón se relaciona con la parte operativa del levantamiento de una encuesta, los jóvenes universitarios son un grupo identificado y de fácil localización. Además, la población universitaria responde a una minoría educada que supone una mayor implicación en los asuntos sociales y políticos del país.⁶¹ Desde luego hay que reconocer el papel de las universidades en la formación política de los alumnos, aunque es limitado porque los jóvenes ya antes fueron socializados políticamente por varias agencias sociales como la familia, la escuela básica, los medios de comunicación, entre otras.

La cuarta razón se vincula a la importancia de la educación en los estudios de la cultura política y de una de sus dimensiones: la participación política. Por lo tanto, el asociacionismo como forma específica de la participación política se ve favorecida por la variable educación. Murga menciona que a partir de la obra de Almond y Verba, se ha dicho que la educación es el componente más importante del *status* socioeconómico sobre la cultura política.

En el marco del primer decenio de alternancia política en México, los jóvenes se presentan como nuevos actores sociales relevantes para la construcción y consolidación de la democracia.⁶² La importancia del estudio de los jóvenes, recae en su considerable “peso electoral, y sobre todo a su cada vez más importante papel como sujeto político, los jóvenes muestran hasta donde son un factor de cambio sociopolítico o una etapa de conservación de las fuerzas tradicionales de la vieja generación”.⁶³

⁶¹ Esto será gran detonador del asociacionismo social y político.

⁶² Por tal motivo la investigación será aplicada en la población juvenil.

⁶³ Cuna Pérez, Enrique, *Instituciones políticas de atención y cultura política juvenil en México (el caso de la Ciudad de México)*. Tesis de doctorado, UAM-I, POES, Procesos Políticos, México, 2004, p. 9-10.

La cohorte generacional para esta investigación establece que los jóvenes universitarios comprenden de los 18 a los 24 años⁶⁴, pero los datos siguientes oscilan entre los 15 y 29 años. Ya que son resultado de la medida operativa del INEGI.⁶⁵ De acuerdo al contexto de estudio el interés se centra en los jóvenes de dos entidades federativas: Morelos y Puebla. Según datos del 2005⁶⁶, en los dos estados los jóvenes de 15 a 29 años representan el 6.78 %⁶⁷ de la población total nacional juvenil. En este sentido y respecto al porcentaje citado, Morelos representa el 22.1% y Puebla el 77.8%. También, hay que considerar el porcentaje de los jóvenes de cada entidad respecto al total de su población. Por lo tanto, los jóvenes representan en Morelos el 25.3% y en Puebla el 26.6%.

Al respecto, podemos concluir que las entidades del centro de México presentan diferencias de población juvenil considerables, pero son de esperarse debido al tamaño de su población total. Asimismo, el porcentaje de jóvenes respecto a la población total de cada estado se encuentra dentro de el porcentaje nacional de 26.3%. Esto nos pone de manifiesto, en términos sociales, la importancia del estudio de los jóvenes. Porque en planos políticos se presentan como un grupo denso, multifacético, plural, no homogéneo culturalmente, etc. Tanto, que numerosos estudios de la participación electoral han establecido que los jóvenes deciden el resultado de las elecciones.⁶⁸

Algo que debemos dejar claro es lo que entendemos en este trabajo sobre el concepto *juventud*. El universo juvenil no es sólo la definición a

⁶⁴ Tomando en cuenta que los planes de las carreras universitarias se culminan en 5 años aproximadamente, pero los años pueden variar debido a jóvenes de mayor edad al rango máximo establecido de 24 años.

⁶⁵ El INEGI maneja tres rangos quinquenales dentro de su población juvenil (15 a 29 años), primero, de 15 a 19 años, segundo, 20 a 24 años y tercero, 25 a 29 años. Por eso complica el sustraer a la población universitaria por el rango de edad de 18 a 24 años.

⁶⁶ INEGI; *Anuario de Estadísticas por Entidad Federativa 2009*.

⁶⁷ La población juvenil total nacional del rango 15 a 29 años de edad es de 27 177 008 y en las dos entidades la población juvenil es de 1 844 067.

⁶⁸ Moreno Alejandro, *Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, FCE, México, 2003.

través de un rango de edad, ya que se dejaría de lado la gran heterogeneidad que abarca este sector de la población y se convierte en una generalización que refleja poco la realidad. Por lo tanto, en esta investigación optamos por el análisis de la juventud universitaria.

Por un lado, el tema de la juventud ha sido estudiado desde diversas perspectivas. Sin embargo, la participación ciudadana de los jóvenes ha sido escasamente tratada, agudizándose esta falta de estudio en México. Por otro lado, “una de las temáticas de investigación menos desarrolladas en el país por los especialistas en el estudio sobre jóvenes que se refiere a los estudiantes universitarios”.⁶⁹ Hasta mediados de la década de los ochenta la bibliografía sobre los jóvenes abarcaba temas como: salud, drogadicción, empleo, familia, etc. después fueron apareciendo investigaciones sobre las mujeres o de la investigación de los jóvenes de sectores populares.

¿Qué es la juventud? El concepto de juventud se ha venido moldeando de acuerdo con las condiciones políticas y sociales imperantes.⁷⁰ Un buen resumen del carácter polifacético del término juvenil es el que ofrece Fernández Poncela, la cual compartimos en este trabajo. La juventud es una “construcción sociocultural contextualizada de manera espacio-temporal, de composición heterogénea y de carácter procesal”.⁷¹

¿Qué es la juventud universitaria? Los jóvenes universitarios son un grupo social relevante, y al incorporarse a una vida universitaria “forman parte de un grupo social específico, al ocupar una posición y una función social determinada por su paso en la institución de socialización más

⁶⁹De Garay Sánchez, Adrián, Casillas Alvarado, Miguel. “Los estudiantes como jóvenes. Una reflexión sociológica”, en Nateras Domínguez, Alfredo (Coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, UAM-I, Porrúa, México, 2002, p. 245.

⁷⁰ En el plano teórico, José Antonio Pérez islas (2008) realiza una amplia revisión histórica del concepto juventud.

⁷¹ Fernández Poncela, Anna, *op. cit.*, 2003, p. 23.

importante después de la familia: la escuela”.⁷² Son ciudadanos que conforman una elite, ya que la educación superior es restringida para el resto de los jóvenes.

Pese a tratarse de una minoría dentro de los jóvenes, su estudio como grupo social no deja de ser relevante. El contexto universitario equipara las condiciones de los jóvenes, en su estadía por la educación superior adquieren un estatus social que los separa automáticamente del resto de la juventud, sin importar condición social. El estatus universitario es una condicionante que los hace integrar una comunidad, respecto del resto de la sociedad. También no hay que dejar de lado el sentido transitorio del estatus universitario, mismo que dura sólo el lapso de tiempo en que el joven cursa la educación superior.

6. Hipótesis

6.1. Hipótesis principal

Se parte de la hipótesis que los jóvenes universitarios llevan a cabo formas de pertenencia asociativa predominantemente políticas. En este marco general se considera que los niveles del asociacionismo son más elevados en un gobierno con alternancia política que en un gobierno sin alternancia política. Así mismo, el contexto de alternancia favorece en mayor medida la práctica del asociacionismo político, que la práctica del asociacionismo social, ya que la participación en grupos de orientación marcadamente política está relacionada con otras formas de participación política en una mayor medida que la participación en grupos de orientación social.

⁷² De Garay Sánchez, Adrian, Casillas Alvarado, Miguel, *op.cit.*, p. 248.

6.2. Hipótesis secundarias

- H1. El asociacionismo político a través de asociaciones de nuevo tipo⁷³ es característica de las entidades con alternancia política.
- H2. El asociacionismo político a través de asociaciones de tipo tradicional⁷⁴ es característica de las entidades sin alternancia política.
- H3. Son más altos los niveles de la pertenencia asociativa de los jóvenes universitarios en asociaciones de tipo tradicional, que en asociaciones de nuevo tipo.
- H4. El asociacionismo político influye sobre otras formas de participación política, por ejemplo la participación electoral.

7. Temporalidad de estudio

El tiempo de estudio se tiene contemplado al inicio de la segunda década de alternancia política federal, específicamente en el 2011 se tiene previsto el levantamiento de una encuesta⁷⁵ con el fin de obtener datos empíricos, que nos permita medir los tipos, formas y niveles del asociacionismo juvenil en los estados e Morelos y Puebla.

El estudio se llevará a cabo, en el marco de la última parte del segundo gobierno de la alternancia (2006-2012). Pero el objetivo del estudio es

⁷³ Organizaciones de un sistema político con apertura democrática, por ejemplo: grupos de acción comunitaria, grupos de mujeres, movimientos pacifistas, grupos pro-derechos humanos, entre otros.

⁷⁴ Organizaciones de un sistema político cerrado democráticamente, por ejemplo: sindicatos o partidos políticos.

⁷⁵ Que hemos denominado Encuesta Juvenil sobre el Asociacionismo Social y Político. (ENJASP—2011.)

realizarlo en entidades federativas con diferente tipo de alternancia política. El Estado de Morelos, como ya se mencionó, experimentó su alternancia en el gobierno estatal a la par del gobierno federal, en el año 2000. Por su parte, el Estado de Puebla no ha experimentado alternancia en el gobierno estatal y ha cedido pocos espacios a nuevas fuerzas políticas en el Congreso estatal.

La investigación se llevará a cabo teniendo como contexto el segundo gobierno panista que inició con conflictos post-electorales, mismos que provocaron la falta de legitimidad del Ejecutivo Federal ante sectores significativos de la ciudadanía, y en constantes conflictos políticos entre los partidos involucrados. Problemas que se vieron reflejados en la negativa del reconocimiento del presidente Felipe Calderón por parte de la coalición liderada por el PRD (Partido de la Revolución Democrática). Las elecciones intermedias de 2009 reportaron dos fenómenos a considerar: el primero, el reposicionamiento del PRI (Partido Revolucionario Institucional) en las entidades federativas (en los congresos y en las gubernaturas). Segundo, el PRD perdió fuerza electoral y el PAN ha menguado su presencia política en diversos estados del país.

8. Contexto de estudio

Se estudiará el asociacionismo social y político en el centro del país, específicamente en dos entidades: Morelos y Puebla. Los datos que describen a los dos estados son económicos y políticos. En el plano económico, un primer indicador es la distribución de la Población Económicamente Activa

(PEA)⁷⁶. El Estado de Morelos reporta el 59.1% respecto a su población de 14 años o más y, el Estado de Puebla el 59.4%.

Respecto a los sectores de actividad económica,⁷⁷ los estados tienen al sector *servicios* como la principal actividad económica, en segundo lugar para Morelos es el *comercio*, mientras que para Puebla es el sector agropecuario, respecto al tercer sector, tanto para Morelos y Puebla es la *industria manufacturera*.

Tocante a su población total,⁷⁸ Morelos tiene 1 612 899 de población total con un grado *medio* de marginación, Puebla reporta 5 383 133 habitantes con un *alto* grado de marginación. Los lugares que ocupan en el contexto nacional acorde a su índice de marginación⁷⁹ del 2005 son Morelos lugar 20 (con índice de -0.44346, grado bajo) y Puebla lugar 7 (con índice de 0.63482 con grado alto). Por último, con datos del 2000 el IDH (índice de desarrollo humano) de Morelos es de 0.789 (grado medio alto) y ocupa la posición 17 a nivel nacional. Puebla presenta un IDH de 0.758 (grado medio alto) y ocupa la posición 25 a nivel nacional.⁸⁰

En el plano político, la última elección en el año 2006 Morelos presentó resultados, donde el PAN obtuvo la gubernatura con el 35.14% de los votos, el segundo lugar fue para el PRD (en coalición con PT y Convergencia) con el 31.26% y el tercero fue para el PRI (en coalición con el Partido Verde Ecologista) que obtuvo el 26.57%. En el mismo rubro, pero en el 2004 Puebla efectuó elecciones donde ganó el PRI con el 49.6% y el PAN en segundo lugar con el 36.0%, la tercera fuerza fue el PRD presentando el 5.6%.

⁷⁶ Con datos del *Anuario de Estadísticas por Entidad Federativa 2009*.

⁷⁷ Con datos del segundo trimestre de 2008.

⁷⁸ Datos CONTEO 2005.

⁷⁹ <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/margina2005/AnexoA.pdf>

⁸⁰ http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/indicesoc/IDH2000/dh_Indices.pdf

El Congreso del Estado de Morelos (LI legislatura, 2009-2012) está integrado por 30 diputados, 18 de mayoría relativa y 12 de representación proporcional; está conformado de la siguiente manera: el PRI cuenta con 15, el PAN con 6, el PRD con 3, el PVEM con 2, Convergencia con 2, Nueva Alianza 1 y el PT con 1. Lo anterior nos describe el dominio del PRI a pesar de no contar con la gubernatura y el contrapeso institucional entre el ejecutivo estatal y el congreso local.

El Congreso del Estado de Puebla (LVII legislatura, 2007-2010) está integrado por 41 diputados, 26 de mayoría relativa y 15 de representación proporcional; está conformado de la siguiente manera: el PRI cuenta con 26, el PAN con 8, PRD con 2, Nueva Alianza con 2, PT con 2 y Convergencia con 1. Por lo tanto, el PRI tiene mayoría en el Congreso local (63%) y cuenta con la gubernatura estatal. Claro ejemplo del control priísta, que hace difícil la alternancia política.

Las breves conclusiones a las que llegamos son tres: primera, Morelos representa una entidad que ha experimentado la alternancia en el ejecutivo estatal, aunque no cuenta con la mayoría en el Congreso local. Segunda, Puebla expresa el arraigo priísta de manera general, tanto en el Congreso local, como en el ejecutivo estatal. Lo que significa la escasa posibilidad de alternancia política. Tercera, de acuerdo a los resultados de las elecciones para gobernador, en Morelos encontramos un claro tripartidismo. Y en Puebla encontramos una mínima participación de la oposición.

La principal razón para nuestra elección de las entidades, se deriva de la tipología de alternancias políticas a nivel nacional. Dicha tipología contempla 6 formas de alternancia política: A) sin alternancia; B) con alternancia (con gobierno PAN); C) con alternancia (con gobierno PRD); D) con alternancia política panista, pero que el PRI regresó al poder; E) con

alternancia política perredista, pero que el PRI regresó al poder; F) con alternancia política en donde los tres partidos denominados grandes, han ocupado el gobierno.⁸¹ La tipología abarca las 32 entidades federativas, desde la primera alternancia política estatal ocurrida en 1989 (Baja California) hasta las últimas elecciones. Los resultados de la tipología son los siguientes:

Tabla 1
Tipos de alternancia política

Letra	Tipologías de Alternancia.	No.	Estados.
A	Sin Alternancia.	13	Campeche, Coahuila, Colima, Durango, Hidalgo, Estado de México, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Sinaloa, Tabasco, Tamaulipas y Veracruz.
B	Con Alternancia PAN.	6	Aguascalientes, Baja California, Guanajuato, Jalisco, Morelos y Sonora.
C	Con Alternancia PRD.	6	Baja California Sur, Chiapas, Distrito Federal*, Guerrero, Michoacán y Zacatecas.
D	Con Alternancia PAN-PRI.	5	Chihuahua, Nuevo León, Querétaro, S.L.P., Yucatán.
E	Con Alternancia PRD/PAN (Alianza)-PRI.	1	Nayarit.
F	Con Alternancia PRI-PRD-PAN	1	Tlaxcala.

Fuente: elaboración propia, con datos actualizados hasta junio de 2010.

Con base en los resultados de la tipología de alternancias políticas en los estados de la república, seleccionamos nuestros casos. Selección que descartó el tipo D y E, para tratar de comparar los casos más extremos de alternancia política, en estos tipos el PRI retornó al gobierno. En un principio se habían elegido cuatro tipos de alternancia política (A, B, C y F), sin embargo, por motivos de tiempo, infraestructura, traslado, recursos

⁸¹ Sólo queda precisar la peculiaridad del Distrito Federal, en la capital del país no se ha presentado una alternancia como en las otras entidades federativas. Hasta antes de 1997 su situación jurídica era la de un departamento que estaba administrada y tutelada por el ejecutivo federal. Las primeras elecciones de 1997 dieron como resultado la victoria del PRD.

económicos, etc., se tomó la decisión de reducir el número de casos tratando de dejar los más opuestos de alternancia política.⁸² Por lo tanto, la selección⁸³ de casos quedó de la siguiente forma:

- Tipo A. Sin alternancia política: Puebla.⁸⁴

- Tipo B. Con alternancia política PAN: Morelos.

Pero surge una pregunta respecto a ¿por qué considerar la alternancia política en las entidades? Dentro del modelo explicativo del asociacionismo político, los factores contextuales (la configuración institucional y las pautas de movilización política) se ven mejor observados en la apertura democrática. El contexto sociopolítico enmarcado en la alternancia de los partidos en el poder, implica cambios en la configuración institucional que permiten la práctica de la pertenencia asociativa. También las pautas de movilización política se ven en un ambiente favorable, la participación ciudadana en organizaciones (tradicionales o de nuevo tipo) es una actividad política que ayuda al individuo a involucrarse en los asuntos públicos.

⁸² El caso del tipo C, los estados que están con esta tipología se encuentran muy distantes y que dificultan el traslado es esas respectivas entidades. Caso particular es el Distrito Federal, entidad que se descarto por la finalidad de realizar una investigación que salga de la capital del país y así dar paso al estudio en otros estados del país. Respecto al tipo F, Tlaxcala presenta una tipología única ya que ha sido gobernada por tres partidos distintos y por esa condición sale de nuestra propuesta de observar los tipos más opuestos de alternancia política.

⁸³ Selección que se vio influenciada por aspectos operativos, ya que son entidades que están relativamente cerca del Distrito Federal, lo que implicaría un costo menor para los traslados a dichos estados.

⁸⁴ Esta entidad puede cambiar de tipología, ya que para este año tiene elecciones, para tal caso se puede tomar otro estado de la misma tipología.

CAPITULO II

Revisión de la literatura teórica

Algo que distingue al estudio del asociacionismo político es incorporar de manera sistemática las instituciones y las pautas de movilización en el análisis del comportamiento político. Unas y otras representan la estructura de oportunidades de participación que en realidad tienen los ciudadanos, en los diferentes sistemas políticos. Así es que el contexto social y político que rodea a los ciudadanos tiene también un impacto independiente sobre las actividades políticas. Pero recapitemos brevemente los enfoques teóricos de los estudios de la participación política, que han ampliado el concepto mismo.

En sus inicios, los estudios de participación política se restringían al estudio del voto, equiparando, en muchos casos, la definición de participación política con la electoral. Pero progresivamente se comenzó a ampliar el abanico de actividades a analizar, principalmente, aquellas relacionadas con el comportamiento político más convencional.

En los años setenta, se incluyó en el repertorio de la participación ciudadana las acciones de protestas (ir a manifestaciones, huelgas, ocupaciones, etc.). Actualmente, “se está ampliando aún más la definición con la asimilación de nuevas formas de participación, algunas muy relacionadas con el desarrollo de nuevas tecnologías de la información”.⁸⁵

Los estudios de corte teórico los hemos dividido en términos cronológicos quedando de la siguiente manera:

⁸⁵ Torcal Lorient, Mariano (*et al.*), *España: sociedad y política en perspectiva comparada. Un análisis de la primera ola de la Encuestas Social Europea*. Editorial Tirant lo Blanch, Valencia, 2005, p. 222.

1. Estudios clásicos

Los estudios clásicos han contribuido a incrementar nuestro conocimiento, principalmente sobre cómo las desigualdades socioeconómicas se transforman en desigualdades de participación. “Pero la tradición clásica del estudio de participación política concede poca o ninguna atención a estudiar cómo las instituciones políticas y los diversos aspectos de la organización política democrática moldean la participación de los ciudadanos y la traducción de las desigualdades sociales en desigualdades políticas”.⁸⁶

1.1. Modelo conductista

El impulso inicial de “los estudios de participación política, se marca, con el movimiento conductista. El credo conductista se basa en una postura epistemológica marcadamente individualista”.⁸⁷ La obra que tuvo el mayor impacto en este sentido fue *The civic culture* de G. Almond y S. Verba en 1963. Esta obra propició un tipo de análisis empírico y en muchos casos comparativo. El estudio de los pioneros de la cultura política fue determinante por tres factores: primero, fue uno de los estudios pioneros que analizó empíricamente y a detalle los factores que influyen en la participación política de los ciudadanos; segundo, presta atención especial a las diferencias de participación existentes entre países; tercero, ofreció un modelo de análisis de comportamiento político que otorgaba un papel importante a las actitudes y a los recursos de los ciudadanos.

⁸⁶ Morales Diez de Ulzurrun, *op. cit.*, p. 2006, 10.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 16.

Consecuentemente Verba y sus colegas (Nie, Kim... *et al.*) realizaron trabajos donde se muestra la relevancia de los recursos individuales para definir la participación política, y que posteriormente se convertiría en un tema recurrente en la literatura especializada. Los estudios coinciden que para explicar la participación política se tienen que indagar en las necesidades y los problemas de los individuos, dependiendo de la distinta disponibilidad de recursos que tienen. En términos generales se establecía que las desigualdades sociales se transformaban en desigualdades políticas condicionadas por la estructura organizativa de cada país analizado.

Por tanto, los trabajos de Verba y sus colegas sirvieron para desarrollar enormemente la conceptualización analítica de la participación política, así como sus distintas formas, modos y dimensiones. La distinción entre las distintas formas y modos de acción política, en los ochentas y noventas, sirvió como base para el trabajo de “Barnes y Kaase y sus colaboradores (1979) que introdujeron la distinción clásica entre formas de participación política convencional y no convencional o de protesta, que se convertirían en una clasificación fundamental para consecuentes análisis”⁸⁸. La relevancia de esta tipología reside, por un lado, en su consistencia dimensional comparativa; por otro, su disponibilidad a la hora de distinguir los conglomerados de acción; y por último, en su capacidad de articular diferentes factores explicativos.

Una de las limitaciones fundamentales del modelo clásico de la explicación de la participación política iniciado por Verba y sus colaboradores es, precisamente, la reducción de dicha explicación a factores relacionados con el mismo individuo (especialmente los recursos y las orientaciones cívicas). “Esta atomización del individuo a la hora de estudiar la participación

⁸⁸ Morales Diez de Ulzurrun, *Participación política y pertenencia a grupos políticos: los límites de las explicaciones individuales y la necesidad de considerar el contexto político*, Instituto Juan March de estudios e investigaciones- Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2001, p. 18-19.

es problemática, ya que obvia el hecho de que muchas de las formas de acción política al alcance del ciudadano requieren de cooperación con otras personas que dependen de la interacción social.”⁸⁹

2. Estudios recientes

En los trabajos clásicos de la participación, el estudio de las oportunidades para la acción política se limita, con frecuencia, a considerar los procesos de reclutamiento intencional por parte de las organizaciones. Recientemente la investigación sobre participación política ha evolucionado, progresivamente, para ofrecer marcos de análisis de la actividad política de los ciudadanos que tienen en cuenta el contexto en el que se produce dicha participación y cómo éste interactúa con los recursos y orientaciones de los individuos.

Los estudios recientes abordan de diferente forma los recursos socioeconómicos y las orientaciones cívicas. Numerosos análisis (Milbrath, 1965; Verba y Nie, 1972; Verba, Schlozman y Brady, 1995; Dalton, 1996) han mostrado que la participación política no está homogéneamente distribuida entre los distintos grupos sociales; es decir, hay claras desigualdades de participación. Las diferencias sociales “como el género, la edad, la clase social, el nivel educativo o la raza se transforman –según los contextos– en diferencias de recursos sociales y económicos que facilitan o dificultan el acceso a la esfera pública”.⁹⁰ Como es evidente, la participación organizada en grupos de carácter político no supone una excepción en este sentido.

⁸⁹ *Ibíd.*, p.20

⁹⁰ Morales Díez de Ulzurrun, Laura, *op. cit.*, 2006, p. 154.

2.1. Modelo del voluntarismo cívico.

El enfoque que llama la atención es “*El Modelo del Voluntarismo Cívico* de Verba, Shchlozman y Brady (1995) ofrece un marco conceptual y analítico hasta la fecha más completo para afrontar la pregunta central del por qué (no) participación los ciudadanos”.⁹¹ Los investigadores proporcionan tres tipos de explicaciones mutuamente excluyentes: los ciudadanos no participan porque *no quieren*, porque *no pueden*, o porque *nadie se los ha solicitado*. Estas simples propuestas han sido ya tratadas por distintas investigaciones, ya que en las sociedades democráticas el carácter voluntario de la participación política ciudadana supone que quienes no desean participar no lo harán. Por lo tanto, lo anterior remite a la tipología dada.

Mientras los recursos y las oportunidades de participación pueden ser considerados, como ya se ha mencionado, factores que posibilitan la acción política: la movilización y el reclutamiento por parte de las organizaciones y actores políticos son factores facilitadores de la participación. Ignorar los procesos de interacción social que subyace al reclutamiento y la movilización participativa supone olvidar al conjunto de factores que condiciona sobremanera la acción política de los individuos.

En las sociedades democráticas, el carácter voluntario de la participación política ciudadana supone que quienes no desean participar no lo harán. De este modo, afirmar que algunos ciudadanos *no quieren* participar nos remite al estudio de las *motivaciones* de la participación: “el conjunto de actitudes y orientaciones hacia la política y la participación en los asuntos públicos que condiciona el comportamiento de los ciudadanos. La falta de

⁹¹Morales Díez de Ulzurrun, Laura, *op. cit.*, 2006, p. 20.

motivación para participar en asuntos públicos puede deberse a muy distintas razones”.⁹²

El desinterés ciudadano puede ser de diferente naturaleza, por un lado, puede ser resultado de una decisión más o menos consciente, pero en muchas ocasiones el desinterés es originado por la falta de información y por la limitada comprensión de los asuntos públicos. Por otro lado, la motivación de los individuos a participar en la política depende de la percepción que tenga sobre la eficacia del sistema político. Finalmente, otra de las razones que pueden llevar a los ciudadanos a *no querer* participar en asuntos públicos está relacionada con el problema de la acción colectiva: muchos individuos prefieren actuar como *free-riders*⁹³ beneficiándose de la participación política del resto que actúa. Pero no todo el mundo deserta ante la misma estructura de costes y beneficios.

Ahora bien, el segundo factor de explicación de la participación (o no) es porque *no pueden*. La imposibilidad de participar está relacionada con la magnitud de los costes de la acción y, por tanto, con los recursos al alcance de los individuos. Estos pueden ser económicos, sociales, cognitivos o de tiempo. Como sabemos, la estructura de costes de la acción política varía con las distintas formas de participación. Los resultados de los recursos individuales es que las desigualdades socioeconómicas al final resultan en desigualdades participativas.

Por ejemplo, las personas con mayores recursos y con una posición social y económica más aventajada son, generalmente, más propensas a unirse a organizaciones políticas, ya sea por que son más conscientes de su capacidad de defender sus intereses, porque sus recursos contribuyen a una socialización

⁹² Ídem.

⁹³ La traducción que se da es de “gorriones”, la gente participa cuando son mayores los beneficios que los costes. También, no participa porque sabe que al final se verá beneficiado aunque no haya participado.

política favorable a la implicación en los asuntos públicos. Respecto a la posición social, ésta condiciona las habilidades cognitivas que desarrollan y la información que disponen o les ofrece el sistema a los individuos. En general, los recursos anteriores condicionan la estructura de costes de la acción política.

De igual modo, la posibilidad de participar en los asuntos públicos vendrá también condicionada en buena medida por las *oportunidades* reales que presente el contexto político. Este factor no considerado por Verba (*et al.*) “en su *modelo de voluntarismo cívico*, es fundamental porque los ciudadanos generalmente no actúan en el vacío: la mayor parte de las actividades políticas son de naturaleza colectiva y no individual, por lo que requieren de la coordinación y/o cooperación entre varios ciudadanos”.⁹⁴

Sin duda, el efecto posibilitador de los recursos que disponen los individuos ha sido estudiado en mucha mayor medida que la existencia o ausencia de oportunidades de participación. Finalmente, hay estudios que demuestran cómo las estrategias de movilización política son efectivas, los actores políticos agilizan, coordinan y mantienen las mismas.

Por último, el *modelo de voluntarismo cívico* afirma que algunos ciudadanos no participan en asuntos públicos porque *nadie se los ha solicitado*. Esto supone prestar atención al fenómeno del reclutamiento y de la movilización por parte de distintos actores; entre ellos, las propias organizaciones políticas. “Mientras que los recursos y las oportunidades de participación pueden ser considerados, como ya se ha mencionado, factores posibilitadores de la acción política; la movilización y el reclutamiento por parte de las organizaciones y actores políticos son factores facilitadores de la

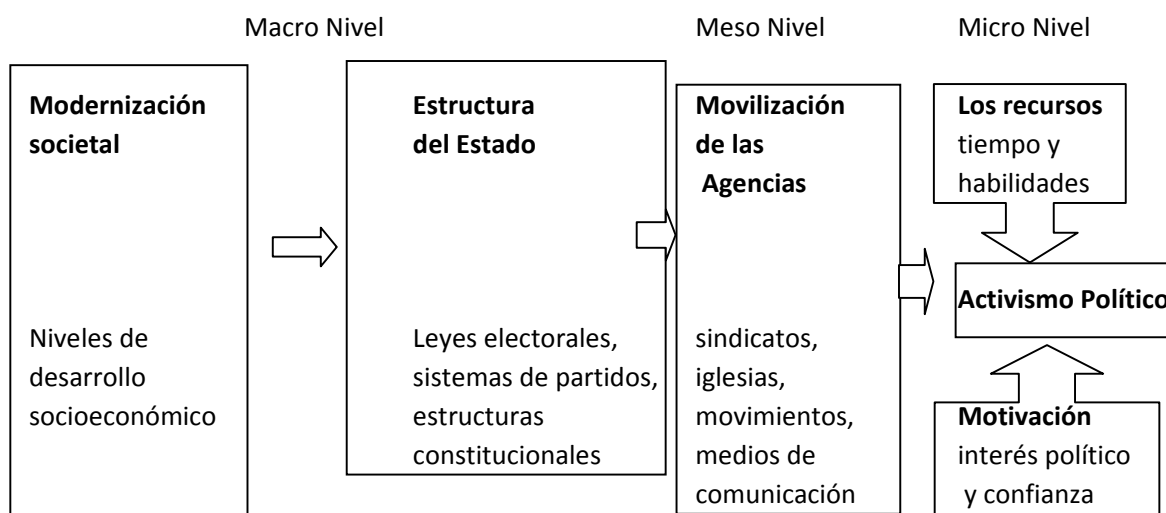
⁹⁴ Morales Díez de Ulzurrun, Laura, *op. cit.*, 2006, p. 23.

participación”.⁹⁵ El estudio de los factores de movilización sobre los distintos modos de participación ha sido limitado y en su mayoría se circunscriben al análisis de los procesos de movilización de los nuevos movimientos sociales.

3. Teorías explicativas de la participación política⁹⁶

Tal como se observa en la figura 1 la amplia gama de investigaciones sobre la participación política han sido estructuradas desde la perspectiva de tres teorías: teoría de la modernización societal, teoría de la estructura del Estado y la teoría de la movilización de las agencias. Doctrinas que abarcan los estudios fundacionales hasta los recientes.

Figura 1
Modelo analítico



Fuente: Norris Pippa (2007; 20)

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 23.

⁹⁶ Norris Pippa, *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*. Cambridge University Press, Nueva York, 2002. pp. 19-31.

3.1. Teorías de la modernización societal

Las teorías de la modernización hacen hincapié en los cambios económicos, políticos y culturales de las sociedades. Dichos cambios van de la mano de forma previsible, por lo que hay trayectorias similares en los países en términos generales, formando así patrones coherentes. Estas posturas tuvieron auge desde finales de 1960, especialmente en la literatura sobre el desarrollo socioeconómico y la democratización. Los trabajos de Lipset sostienen que la creciente riqueza, la educación, la urbanización y la industrialización eran las bases sociales de la democracia y la participación masiva en el sistema político.

Sin embargo, la anterior teoría no tuvo gran repercusión debido a que la democracia no echó raíces en América Latina y Asia aun a pesar de que hayan experimentado un rápido desarrollo económico en esa época. Del mismo modo, el proceso de la *tercera ola*⁹⁷ de democratización ha estimulado un nuevo interés en volver a examinar la asociación y la consolidación democrática, distanciándose de las teorías deterministas (lineales) de las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX. Daniel Bell⁹⁸ señala que el proceso de modernización penetra, altera y modifica a las sociedades rurales.⁹⁹ Por tanto, su tesis se centra en el cambio de las sociedades tradicionales a las sociedades industrializadas¹⁰⁰.

⁹⁷ Huntington, Samuel. *La democratización a finales del siglo XX*, Paidós, Barcelona, 1994.

⁹⁸ En su obra *The Coming of Post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting*. (1999)

⁹⁹ Las sociedades tradicionales se caracterizaban por tener medios de subsistencia en gran medida basados en la agricultura, la pesca, el trabajo no calificado, entre otras. Acompañado de bajos niveles de alfabetización y educación, principalmente en las poblaciones rurales, con un nivel mínimo de vida y de movilidad social y demográfica restringida.

¹⁰⁰ Según Bell la fase tuvo lugar en Gran Bretaña a mediados del siglo XVIII y luego se extendió durante los siglos XIX y XX.

En un contexto más reciente han surgido otras teorías no deterministas de la modernización cultural, al experimentar un resurgimiento en la ciencia política alimentado en gran medida por los trabajos de Inglehart, Inkeles y Giddens. “Estos autores ofrecen interpretaciones alternativas acerca de las consecuencias de la modernidad en naciones prósperas económicamente. La modernización refiere a una multitud de tendencias sociales, económicas, demográficas y tecnológicas a nivel sistémico, en países industrializados que pasan a la etapa pos-industrial”.¹⁰¹ A su vez, estos acontecimientos se cree ejercen una influencia decisiva en el proceso de democratización, al incluir las actitudes y el comportamiento político de participación de los ciudadanos.

Los crecientes niveles de capital humano, en particular, en forma plausible deberían servir para apuntalar y fortalecer la participación ciudadana. Estudios han establecido que la educación y las habilidades cognitivas ofrecen fuerza al activismo político individual. Por ejemplo, la encuesta más completa de la participación política en los Estados Unidos, elaborada por Verba, Schlozman y Brady¹⁰², reporta que la modesta reducción de la participación electoral desde 1960 no ha sido acompañada por una disminución general en el activismo político. En cambio, los norteamericanos se dedicaron a aportar más dinero a las campañas y, en ponerse en contacto con los funcionarios públicos.

Por su parte, Ronald Inglehart ha desarrollado el mejor argumento respecto a que las tendencias sociales en las sociedades post-industriales han desencadenado una revolución en los valores culturales. Especialmente entre las jóvenes generaciones de ciudadanos con mejor educación, cada vez tienen menos interés en la vieja polarización política *izquierda-derecha*, al dar mayor

¹⁰¹ Norris, Pippa, *op. cit.*, p. 22.

¹⁰² Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman, y Henry E. Brady, *Voice and Equality. Civic Voluntarism in American Politics*. Harper and Row, New York, 1995.

importancia a cuestiones de la economía y tienen una mayor preocupación por aspectos materialistas, como comulgar con una mejor calidad de vida, y en apoyar cuestiones de igualdad de género, de derechos humanos, del medio ambiente, etc.¹⁰³

Inglehart plantea que el apoyo a las organizaciones jerárquicas tradicionales y burocráticas, tales como los partidos políticos, sindicatos y las iglesias ha disminuido y, por el contrario, las generaciones más jóvenes en la sociedad (y más opulentas) se involucran en la política a través de nuevos movimientos sociales y de redes transnacionales. Lo anterior se ha visto reflejado en un aumento considerable del interés político y el debate, así como en el incremento de actividades no convencionales.¹⁰⁴

En conclusión, se determina que el proceso de modernización ha alterado las diferentes modalidades de participación política. Por ello, se deben encontrar evidentes tendencias paralelas durante el periodo de posguerra entre los tipos similares de sociedades occidentales. Además, los procesos de modernización de las sociedades han transformado tres dimensiones primordiales de la participación: la participación electoral, la afiliación partidista y el activismo político.

3.2. Teorías de la estructura del Estado

Las teorías de las estructuras institucionales o del Estado sostienen que el contexto socioeconómico representa un factor determinante y plausible de las dimensiones de la participación política. La estructura de oportunidades (en la vida política) para la participación cívica dentro de cada sociedad puede ser

¹⁰³ Norris, Pippa, *op. cit.*, p. 24.

¹⁰⁴ Ídem.

formada e influenciada por el Estado y las leyes constitucionales. Tales como, el tipo de sistema electoral mayoritario o proporcional, el grado de pluralismo o corporativismo en el sistema de grupos de interés, así como por los niveles globales de la democratización y por la existencia de los derechos políticos y libertades civiles.

El rol del Estado es probable que sea particularmente importante para explicar las diferencias de los patrones entre los países con niveles similares de desarrollo económico. El papel de la estructura del Estado es quizás más fácil de ilustrar en la contabilización de las diferencias nacionales en la participación electoral. Factores directos más próximos al acto de emitir el voto son

Las normas legales y las disposiciones administrativas en cada país; los requisitos para la ciudadanía y la franquicia; la eficacia de los procedimientos de inscripción y votación; el uso de las leyes de la obligatoriedad del voto; la frecuencia de las contiendas electorales; el número de oficinas electorales y los asuntos de referéndum en la boleta electoral; entre otras.¹⁰⁵

En conclusión, las estructuras básicas como los sistemas electorales, los sistemas de partido, y las leyes de registro ciudadano, contribuyen a incrementar o disminuir los niveles de activismo político de una sociedad. Por lo tanto, si las teorías institucionales son correctas, debemos encontrar que la estructura del sistema político juega un papel importante en la configuración de las dimensiones de la participación de las masas, así como del activismo político y el asociacionismo. La estabilidad de las instituciones políticas permite ver el desarrollo de los patrones de la participación política y las

¹⁰⁵ Norris, Pippa, *op. cit.*, p. 26.

alteraciones pueden ofrecer indicios de los cambios participativos de la sociedad. Por último, se debe considerar el rol de los cambios de las reglas electorales, reflejado en los niveles de participación electoral.

3.3. Teorías de movilización de las agencias

En contraparte las teorías de la movilización dan mayor peso a la función de los organismos y las redes sociales que participan en la activación de los ciudadanos, incluidos los sindicatos (que presentan cambios a corto plazo en la participación política, específicamente, en la participación electoral de las democracias), las iglesias, las asociaciones de voluntarios y los medios de comunicación. Estudios tradicionales de la democracia representativa presentan a los partidos políticos como los principales canales para vincular las demandas ciudadanas con el Estado.

En este sentido, los partidos políticos han jugado un papel importante en la organización, en la movilización de los simpatizantes y en la generación de voluntarios para los trabajos de campaña. De igual modo, proporcionan capacidad de organización para los miembros y activistas, y facilitan canales importantes de reclutamiento para ocupar cargos de elección popular. En concreto, los procesos y las pautas de movilización están encaminados a fomentar la participación en grupos. Por ello, su fin común es crear actividades destinadas a fomentar la participación política a favor de un determinado partido político.

Recientemente, Robert Putnam detalló la importancia del *capital humano*, que refiere a todo tipo de asociaciones voluntarias, grupos comunitarios y organizaciones privadas que contribuyen a crear una red ciudadana rica y densa, al fortalecimiento de los lazos comunitarios y a la

generación de la confianza social. Algunas organizaciones pueden estar explícitamente dirigidas hacia la política, mientras que otras, como clubes recreativos, grupos étnicos o religiosos, organizaciones vecinales, asociaciones relacionadas con el trabajo profesional o empresarial, no están dirigidas a la política.¹⁰⁶

Será preciso señalar que hay *grupos de interés* en la movilización social y en éstos se incluyen a: sindicatos, empresas, asociaciones profesionales, asociaciones de bienestar, organizaciones de caridad, grupos cívicos, comunitarios, educativos, culturales, de arte, etc. El término *grupo de interés* se refiere convencionalmente a las organizaciones más formales, que están en grupos y sectores sociales específicos. A menudo los grupos de interés tradicionales tienen bien establecidas las estructuras organizativas y las normas de adhesión formal y su orientación principal es influir en el gobierno. Algunos desarrollan una amplia base de afiliados en masa, mientras que otros son esencialmente organizaciones de presión, con poca necesidad de mantener una mayor circunscripción.

Por el contrario, los nuevos movimientos sociales iniciados en 1970 (movimientos femeninos, grupos pro-derechos civiles, etc.) tienden a tener estructuras de organización más fluida y descentralizada, una composición más abierta a través de la acción directa y la creación de una comunidad.¹⁰⁷ Un ejemplo son las redes de defensa transnacionales que reúnen coaliciones flexibles, pero crean una organización paraguas común que cruza las fronteras nacionales.

Del mismo modo, los medios de comunicación también desempeñan una importante función como organismos de movilización. Durante la última

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 27.

¹⁰⁷ Tarrow, Sídney (2004), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid, 2004.

década se ha inculcado a los medios de comunicación por la proliferación y liberalización del sector público, por la generación de ignorancia ciudadana en los asuntos públicos y por provocar desconfianza en el gobierno. Contrariamente al malestar respecto a los medios de comunicación, algunas posturas a favor, mencionan que el uso de los medios se asocia positivamente con indicadores múltiples de la movilización política.¹⁰⁸

4. Consideraciones finales

En resumen, existe una amplia gama de teorías en la literatura que ayudan a explicar cómo y por qué la ciudadanía se involucra en los asuntos públicos. En lugar de basarse en una explicación mono-causal demasiado simple, el reto es comprender la importancia relativa de cada uno de los factores y de las interacciones entre ellas.

Alguno factores a rescatar son: las fuerzas sociales y económicas, los niveles macro de desarrollo humano, la educación, la alfabetización, los derechos políticos y libertades civiles, las instituciones relacionadas con la estructura del Estado, la fuerza de movilización de las organizaciones, entre otras.

Las tres posturas teóricas, con sus respectivos factores, repercuten de diferente forma en las causas y las consecuencias del activismo político de las democracias actuales. Esta investigación se concentrará en los dos primeros modelos, las teorías de la modernización y las teorías de las estructuras del Estado. La razón de dicha elección refiere a la modalidad del asociacionismo social y político, tipo de participación que contempla los factores individuales

¹⁰⁸ Norris, Pippa, *op. cit.*, p. 28-29.

y contextuales que inciden en los ciudadanos para participar en asociaciones políticas.

Por un lado, las teorías de la modernización se enfocan en las circunstancias socioeconómicas de los individuos (factores individuales), estas condiciones provocan que las desigualdades sociales se conviertan en desigualdades de participación política. Por otro lado, las teorías de la estructura del Estado hacen referencia a los factores contextuales que motivan e incentivan (o por el contrario) a los ciudadanos a participar en la política a través de organismos institucionales.

CAPITULO III

Revisión de la literatura empírica

1. Formas de participación política

Los primeros estudios sobre participación política se restringían al estudio del voto, equiparando en muchos casos, la definición de participación con la participación electoral. Pero progresivamente se comenzó a ampliar el abanico de actividades a analizar, empezando por aquellas relacionadas con el comportamiento político más convencional, como era el contacto con políticos o funcionarios, la participación en la campaña electoral, o la colaboración con organizaciones políticas tradicionales o grupos locales.

Más adelante, especialmente a lo largo de los años setenta, se fue incluyendo en el repertorio de la participación ciudadana las acciones de protesta: ir a manifestaciones, huelgas, ocupaciones, sentadas, boicots, etc. Ya en la actualidad, se está ampliando aún más la definición con la asimilación de nuevas formas de participación, algunas muy relacionadas con el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información como son el consumo político, es decir, la compra o boicot de productos por causas políticas o éticas, el uso de internet para fines políticos (entre otras, firmas peticiones o acciones de colapso de servidores) o la objeción fiscal.¹⁰⁹

La revisión de la bibliografía disponible registró diversas modalidades de estudio sobre la participación política. Investigaciones de los últimos quince años aproximadamente ponen acento en las nuevas acciones políticas

¹⁰⁹ Véase Micheletti, Folesdal y Stolle, (eds.), *Politics, Products, and Markets: Exploring Political Consumerism Past and Present*, New Brunswick: Transaction press, 2003.

por parte de la sociedad en un entorno gradualmente democrático. Los diversos modos de estudio de la acción política están segmentados en dos sectores: primero, las formas de participación política y segundo, los correlatos de la participación política.

Por un lado, las formas de participación política, a su vez, están divididas en tres etapas. Etapa inicial, que contiene los estudios de la participación electoral. La etapa intermedia, que contiene los estudios de la participación convencional y la participación no convencional. La etapa final, que contiene los estudios de la participación post-convencional. Finalmente, se encontraron dos tipos de estudio particulares: la participación subjetiva y práctica (objetiva) y la no participación política.

Por otro lado, los correlatos son estudios que tienen un grado de reciprocidad (apoyan o influyen) con las diversas modalidades de participación política. Son varios los correlatos, sólo presentamos algunos: los valores políticos, la identificación partidista, el conocimiento político, la urbanización, la responsabilidad civil, el apoyo político, el capital social y las competencias cívicas.

La exploración de la literatura está encaminada en el siguiente orden: qué estudian, cómo lo investigan, dónde lo analizan y, por último, qué datos reportan. Cabe destacar, en cada una de las formas de participación política y los correlatos se presenta un ejemplo de la manera en cómo analizan cada actividad política. El objetivo general de la revisión de la bibliografía empírica es conocer a profundidad las diversas modalidades de estudio de la participación política y así conocer cuál es el estado actual del tema y, así poder definir la forma de participación política a analizar.

1.1. Participación electoral

La etapa inicial de los estudios de participación política es, al mismo tiempo, la actividad política más y mejor ejercida por la ciudadanía, *la participación electoral*. El voto es un fuerte indicador del funcionamiento de la democracia liberal, pero la capacidad para ejercer el derecho fundamental de votar ha sido de gran tradición tanto en los sistemas autoritarios como democráticos. Un factor básico de la participación política es la capacidad de influir en la selección de los gobernantes mediante el sufragio, sin embargo la acción electoral no es la forma más efectiva de participación, tiene la desventaja de no impactar significativamente en el contenido de las políticas y no genera beneficios tangibles e inmediatos para el elector.

La participación electoral es una forma de participación política significativa, cuyo carácter distintivo ha justificado el que se analice de manera independiente respecto a otras formas de participación.¹¹⁰ Con frecuencia el término participación electoral se utiliza como sinónimo de votación, reflejo de la relevancia de los procesos electorales dentro de la democracia representativa. Al ser la modalidad de acción política más ejercida, esto indica que “supone menos costes que otras formas de participación más exigentes (como la participación en organizaciones políticas o el ejercicio de la protesta política) y necesariamente se da dentro de un contexto político altamente movilizador (las elecciones)”.¹¹¹

¹¹⁰ El estudio de la participación electoral es la más añeja de todos los estudios de la participación política. Por ejemplo, en 1944 aparece el primer estudio electoral importante de tipo encuesta, *The people's choice* realizado por Lazarsfeld, Berelson y Gaudet. Para 1960, S.M. Lipset con su obra *El Hombre Político* hace una revisión sistemática y exhaustiva de los estudios sobre participación electoral realizados desde antes de la segunda guerra mundial hasta mediados de los años cincuenta.

¹¹¹ Anduiza, Eva y Bosch Agustí, *op. cit.*, p. 163.

En los sistemas democráticos el acceso es igualitario y universal para todos los ciudadanos, de lo anterior se sustenta el viejo hábito de los estudios electorales en preguntarse sobre ¿Quién vota? ¿Quién no vota? y ¿por qué? “La decisión individual de asistir a votar o no y las implicaciones de esta acción son motivo de las investigaciones sobre participación electoral”.¹¹² Una teoría ampliamente desarrollada sobre la disyuntiva de votar o no es *la elección racional*¹¹³, supone que el acto de votar responde a un cálculo sobre los posibles costos y beneficios. Y, parece que para muchos ciudadanos el acto de votar representa mayores beneficios que costos.¹¹⁴

Han surgido perspectivas alternativas a la elección racional, tales como “el enfoque de recursos (aquellos que tienen más recursos como tiempo, dinero y habilidades cívicas, son más propensos a votar), el enfoque de la movilización (los individuos que expresan un mayor interés en la política son más propensos a votar) y la interpretación sociológica (los individuos responden al entorno social)”.¹¹⁵

En el caso mexicano, Alejandro Moreno (2003) analiza la participación electoral con la interrogante ¿quién vota y por qué?, a la luz de las elecciones del 2000 en México. El estudio propone una delimitación conceptual entre el *elector* y el *votante*, el primero “cumple todos los requisitos de ciudadanía, edad para ser elegible a votar, podemos añadir que está registrado en un padrón electoral [y] el votante de facto no sólo cumple con estos requisitos, sino que además asiste a emitir su sufragio el día de la elección, ese decir,

¹¹² Moreno Alejandro, *op. cit.*, p. 136.

¹¹³ Véase, Downs, Anthony (1957), *Economic Theory of Democratic*. Y, Riker y Ordeshook (1973), *Positive Political Theory*.

¹¹⁴ Conway, Margaret, *op. cit.*, p.

¹¹⁵ Moreno Alejandro, *op cit.*, p. 137.

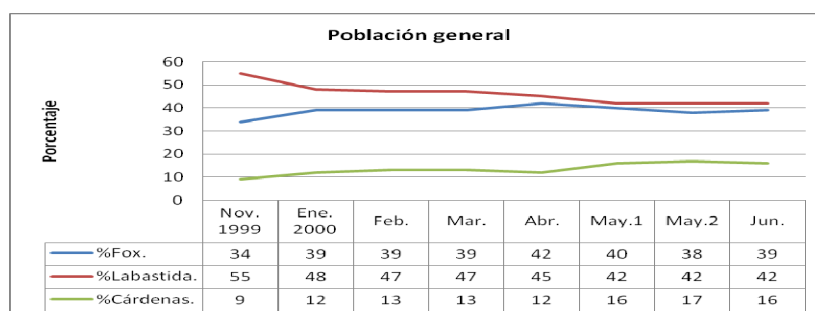
hace su voto válido”.¹¹⁶ Sin embargo la disyuntiva final es entre los que salen a votar y los que se abstienen.

Los datos empleados en el análisis derivan de las encuestas preelectorales elaboradas por el periódico *Reforma*.¹¹⁷ Las gráficas muestran las tendencias de la intencionalidad del voto antes de las elecciones del 2000. ¿Qué reportan esas encuestas? Por un lado, la gráfica 1 muestra el descenso de Labastida (PRI) a partir del mes de noviembre de 1999 y para el mes de junio de 2000, Fox (PAN) y Labastida se encontraban en un relativo *empate técnico*. Por otro lado, en el subconjunto de los votantes probables la gráfica 2 (la encuesta inicia en enero de 2000) señala que en los meses consecuentes hubo un ligero margen positivo a favor de Fox respecto a Labastida.

En tal perspectiva, las encuestas preelectorales sobre las preferencias ciudadanas son de mucha ayuda en el campo académico. A través de ellas se puede observar, en este caso, el comportamiento del los probables votantes, así mismo, las encuestas de pueden ser consideradas instrumentos confiables en la estimación del probable resultado de una elección.

Gráfica 1

Tendencias de intención de voto: población general, 2000



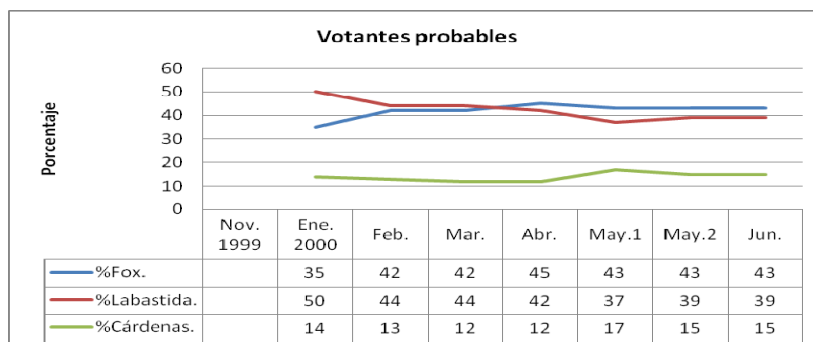
Fuente: Moreno Alejandro, gráfica VI. 1. (p. 143).

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 140.

¹¹⁷ Levantadas, mensualmente, desde noviembre de 1999 a Junio de 2000. No hay datos para diciembre de 1999 y en mayo de 2000 hay dos encuestas.

Grafica 2

Tendencias de intención de voto: votantes probables, 2000



Fuente: Moreno, Alejandro, grafica VI.1. (p.143).

Alejandro Moreno intenta responder a las preguntas básicas sobre la participación electoral (quién vota, quién no y por qué) al establecer determinantes individuales a través de dos modelos: el primero, *modelo general de la participación electoral individual*, se basa en siete encuestas antes citadas y con variables independientes socio-demográficas y de identidad partidista. Los resultados observados en este modelo respecto a quiénes votan son: que los hombres son más proclives a votar que las mujeres, que los de mayor escolaridad tienen mayor probabilidad de votar, asimismo los de mayor ingreso económico y los que tienen una clara identificación partidista.

El segundo *modelo de la participación electoral individual*, se basa en la última encuesta (junio de 2000) para estimar a los participantes probables, emplea las mismas variables independientes del primer modelo. Los resultados del modelo respecto a quién vota o quién es el probable votante y son aquellos que muestran mayor involucramiento en la política como los que muestran mayor partidismo político; los de mayor grado de exposición a noticias de política, los que representan tener mayor información políticas, los

de mayor conocimiento político, los que presentan mayor confianza institucional, todos ellos son los que presentan mayor probabilidad a votar. Entonces, ¿qué factores influyen para que algunos electores no acudan a votar? Las probables respuestas son las campañas políticas negativas, la información política y las probabilidades subjetivas de los ciudadanos.¹¹⁸

El abstencionismo electoral es una vertiente analizada dentro de la participación electoral¹¹⁹. Este fenómeno político electoral se logra observar a través de las configuraciones geográficas electorales con sus respectivos niveles de participación electoral. Actualmente hay una necesidad por “explicar la abstención en países esencialmente democráticos y, en particular, en aquellos que recientemente han ingresado al ámbito de la democracia y la competitividad electoral como es el caso de México”.¹²⁰

Una alta participación electoral ocasiona un ambiente de legitimidad y eficacia del gobierno, pero el abstencionismo ha venido en ascenso y, es observado mediante dos enfoques: el primero, indica que el abstencionismo es un síntoma de una sociedad más crítica y evaluativa del sistema político y de los procesos políticos. El segundo, señala que actualmente se experimenta una pérdida de legitimidad de la clase política y de la ineficacia política.

Para algunas voces críticas las elecciones pierden fuerza como elemento legitimador de la democracia por dos razones fundamentales, en “primer lugar, las opciones políticas que concurren a las elecciones son cada vez más parecidas, por lo que la capacidad de elección del elector queda fuertemente

¹¹⁸ Moreno Alejandro, *op cit.*, p. 148.

¹¹⁹ En este estudio consideramos *La no participación electoral* como una forma más de participación política, ya que igualmente busca influir en las decisiones políticas, y no únicamente en las elecciones. Busca específicamente el cambio de las reglas electorales, institucionales y del sistema de partidos políticos, entre otras cosas, pero al final busca intervenir y modificar las decisiones gubernamentales.

¹²⁰ Crespo Mendoza, José Antonio. “México: participación electoral, comicios concurrentes y desarrollo estatal”, en Castro Domingo, Pablo (Coord.) *Cultura política, participación y relaciones de poder*, Colegio Mexiquense-UAMI-CONACYT, México, 2005, p.314.

limitada”.¹²¹ Lo anterior promueve la apatía electoral, al no encontrarse diferencias radicales en los programas y propuestas de los distintos partidos y candidatos. Por lo tanto, el resultado de las elecciones es hasta cierto punto indiferente para la ciudadanía.

En “segundo lugar, hay un número cada vez más importante de cuestiones que no se deciden en el ámbito electoral, sino que han salido de la esfera más puramente política para pasar a un terreno más técnico, donde la responsabilidad política de las decisiones es más difícil de establecer”.¹²² Aun así, los procesos electorales son un elemento clave en la legitimidad de cualquier sistema político.

1.2. Participación Convencional

La segunda etapa de los estudios de participación política refiere a *La participación convencional*. Como toda acción política está encaminada a influir en las decisiones y en el rumbo de la política. Presenta mecanismos de participación ciudadana al grado que el individuo conoce, comprende y, acepta las reglas, normas y procedimientos de la democracia. “La participación convencional, se refiere a aquellas actividades de protesta que se enmarcan en las reglas instituidas en el sistema y aceptadas por la cultura política dominante”.¹²³ Son actividades que requieren de *iniciativa individual* y otras con *mayor interacción entre individuos*¹²⁴, al depender del tipo de demanda. Por tanto, la participación convencional no recae únicamente en la

¹²¹ Anduiza, Eva y Bosch Agustí, *op cit.*, p. 74.

¹²² Ídem.

¹²³ Durand Ponte, Víctor Manuel, “Participación política de los mexicanos”, en *Ciudadanía y cultura política México, 1993–2000*, Siglo XXI, México, 2004, p. 206.

¹²⁴ Somuano, Ma. Fernanda, “La identificación partidista de los mexicanos y el cambio electoral, 1994-2000”, en *Foro Internacional*, vol. XLIII, num. 1, enero - marzo, 2003, pp. 10-38.

participación electoral. Hay formas no electorales consideradas en esta modalidad, tales como: manifestaciones, huelgas, firma de pliegos petitorios, solicitudes o firma de documentos de protesta.

El estudio clásico de Barnes y Kaase (eds.) amplió el concepto, más allá de lo habitual, de participación política a partir de 1979¹²⁵, al establecer la tipología de participación convencional y no convencional. Los estudiosos señalaban que las transformaciones que se estaban gestando en las sociedades occidentales estaban dando lugar a un nuevo paradigma político en el que se registraba un continuo incremento en el catálogo de formas de participación política, más allá del convencionalmente aceptado hasta esos años como mecanismos para la acción política.

Las nuevas formas de participación política, antes señaladas como no institucionales, debían ser consideradas dentro del marco legal y democrático de las sociedades. Ya que su objetivo era, también, influir en las instituciones, que no respondían a las nuevas demandas ciudadanas y no eran anti-sistema, porque no tenían la intención de instaurar un gobierno alternativo. Las categorías que sí se quedan al margen de las formas de participación política aceptadas son las calificadas de violencia política, terrorismo y vandalismo.

Adjuntamente, una de las hipótesis del capítulo *Repertorio de Acción Política* menciona que “las formas convencionales y no convencionales no son mutuamente excluyentes, sino más bien, operan conjuntamente y constituyen el repertorio de acción política”.¹²⁶ Ni la acción política no convencional ha sustituido a la convencional (siguen dándose ambas formas), ni quienes aceptan estos tipos de comportamiento político como legítimo, y

¹²⁵ Barnes, Samuel y Kaase Max (*et al.*), *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracy*, Sage, Beverly Hills, California, 1979. Autores que preferían el término *acción política* por ser más concreto que el de *participación política* que contiene algunos aspectos no abarcados por el primero que entre nosotros sólo aparece cuando se usa en el término participación, por ejemplo participación electoral.

¹²⁶ Barnes, Samuel y Kaase Max (*et al.*), *op cit.*, p. 137.

eventualmente lo practican, renuncian por ello a acudir a las formas convencionales si consideran que con ello su acción política será más eficaz o, incluso, eficiente.

Uno de los estudios de la participación convencional que abarca a México, es el de Ronald Inglehart, Miguel Basáñez y Neil Nevitte¹²⁷, los autores examinan los cambios inter-generacionales, de los ciudadanos de tres países (Canadá, Estados Unidos y México), en sus actitudes y en su comportamiento político. Su premisa indica que “la confianza en las instituciones políticas y sociales establecidas se está erosionando, pero el potencial de participación de los ciudadanos estadounidense, canadiense y mexicano está aumentando gradualmente”.¹²⁸ El período de estudio abarcó de 1981 a 1990 utilizando datos de las EMV de los años respectivos.

Inglehart (et al.) destaca que la participación política de las masas surge por medio de dos formas fundamentalmente distintas: primero, a través del *modelo tradicional de la participación política*, caracterizado por las actividades realizadas en instituciones como sindicatos, iglesias, partidos políticos, basado en organizaciones jerárquicas en las que un número pequeño de líderes conducía a las sociedades en forma disciplinada. La segunda forma radica en el *modelo actual de participación política* que se desarrolla a través de organizaciones o grupos *ad hoc*, en lugar de grupos burocráticos establecidos, cuyo objetivo es efectuar cambios políticos específicos, que van más allá del voto.

Las formas recientes de participación convencional se acompañan con el surgimiento de la *sociedad posindustrial* o la *sociedad de información* que conducen al crecimiento potencial de la participación ciudadana en la política.

¹²⁷ Inglehart, Ronald, Basáñez, Miguel y Nevitte, Neil. *Convergencia en Norteamérica. Comercio, Política y Cultura*, Siglo XXI, México, 1994.

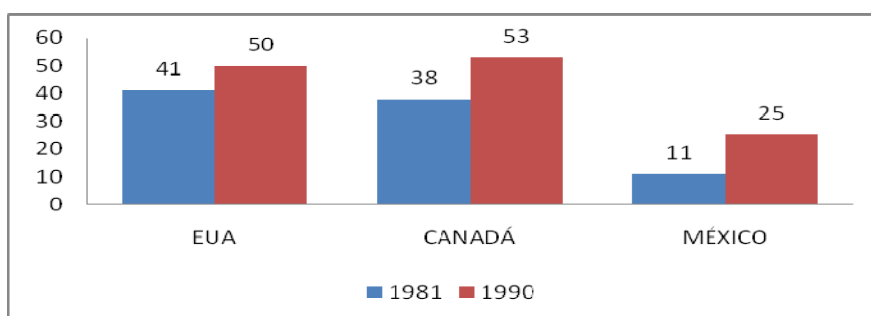
¹²⁸ *Ibid.*, p. 103.

En este marco el individuo desarrolla *habilidades políticas* derivadas de una educación formal y por el cúmulo de experiencias laborales, al ser menos dependiente de organizaciones permanentes y oligárquicas. Esta modalidad de participación requiere de niveles de habilidades relativamente altos, ya que es mucho más específico y es más probable que funcionen en los umbrales más altos de participación.

Uno de los resultados del aumento de la acción convencional en la política son los fuertes efectos de los ciclos de vida en la sociedad. “La implicación es que a medida que las cohortes más jóvenes y mejor educadas reemplazan gradualmente a las mayores y menos educadas de la población adulta [por lo tanto], debemos presenciar un aumento gradual en las tasas de participación política convencional”.¹²⁹ El estudio de Inglehart propone tres modalidades para la medición de la participación convencional: interés político, discusión política y firma de pliegos petitorios políticos. En la siguiente gráfica 3 se vislumbran los cambios generacionales, a través de una comparación de datos obtenidos en 1981 y 1990.¹³⁰

Gráfica 3

Porcentaje “alto” en participación convencional, 1981 comparado con 1990



Fuente: Encuesta Mundial de Valores de 1981-1990, Inglehart *et al.*, p.126.

¹²⁹ *Ibíd.*, p. 120.

¹³⁰ Datos obtenidos de la Encuesta Mundial de Valores 1981 y 1990, grafica 4-6 (p.123)

Los motivos para medir el *potencial de acción política convencional* son el estancamiento de las formas de participación altamente burocratizadas o dirigidas por las élites, como es el caso de las elecciones, y las formas de participación motivadas individualmente o que retan a las élites y que han crecido continuamente. La participación convencional es un indicador de una ciudadanía más crítica y evaluativa, y en una sociedad como la mexicana, que ha vivido una transición a la democracia, es posible esperar encontrar el aumento de esas prácticas, producto de la socialización y la generalización de los valores democráticos, también por el aumento de la desconfianza en el gobierno y las instituciones.

Actualmente, “en una sociedad donde se han generalizado las reglas democráticas, es común esperar encontrar que los ciudadanos estén informados y sean críticos hacia el funcionamiento del gobierno y a partir de ello realizar acciones de protesta o activismo de protesta”.¹³¹ Por lo tanto, la sociedad mexicana se encuentra en una etapa de experimentación de las nuevas reglas político-democráticas.

1.3. Participación no convencional

Por mucho tiempo, la participación política, no institucional, no convencional, no electoral, fue considerada como manifestación de las clases sociales que desafiaban el orden democrático emergente. La acción política fuera de los tiempos electorales está caracterizada por otro tipo de demandas mismas, que tienen origen en el descontento social, en la insatisfacción de las condiciones socioeconómicas, en la inconformidad pos-electoral, etc., y son expresadas a través de actos denominados como *no institucionales*, al no emplear

¹³¹ Talamantes Márquez, Ma. Isabel, *op. cit.*, p. 136.

mecanismos tradicionales de protesta y se catalogan como ilegales por llegar al extremo social en el uso de la violencia.

La participación política que se aleja de los procesos electorales, debe tomarse en cuenta para un análisis prudente, ya que es innegable la existencia de un fuerte distanciamiento entre la población y las instancias tradicionales del accionar político, por ejemplo los partidos políticos o los sindicatos. Sin embargo, no deben considerarse las supuestas consecuencias negativas del incremento de la participación no convencional, que suponen una amenaza para la estabilidad y la gobernabilidad del orden político democrático.¹³²

El voto es la medida más común de participación política en las democracias liberales. Sin embargo, como argumenta Fernanda Somuano “el voto es sólo una de las modalidades de participación política que un individuo puede ejercer y, los resultados electorales son sólo indicador parcial de la actividad política ciudadana en una sociedad”.¹³³ Para el estudio de *la participación no electoral* es importante analizar las determinantes de diversos tipos de participación política (quizás extremadamente) distintos al voto, que van desde peticiones, manifestaciones o huelgas, hasta actos ilegales como bloqueo de calles, toma de edificios públicos e incluso otros que involucren la violencia.

Myron Weiner menciona que “cualquier acción voluntaria, exitosa o no, organizada o no, intermitente o continua, que utilice medios legítimos o ilegítimos para influir en la elección de políticas públicas, la administración de los asuntos públicos o la selección de líderes políticos en cualquier nivel de

¹³² Oñate, Pablo. “Participación política, partidos y nuevos movimientos sociales”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, mayo-agosto, año/vol. XLVII, Número 194, UNAM, México, 2005, p. 105.

¹³³ Somuano Ventura, Ma. Fernanda, *op.cit.*, 2005, p. 65.

gobierno, local o nacional”.¹³⁴ Todas las actividades citadas deben ser consideradas como acciones políticas. La actividad política es multidimensional y en este caso se establecen dos dimensiones: participación convencional y participación no convencional. Variables consideradas como actividades ajenas a los comicios electorales, que pueden presentarse en cualquier momento.

Somuano señala que las acciones no electorales suelen ser catalogadas principalmente como formas de participación no convencional o de protesta, los estudios sobre esta temática son recientes, su problemática radica en ¿cómo medirla? Somuano en su análisis toma como base el estudio de Edward Muller y Alan Marsh diseñado en 1972, desarrollaron un modelo de participación de este tipo, “ordenando las distintas formas de participación política no convencional a lo largo de un *continuum* de lo menos a lo más extremo”.¹³⁵

El primero indica una fase de transición entre política convencional y no convencional. La firma de peticiones y la asistencia a manifestaciones legales son consideradas actividades políticas no ortodoxas, pero aún se consideran dentro de los límites de las normas democráticas. El segundo marca el paso a técnicas que involucran las acciones colectivas directas consideradas semi-ilegales, como los boicots y las huelgas.¹³⁶ Un tercer nivel de actividades políticas incluye la acción ilegal, más no violenta y, el cuarto nivel comprende acciones violentas tales como el daño en propiedad ajena y la agresión personal.¹³⁷

¹³⁴ Weiner, Myron, citado en Somuano Ventura, Ma. Fernanda, “Más allá del voto: modos de participación política no electoral en México”, en *Foro Internacional*, vol. XLV, número 1, enero-marzo, México, 2005, p.66.

¹³⁵ Somuano Ventura, Ma. Fernanda, *op. cit.*, p. 76.

¹³⁶ Cabe destacar que en México las huelgas son legales.

¹³⁷ Véase anexo 4, en tal Somuano establece índices de medición de las distintas formas de participación política.

Los datos de la gráfica 4 muestran que la firma de peticiones es una constante en las democracias occidentales y el caso mexicano no es la excepción. La gráfica reporta que 31.4% prefiere realizar peticiones que realizar daños en propiedad ajena.

Gráfica 4
Modos de participación política no electoral
(No convencional)



Fuente: Somuano, Ma. Fernanda, con datos de la ENCUP 2001.

El avance de este tipo de participación en México, se puede observar en el cuadro 1, específicamente, en los últimos veinte años. Lo más destacado del cuadro es la proliferación de la participación no electoral en 1990 (periodo que se caracteriza por una intensa movilización social). El cuadro 1 describe la evaluación de los tipos de participación política no electoral (en porcentajes).

Cuadro 1
Evaluación de los tipos de participación política no electoral
(Porcentajes)

	1980	1990	1997	2001*
Muy interesado en política	4.1	8.2	9.5	10.9
Firmó petición	9.5	34.7	28.3	31.4
Participó en boicot	1.3	6.9	8.6	N: D
Participó en manifestación	8.9	22	9.6	14.5
Participó en huelga	1.9	7.4	5.6	5.3
Participó en ocupación de edificios Públicos	1.6	5.2	4.2	2.4
N=	1837	1531	1510	4183

*Los datos de 2001 provienen de la ENCUP 2001.
Fuente: Encuesta Mundial de Valores, 1980, 1990 y 1997.

La participación política directa ha ido en aumento en México, los datos analizados sugieren que los tipos de participación que involucran enfrentamientos con el sistema han ido a la baja (1990), mientras que otros tipos de participación más institucionales (firma de peticiones, participación en manifestaciones) aumentan gradualmente. El cuadro anterior muestra que el interés por la política y los asuntos públicos aumentó claramente en todos los años para los que tenemos información, con respecto a 1980. “Los porcentajes en este años reflejan los bajos niveles de participación no electoral en un sistema que todavía podía catalogarse básicamente como autoritario”.¹³⁸

Es importante resaltar que el aumento de la participación no electoral se reflejó en el incremento de organizaciones civiles, pero el *boom* político no electoral de 1990 se vio reducido consecuentemente en la década siguiente, por la mayor apertura y libertad de acción, que ha llevado a la instauración de formas institucionales de acción colectiva. Lo que ha llevado a la participación

¹³⁸ Ibid. p. 78.

no electoral a verse encasillada como forma de participación política ajena al proceso electoral pero permitido institucionalmente.

Otros ejemplos de la *participación no convencional* la definen como aquellas actividades que “rebasan las reglas, se realizan fuera de los límites del sistema y pueden ir en un continuo, que va desde la asistencia a marchas pacíficas de protesta, hasta actividades de protesta como la violencia terrorista o la guerra civil”.¹³⁹ También es denominado por Pippa Norris como *activismo de protesta* y surge al margen de la política institucionalizada y puede tener, como toda acción política, influencia en los actores políticos y en las políticas públicas. Es un tipo particular de participación política surgido como producto de la conciencia de acción política o por la desconfianza hacia el funcionamiento de las instituciones políticas y sus representantes.

Actualmente las actividades de protesta en México son alimentadas por la evolución democrática de la sociedad, manifestado en un mayor conocimiento político. Lo anterior, conjugado con una percepción negativa del gobierno y de la situación económica, lleva a incrementar la conciencia ciudadana sobre la participación política. Por lo tanto, la motivación ciudadana para involucrarse en acciones de protesta se incrementa por la elevada insatisfacción institucional y la desconfianza hacia los gobernantes.

La unidad de análisis de los estudios de la participación convencional es el *ciudadano*, mientras que el *individuo* (indiferenciado de una masa o multitud) lo es para los estudios de la participación no convencional. Los partícipes (individuos) en las actividades de protesta presentan actitudes de desacuerdo con el orden establecido, pero no lo intentan cambiar sino sólo expresan su malestar. Tales conductas son de carácter espontáneo, sin

¹³⁹ Conway, M. Margaret, *op. cit.*, pp. 206-207.

organización estable, no cuentan con objetivos generalizados, pero cada vez resultan más comunes en nuestros días.

Un estudio sobre el análisis de la participación no convencional, que toma como base datos de encuestas realizadas en el Distrito Federal en el marco de un evento específico “el plebiscito sobre la construcción de los *segundos pisos* realizado en septiembre de 2002”.¹⁴⁰ La encuesta se llevo a cabo en dos tiempos, primero dos semanas antes del plebiscito y el segundo al culminar el mismo. La idea era identificar quienes estuviesen en la posibilidad de ejercer el voto en el plebiscito, “estudiar sólo qué tan dispuesta estaba una persona para participar no convencionalmente no tenía sentido teórico, pues en el marco de referencia debía existir la posibilidad de hacerlo de manera convencional a fin de distinguir entre las dos culturas; la institucional y la de protesta”.¹⁴¹

Los resultados del análisis se ofrecen mediante una escala de disposiciones a participar en actividades denominadas convencionales o no convencionales.¹⁴² Las escalas son tres: podría participar (1), participaría (2) y no participaría (3). Resultado del ejercicio anterior se realizó un análisis factorial de disposiciones a la participación política con tres modalidades: demostración legal, ejercicio de la violencia y peticionaria.¹⁴³

Los estudios sobre participación no convencional se basan en una tipología que indica los niveles de agresividad de las acciones políticas¹⁴⁴ y

¹⁴⁰ Contreras (*et al.*), “Participación política no convencional: cultura de protesta vs culturas institucionales”, en *revista POLIS*, Sociología teórica y rural, análisis político y psicosocial, núm. 1, vol. 1. 2005, UAM-I, México. pp. 181-210. Los resultados fueron de los encuestados encontrados. Por lo tanto, la muestra es intencional y no representativa, la mayoría fueron adultos de clase media.

¹⁴¹ *Ibíd.*, p. 193.

¹⁴² Desde pedir apoyo a alguna organización o partido político y formar comisiones vecinales, hasta dañar la propiedad de alguien o ejercer violencia contra personas.

¹⁴³ Contreras (*et al.*) *op. cit.*, pp. 196-197.

¹⁴⁴ Las nuevas formas de expresión del descontento social son acciones que también, buscan influir en las decisiones políticas con mecanismos que atentan contra la legalidad, pero son varias las interrogantes que sobresalen en el estudio de esta modalidad de participación: ¿Qué tipo de personas o grupos se ven atraídas

que no son aceptadas por las normas democráticas. Los niveles de agresividad se señalan en el cuadro 2, mediante umbrales. Los seis umbrales reportan un incremento de las acciones consideradas como ilegales o no institucionales.

CUADRO 2
Niveles de participación política no convencional

		UMBRALES				
		1	2	3	4	
Participación convencional: votar, coleccionar firmas, pedir ayuda a diputados, publicar cartas. llamar a un programa de TV o radio, etc.	Firma peticiones, asistir A manifestaciones Legales	Huelgas	Ocupación de edificios públicos bloqueo de calles pintas en bardas	Daño en propiedad ajena, agresión personal.	Sabotaje, guerrilla, secuestro, terrorismo	
Participación política convencional		Participación política no convencional				
		Acción directa y semilegal				
		Acción legal				
		Violenta.				

Fuente: Somuano, Fernanda 2002, p. 76.

1.4. Participación Posconvencional

La tercera etapa de los estudios de participación política es una modalidad reciente, ya que presenta formas no catalogadas como antisistema,

por esta actividad?, ¿cuáles son los factores que motivan el actuar fuera de la ley? y ¿cómo medir la intensidad de la participación no convencional?

sino, como prácticas políticas alternativas. Algunas relacionadas con el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información, como son el consumo político, es decir, la compra o boicot de productos por causas políticas o éticas, el uso de internet con fines políticos, ya que a través de las redes sociales se puede bloquear o minimizar la compra de un producto en el mercado.

El fenómeno del consumismo político es una modalidad de participación reciente por parte de los ciudadanos, catalogada como forma posconvencional, ya que sus motivos, causas y consecuencias no se centran en influir en la selección del personal gubernamental o en sus actividades, introduciendo nuevos temas en la agenda, y/o cambiar los valores y las preferencias conectadas directamente con la adopción de decisiones políticas.

El objetivo de la práctica posconvencional es influir en el mercado y ya no en el Estado. Las actividades posconvencionales son formas de participación sin fines políticos, pero que se realizan mediante mecanismos similares a la participación política convencional y no convencional. Micheletti propone cinco razones científicas para explicar la elección del mercado al estudio de la participación política:

- a. Los estudios de la participación ciudadana en los boicots ha aumentado. Se estudia que es lo que a los ciudadanos les atrae del mercado como arena política.
- b. El activismo político contemporáneo basado en el mercado es una reacción a la globalización económica, lo que refleja una forma de participación política ajena a los procesos políticos y las instituciones del Estado.

- c. El activismo político en el mercado puede ser practicado sin permiso o supervisión del Estado. Se pueden encontrar actividades diferentes a las que son comunes en los espacios tradicionales.
- d. La participación política basada en el mercado no implica unirse a una asociación o partido político. se puede combinar la participación política y la vida cotidiana.
- e. El activismo político es altamente dependiente de la individualidad y de las nuevas tecnologías de comunicación.

Estudios empíricos sobre la participación posconvencional son mínimos, pero por los tiempos de esta investigación no se logró encontrar un ejemplo que sirviera como referencia. Pero no se podía dejar de mencionar como una forma más de la participación política.

1.5. Participación Subjetiva y Práctica

En este estudio particular de participación política Durand Ponte realiza su análisis con base en dos encuestas nacionales 1993 y 2000 mismo periodo que comprende su trabajo. Las formas subjetiva y práctica (objetiva) de la participación política son entendidas como el posicionamiento personal frente a la política y la puesta en práctica de valores, actitudes y conocimientos políticos de los ciudadanos. El propósito del autor es conocer las “transformaciones, si las hubo, de la participación y su significado para el sistema político mexicano”.¹⁴⁵

¹⁴⁵ Durand Ponte, Víctor Manuel, *op. cit.*, 2004, p. 212.

El análisis de la participación subjetiva y práctica en el sistema político mexicano *tradicional*, tiene como antecedente la definición de participación política planteada por el autor. “La participación política es aquella actividad que realiza el ciudadano para influir en el sistema político, en la elección de los gobernantes, en la definición de las políticas públicas y la formulación de demandas y, en la presión para que sean satisfechas por el gobierno”.¹⁴⁶

Pero, qué se entiende por *participación subjetiva*, se define “como el posicionamiento personal frente a la política: que exista un partido de su preferencia y que se ubique ideológicamente, que se defina como de izquierda, de centro o de derecha”.¹⁴⁷ La *participación práctica u objetiva* se define “como la acción orientada a obtener fines propiamente políticos: elegir a un candidato, colaborar para que un partido político gane una contienda, lograr la satisfacción de alguna demanda, etcétera, y las acciones (medios) para ello deben ser muy variadas”.¹⁴⁸

La combinación de los dos tipos de participación llevó al autor a establecer cuatro posibilidades de acción política de los ciudadanos mexicanos. Por un lado, hay dos tipos implicados de forma considerable en la política: el primero, *militante* se trata de un individuo que une a su interés subjetivo por la política, acciones destinadas a lograr los intereses de la organización o partido con el cual se identifica. Segundo, el *movilizado* es quien participa no por su interés político sino por un interés de otro tipo, por ejemplo, la lucha por los objetivos o metas de una organización social.

Por otro lado, los dos restantes tipos son los que menor implicación política presentan. Tercer tipo, los *apolíticos* son aquellos ciudadanos a los que no les interesa la política y que tampoco participan en alguna actividad

¹⁴⁶ Durand Ponte, Víctor Manuel, *op. cit.*, 2002, p.197.

¹⁴⁷ *Ibíd.*, p. 213.

¹⁴⁸ *Ídem.*

práctica, es decir, son consecuentes en su apolitismo. El cuarto tipo, *participante (s) pasivo (s)* son aquellos que no realizan ninguna acción práctica, pero sí cuentan con una participación subjetiva: les interesa la política y se posicionan frente a ella, pero se abstienen de actuar. De la tipología se distinguen dos categorías extremas: el militante y el apolítico, y dos categorías intermedias: el movilizado y el participante pasivo.

Cuadro 3

TIPOLOGÍA DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Participación subjetiva	Participación práctica	
	Si	No
Si	Militante	Participante pasivo
No	Movilizado	Apolítico

Fuente: Durand Ponte (2004, p.213).

En palabras de Durand, las categorías no son puras por que corresponden a diferentes regímenes políticos y a cada tipo o subtipo le corresponde un síndrome de actitudes articulado y específico, que corresponde a una subcultura política. La pregunta inicial sobre la tipología anterior es ¿qué intenta analizar? Lo primero es conocer la relación entre los tipos de participación con la marginalidad o integración social, lo segundo, estudiar la calidad de la participación de cada uno de los cuatro tipos, en los regímenes democrático y autoritario.

La definición de la participación subjetiva fue mediante la información registrada de las encuestas de 1993 y 2000, que delimitó tres indicadores: el interés en la política, identificación partidista y posicionamiento ideológico. Los resultados de las encuestas sirvieron para conformar el índice acerca de la participación subjetiva (1= alta participación, 2, 3, 4= sin participación).

Ahora bien para definir y medir la participación práctica se utilizó una amplia pregunta acerca de cuánto acostumbra el entrevistado a participar en actividades políticas como: discutir de política, intentar convencer electoralmente a otros, asistir a reuniones de asociaciones para resolver problemas de su barrio o comunidad, asistir a reuniones con partidos políticos, trabajar con algún candidato o partido político, hacer solicitudes, firma de documentos y participar en manifestaciones. Los resultados originaron un índice de participación práctica (1=alta participación, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8=baja participación). Con la combinación de los resultados de los dos índices de participación Durand determinó la tipología de participación política de los mexicanos, reflejada en dos momentos (1993 y 2000), como lo muestra el siguiente cuadro.

Cuadro 4
Distribución de los casos en los valores del índice de participación política
(Porcentajes)

Valores del índice	1993	2000
Militante	20.8	12
Participante pasivo	53.2	65.1
Movilizado	3.2	1.3
Apolítico	22.5	20.5
Total	100	100
	27 419	2 146

Fuente: Durand, cuadro 4.5, p. 223.

Los resultados del cuadro anterior reportan dos valores a resaltar, primero que el militante de 1993 disminuyó 9% para el año 2000, segundo que el porcentaje del participante pasivo incrementó 12 %. La conclusión es que los mexicanos tienen un menor interés subjetivo por la política, no hay un

compromiso con la política y que el aumento del participante pasivo muestra una participación subjetiva y una posición ideológica pero que al final pueden abstenerse de participar.

1.6. No Participación Política

A la par de las distintas formas de participación política coexiste la *no participación*¹⁴⁹, ésta actividad política puede ser confundida con el abstencionismo electoral, pero el abstenerse a votar sólo implica la no participación electoral. La no participación es más amplia, comprende la ausencia de interés por la política en todas sus modalidades (convencional, no convencional, subjetiva, práctica, electoral, no electoral, etc.), sin embargo debe ser considerada como una forma mas de participación política, ya que puede existir en cualquier tipo de régimen, pero las causas que la motivan son diversas. “En un régimen democrático, esa falta de participación suele ser producto de la renuncia consciente a intervenir en la política, con la falta de interés en la política, derivada de la alineación del sistema o de la marginalidad, de la exclusión y el autoaislamiento”.¹⁵⁰

En la literatura sobre participación política, la no participación es considerada dentro de las formas de acción política, por ejemplo Durand en su tipología de participación política considera que quienes no participan activamente y tampoco lo hacen subjetivamente son los *apolíticos*: aquellos ciudadanos a los que no les interesa la política y que tampoco participan en ninguna actividad práctica, es decir, son consecuencia de su apolitismo”.¹⁵¹

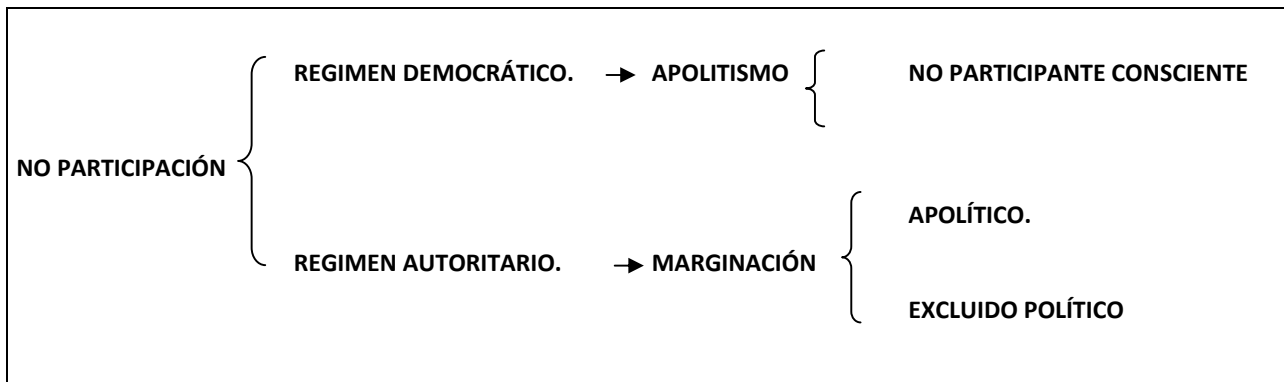
¹⁴⁹ Tipología agregada de manera personal, ya que algunos autores manejan esta modalidad de no participación, pero no es contemplada en los análisis.

¹⁵⁰ Talamantes Márquez, Ma. Isabel, *op. cit.*, p. 18.

¹⁵¹ Duran Ponte, Víctor Manuel, *op. cit.*, p. 214.

La renuncia a intervenir en la política se da en cualquier tipo de régimen político democrático o autoritario, pero implica dos situaciones diferentes: en la primera corresponde a un *apolitismo* (no participación consciente, no se participa por un sentido crítico) un rechazo razonado de la política, en la segunda las personas no participan por que son *apolíticas*, por que están al margen, no saben y están excluidos por el propio sistema, es una marginación política. En el siguiente cuadro se idéntica la tipología descrita:

Cuadro 5
No Participación política



Fuente: Durand Ponte (2004, p. 206.)

2. Correlatos de la Participación Política

Otro resultado de la revisión bibliográfica sobre la participación política, fue la identificación de correlatos. Temas como los valores políticos, la identificación partidista, el conocimiento político, entre otros, estos correlatos establecen una correspondencia con la participación política sin llegar a ser una modalidad de la misma, la influencia de estos aspectos políticos es amplia. Los estudios de la participación política se ven nutridos por estos correlatos y

muchas veces determinan la intensidad, los niveles y las formas de las acciones políticas. Asimismo, las modalidades de participación política influyen en la proliferación, disminución, mantenimiento o cambio de los valores políticos, conocimiento político, la identificación partidista, etc.

2.1. Valores políticos y participación política

El primer correlato se refiere a los valores políticos de una sociedad. En México se presentan valores autoritarios y democráticos, pero el interés de este apartado es resaltar la incidencia que tienen en el comportamiento político democrático. Roderic Ai Camp indica que “la conducta política y los procesos políticos son un reflejo de la evolución de una cultura, incluyendo historia, geografía, valores, etnicidad, religión, relaciones internas y externas y mucho más”.¹⁵²

Son muchos aspectos los que influyen en la conformación de los valores políticos, pero ¿cómo se da esta formación? O ¿qué factores inciden en la formación de valores? La educación, la familia, la religión son básicas en la modelación de los valores políticos, mismos que son característicos de una cultura política democrática. En la interrelación de los valores políticos es necesaria la configuración de la cultura política, de ésta se derivan las aspiraciones y anhelos de la población, manifestados en su participación política.

El correlato de los valores políticos está segmentado por dos enfoques; por un lado, Durand señala en su artículo *La educación y la cultura política en México: una relación agotada*, que los valores autoritarios se derivan de las tesis de la Revolución Mexicana y se dan en la fase de la educación básica, y

¹⁵² Ai Camp, Roderic, *La política en México*, Siglo XXI, México, 1995, p. 11.

los valores democráticos se dan a partir de la educación media. La relación entre valores y educación se estudia dentro del contexto de cambio de valores ocasionada por la modernización de la sociedad mexicana y por los procesos ligados a la globalización, con lo cual se muestra que la vieja relación entre educación y los valores está agotada.

Los valores políticos que se estudian son, la adhesión a la democracia, la tolerancia a los que piensan diferente en política y las minorías sociales, y sobre el *estatismo* en sentido negativo y la admiración por los personajes públicos.¹⁵³ Por ejemplo la admiración por los personajes es un indicador que el entrevistado se identifica con el valor representado con el personaje. La encuesta fue levantada en marzo de 1997, por la empresa MORI de México, se aplicaron 1,317 cuestionarios a estudiantes. Los resultados fueron los siguientes.

Cuadro 6

Admiración que sienten los entrevistados por diferentes personajes públicos

PORCENTAJE	P:1 %	P:2 %	P:3 %
Miguel Hidalgo	76	23	1
Benito Juárez	82	18	1
Porfirio Díaz	55	44	2
Francisco I Madero	63	35	3
Emiliano Zapata	85	13	1
Plutarco Elías Calles	45	50	5
Lázaro Cárdenas	78	20	2
Miguel Alemán	31	64	5
Luis Echeverría	15	81	4
Carlos Salinas	9	89	3
Ernesto Zedillo	16	77	5

Fuente: Durand Ponte (1998, p. 37) modificada.

Los resultados dejan las siguientes opciones, P: 1 siente mucha o regular admiración, P: 2 siente poca o ninguna admiración, P: 3 no sabe o no

¹⁵³ Durand Ponte, *La cultura Política de los alumnos de la UNAM*, UNAM-Porrúa, México, 1998, p. 13.

contesto. Destacan los últimos tres porcentajes (Echeverría, Salinas y Zedillo) que representan los antivalores, al ser los gobernantes más recientes se les identifica como los responsables de las condiciones actuales del país. Los de mayor admiración Zapata, Juárez, Hidalgo y Cárdenas representan la construcción de la patria y el ideal popular o la igualdad. La identificación con personajes que representan la igualdad hace propensos a los estudiantes a nuevos valores democráticos y los incentivan a nuevas formas de participación política. La participación política se ve mantenida o modificada por la continuidad de los valores, las experiencias históricas moldean la expectativa de la sociedad.

En el segundo enfoque Inglehart señala que, la tensión entre valores tradicionales y los modernos es el principio de un intercambio generacional, lo que provoca una progresiva participación ciudadana. El autor plantea la hipótesis siguiente, “que las prioridades de los valores básicos de los públicos occidentales han estado cambiando de un predominio materialista hacia otro pos-materialista, de dar alta prioridad al sustento y a la seguridad física, hacia un mayor énfasis en la pertenencia, la autoexpresión y la calidad de vida”.¹⁵⁴ El paso a los valores pos-materiales trae consigo el lento desprendimiento de los valores tradicionales de un gobierno autoritario y por consecuencia la modificación de las formas de participación política.

La política en México se encuentra en un importante proceso de cambio, a esto Yolanda Meyenberg indica que el proceso “implica el surgimiento de nuevas percepciones, opiniones, actitudes respecto al ejercicio del poder y a su legitimidad”.¹⁵⁵ El auge de la democracia y sus valores como;

¹⁵⁴ Inglehart, Ronald, Miguel Basáñez y Neil Nevitte, *op. cit.*, p. 59.

¹⁵⁵ Meyenberg, Yolanda, “Tres perfiles para el análisis de la cultura política en México”, en *Deconstruyendo la ciudadanía, avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática en México*, SEP, IFE, CIDE, ITAM, SEGOB, Porrúa, México, 2002, p.177.

el interés por la política, el respeto a las leyes, la tolerancia partidista, la confianza institucional, entre otros, ayudan a la delimitación e instauración de una cultura política democrática.

2.2. Conocimiento Político y Participación Política

El segundo correlato hace referencia al conocimiento político, considerado como puntal de la formación ciudadana según Almond y Verba. Los autores señalan que el rol de ciudadano no sustituye el de súbdito ni el parroquial, sino está añadido a éstos. La obligación cívica inicia por el interés político y, el constante conocimiento de su contexto político, esto a su vez, incrementará la competencia política y la participación ciudadana. Los sistemas políticos si han de conservarse “deben ser relativamente eficientes y relativamente legítimos; es decir, lo que el gobierno realiza debe ser suficientemente satisfactorio a los ojos de los ciudadanos, de manera que estos no se levanten contra el gobierno”.¹⁵⁶

Esto indica que al permitir la competencia política y la participación un gobierno adquiere su legitimidad y eficiencia. Para lograr lo anterior se debe incentivar la formación ciudadana con un amplio conocimiento político, a través de una fortaleza institucional. El conocimiento político es una dimensión central de la cultura política y representa la capacidad de entender la política, de poder calcularla y de decidir racionalmente. Tener conocimiento político representa adquirir valores políticos y actuar en la política. La capacidad de conocer se desarrolla por medios como la participación política, que conlleva necesariamente a un aprendizaje de las reglas políticas y del rol ciudadano.

¹⁵⁶ Almond y Verba, *op. cit.*, p. 269.

En términos generales, el conocimiento que poseen los ciudadanos sobre el funcionamiento y los actores del sistema político es un recurso importante para su participación en la toma de decisiones en las sociedades democráticas. Sin embargo, por lo general la mayoría de las personas están mal y poco informadas. “El problema de la mayoría de las sociedades democráticas no es solamente que el conocimiento político del ciudadano es bajo, sino que también está desigualmente distribuido: los ciudadanos que gozan de un status social más elevado suelen estar mejor informados que quienes se encuentran en las escalas inferiores de la pirámide social”.¹⁵⁷

Sulmont David, en su trabajo, tiene por objetivo explorar los niveles de conocimiento político existentes en la sociedad peruana, cómo está distribuido entre los diferentes ámbitos y grupos sociales que la componen y qué factores explican las diferencias en la información sobre la política que llegan a manejar los peruanos. A pesar de que la distribución del conocimiento político en Perú está correlacionada con las desigualdades sociales, las dimensiones como la motivación y el interés en la política que manifiestan tener los individuos también constituyen factores determinantes en el nivel de información que llegan a alcanzar los ciudadanos.

La investigación tomó como base la encuesta realizada por PNUD en 2005, los resultados de la encuesta se publicaron en el informe *La democracia en el Perú: el mensaje de las cifras*. El tamaño de la muestra fue de 11, 116 personas adultas hábiles para votar, pertenecientes a 5 190 hogares distribuidos entre los diferentes ámbitos geográficos del país.¹⁵⁸ A lo largo del

¹⁵⁷ Sulmont, David. *Conocimiento político, opinión pública y democracia en la sociedad peruana*. Ponencia presentada en el 1er Congreso Latinoamericano de WAPOR (Opinión Pública, conflicto social y orden político), Uruguay, 2007, p. 5.

¹⁵⁸ De acuerdo con las notas técnicas de PNUD, se trata de una muestra de hogares probabilística, de segmentos compactos y de selección proporcional al tamaño de las ciudades o distritos y su composición urbano y rural.

trabajo al autor le interesa también analizar en qué medida las desigualdades que existen en las competencias políticas de los ciudadanos peruanos afectan su capacidad para participar políticamente y representar sus intereses en el debate público.

Para ejemplificar lo anterior en la Encuesta Nacional sobre Democracia en el Perú, se aplicó una escala de conocimiento político basada en 15 ítems. El objetivo de estos ítems era averiguar cuánto sabían los peruanos sobre aspectos más inmediatos de la política que podrían considerarse *prácticos*.

Cuadro 7

Respuestas a ítems de la escala de conocimiento político de la Encuesta Nacional sobre la Democracia en el Perú.

% horizontales, datos expandidos.

% de respuestas

Ítems de conocimiento político.	Correcto	Incorrecto	N/S – N/R	%Total.
Apellido paterno del presidente actual	93,4	0,5	6,1	100,0
Nombre del presidente actual.	79,5	1,1	19,4	100,0
Año Próximas elecciones	74,2	1,1	24,7	100,0
Apellido paterno del alcalde de este distrito.	67,3	4,5	28,1	100,0
Apellido del Alcalde Provincial	62,0	5,0	33,0	100,0
Apellido materno del presidente actual.	58,4	0,4	41,2	100,0
Nombre del alcalde de este distrito.	58,3	7,2	34,5	100,0
Nombre del alcalde provincial	55,2	5,4	39,3	100,0
Mes próximas elecciones.	42,0	12,9	45,1	100,0
Apellido paterno del presidente de la región.	36,4	5,4	58,2	100,0
Nombre del presidente de la región.	31,7	4,0	64,3	100,0
Año de nuestra constitución.	20,0	10,6	69,4	100,0

Fuente: PNUD Perú. Encuesta Nacional sobre la Democracia en el Perú, 2005. Sulmont (2007), tabla 1(p. 1)

Como puede apreciarse, nueve de las quince de preguntas tratan sobre el conocimiento de autoridades políticas electas: Presidente de la República, alcaldes provinciales y distritales y presidenciales regionales de las localidades en donde viven las personas que fueron entrevistadas. Las otras seis preguntas tienen que ver con conocimiento de la Constitución Política, los partidos y movimientos políticos y la fecha de las elecciones generales del 2006. La mayoría de los ítems utilizados se refieren a información que resulta fácilmente accesible al común de los ciudadanos, especialmente en un país donde el voto es obligatorio.

La distribución del conocimiento político en la sociedad peruana¹⁵⁹ reproduce muchas de las desigualdades sociales que caracterizan a los procesos de exclusión en el país y da razón a la tesis difundida de la existencia de diferentes clases de ciudadanos diferenciados por sus niveles de integración a la sociedad nacional, tanto política como económica. Se concluye que las desigualdades socioeconómicas deben considerarse en el estudio de los niveles de conocimiento político, niveles que ayudaran en el involucramiento de los ciudadanos y las formas de participación en el sistema político.

2.3. Identificación Partidista y Participación Política

La identificación partidista ayuda a entender las elecciones y los sistemas de partidos en general y, las actitudes y el comportamiento político individual en particular. La identidad partidista es la orientación afectiva del individuo hacia un grupo-objeto en su ambiente.¹⁶⁰ Fernanda Somuano sostiene que los

¹⁵⁹ El autor hace referencia a tres modelos teóricos de distribución del conocimiento político, propuestos por Delli Carpini y Keeter. Los modelos son: primero, modelo de la democracia administrada, segundo modelo democracia administrada, y el tercer modelo es la democracia fuerte.

¹⁶⁰ Moreno Alejandro, *op. cit.*, p.22.

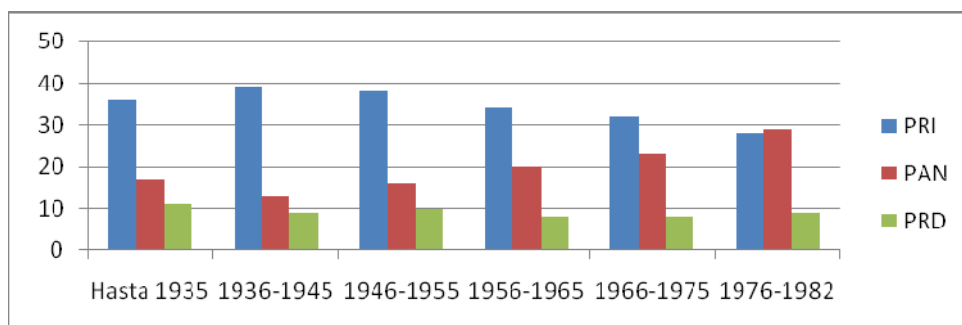
cambios electorales se deben en mucho al cambio de las identificaciones partidistas, que tienen de trasfondo la forma en cómo se presentan los partidos ante la ciudadanía, en términos ideológicos (partidos de izquierda, centro, derecha, etc.)

El impacto de la identificación en las actitudes y las conductas de los ciudadanos se perciben en el comportamiento electoral, pero ¿cómo se puede medir la influencia de la identificación partidista en la participación ciudadana? La participación es motivada por una fuerte adhesión psicológica a la democracia, misma que es canalizada por la identificación partidista, pero puede variar según la edad de los electores.

Es conveniente dejar claro que la identificación partidista no determina los resultados electorales, pero sí es un indicativo a considerar en la formulación de las campañas de los partidos políticos y en la formulación de sus bases ideológicas, para ser identificados ante la ciudadanía. La gráfica 5 muestra tres aspectos, primero, el nivel de identificación partidista con el PRI en el rango de edad más joven (1976-1982) para el año electoral (2000) presenta un nivel aceptable, lo cual nos permite aseverar sobre el poco arraigo partidista de los más jóvenes. Segundo, para el mismo rango de edad los jóvenes presentan una identificación por el PAN más elevada que con el PRI. El tercer aspecto se percibe en el rango de edad (1936-1945), aquellas personas que nacieron entre ese rango, para el 2000 tendrían entre 64 a 55 años, sus resultados muestran su potencial identificación partidista hacia el PRI.

Gráfica 5

Identificación partidista por año de nacimiento



Fuente: *Reforma*, encuestas nacionales preelectorales en vivienda, enero-junio 2000 (n=4992, sólo quienes se consideran partidistas). Moreno Alejandro (2003), Gráfica, II.3, p. 48.

Las campañas políticas no deben estar alejadas de demandas sociales, los partidos políticos deben diseñar sus proyectos electorales acorde a su posición en el sistema político, como partido gobernante o de oposición. La identidad partidista se funda en la adhesión psicológica y es de los “pocos conceptos que han sido tan centrales y a la vez tan comúnmente utilizados para entender las elecciones y los sistemas de partidos, en general, las actitudes y el comportamiento político individual, como la identidad partidista”.¹⁶¹

Esta variable se concibió como un rasgo afectivo de la cultura política de la población que incentiva la participación política, ya que da sentido y significado a las actitudes políticas y la conducta individual. En un sistema político competitivo la identidad partidista se percibe a través de las encuestas y los resultados de las elecciones, de ahí se pueden determinar la hegemonía de un partido, o la forma de un sistema político: bipartidista, tripartidista o un multipartidista y se puede destacar a nivel local, regional y nacional.

¹⁶¹ *Ibíd.*, p.22.

2.4. Urbanización y participación política

El autor base para este correlato es Wayne Cornelius¹⁶² que aborda el tema de la urbanización, en reciprocidad con la participación política (estudio llevado a cabo en los setentas). Menciona que las preocupaciones y actividades de los mexicanos de bajos ingresos que emigran a la ciudad se concentran en cubrir las necesidades y problemas particulares de sobrevivencia. Lo anterior hace suponer que los emigrantes están ocupados en la satisfacción de las necesidades básicas y no tienen tiempo de atender temas políticos.

Bajo los supuestos anteriores, algunos autores han catalogado a estas personas como marginadas por el proceso político. Podría definirse la marginalidad política como aquella situación en la que el individuo percibe barreras externas a su participación en los centros de decisión política de la unidad societal¹⁶³ que constituye su marco de referencia. Esta unidad societal puede ser la comunidad o municipio, la provincia o estado, o la nación.¹⁶⁴ En este contexto la marginalidad por lo usual significa falta de participación en el conocimiento o comportamiento conducente a los procesos políticos formales instituciones.

El autor plantea estudiar el fenómeno de la urbanización, específicamente, un análisis comparativo de los migrantes y de sus vecinos nacidos en la ciudad, en seis comunidades relativamente pequeñas en que predominan las personas de bajos ingresos, ubicadas en la periferia de la

¹⁶² Cornelius, Wayne, "La participación política", en *Los inmigrantes pobres de la ciudad de México y la política*, FCE, México, 1980, pp. 80-120.

¹⁶³ Relativo a la sociedad considerada en su conjunto.

¹⁶⁴ Para aspirar a intervenir en los centros de decisión política referidos a cualquiera de las unidades societales recién enumeradas, es preciso que el sujeto posea un grado de preparación adecuado, entendiéndose por preparación una socialización en normas y valores que le creen expectativas legítimas de participación en la toma de decisiones políticas.

Ciudad de México. Lo que intenta destacar es la importancia del contexto socializador de una comunidad urbana que está compuesta por personas de bajos ingresos, pero su vez, las comunidades presentan grupos que se diferencian de su lugar de nacimiento (emigrantes y ciudadanos).

Qué tanto influye la ciudad (como contexto socializador) en las formas de participación política de las personas que habitan en la periferia. “¿Cuál es su grado de participación? ¿Qué formas toma y en qué medida se interrelacionan éstas? ¿Hay algunas diferencias importantes en la participación política antes y después de la inmigración a la ciudad? ¿De qué manera se diferencian en su participación política los inmigrantes de los nacidos en la ciudad?...”.¹⁶⁵

Las interrogantes anteriores se derivan de la premisa general: “la actitud del gobierno mexicano hacia la participación de las *masas* por lo cual los inmigrantes participan en ciertas formas de actividad política”.¹⁶⁶ Al gobierno mexicano no le beneficiaba limitar la participación de las masas, entonces otorgaba una *concesión de legitimidad masiva*. Consentimiento ofrecido en la participación electoral ya que las elecciones sirven para legitimar la política existente y demostrar el apoyo de las multitudes al régimen.

Para ejemplificar el estudio del correlato nos basamos en las temáticas de la investigación, especialmente en la participación política antes y después de la inmigración. De manera general la encuesta llevada a cabo con jefes de familia, que contaban con más de 20 años a su llegada a la ciudad, presentan un incremento en su interés por participar políticamente al vivir en la Ciudad de México. Mismo proceso ocurre con la participación en campañas electorales y en la participación en organizaciones con fines políticos.

¹⁶⁵ Cornelius, Wayne, *op. cit.*, p. 85.

¹⁶⁶ *Ibíd.*, p. 86.

Ahora bien, ¿cuáles son las diferencias entre la participación política de los inmigrantes y los nacidos en la ciudad?

Cuadro 8

Participación política de los inmigrantes y de los nacidos en la ciudad residentes en la ciudad de México

Índice.	Inmigrantes (Prom. N=665)	Nativos (Prom. N= 225)	¿Diferencia importante al nivel .05?
Percepción de la importancia del gobierno y de la política para la satisfacción de las necesidades	51.9 %	44.8%	No
Conciencia de los productos gubernamentales que afectan a la comunidad de residencia	40.2	35.1	No
Atención a las campañas electorales y al contenido político de los medios de comunicación colectiva	48.6	61.6	Sí
Se tienen opiniones políticas.	22.4	34.2	Sí
Conocimiento del gobierno y de la política.	39.3	39.7	No
Participación en votaciones	70.2	60.7	Sí
Participación en campañas electorales.	28.4	28.3	No
Relaciones con funcionarios públicos.	27.2	20.6	Sí
Participación en las actividades para resolver problemas de la comunidad.	58.5	54.6	No
Discusión de política y asuntos públicos.	41.8	49.7	sí

Fuente: W. Cornelius (1980), cuadro IV. (p. 93)

Los resultados que arroja el cuadro es que los migrantes prestan menos atención que los ciudadanos nativos a las actividades de las campañas o al contenido político de las comunicaciones colectivas; también es menos probable que tengan alguna opinión sobre los asuntos públicos. En otras medidas de la participación por conocimiento, las diferencias entre los inmigrantes y los nacidos en la ciudad no son significativas estadísticamente.

En términos de comportamiento político es más probable que los inmigrantes voten y tengan relaciones con los funcionarios públicos que los nacidos en la ciudad. No obstante, discuten sobre política y asuntos públicos con menor frecuencia que los ciudadanos nativos. Las diferencias entre los inmigrantes y estos últimos en términos de participación en campañas electorales y en las actividades para resolver los problemas de la comunidad son de poca importancia.

Sin embargo, la participación en las votaciones es considerablemente mayor entre los migrantes que entre los ciudadanos nativos, independientemente de la edad, de la posición socioeconómica o de la comunidad de residencia. Y una de las conclusiones a las que llega el autor es que la sola duración del contacto con el medio urbano ayuda poco a explicar la variación en la participación política de los migrantes. Teniendo de referencia que el contexto socializador de la ciudad es la variable independiente, en todos los análisis del efecto de la urbanización en los inmigrantes.

2.5. Apoyo político y participación política

El apoyo político es una variable central de la cultura política, entendiéndolo como “aquella constelación actitudinal que expresa *grosso modo* las orientaciones afectivas y las evaluaciones que los ciudadanos expresan o realizan hacia un determinado o determinados objetos políticos”.¹⁶⁷ Murga explora el apoyo político de los estudiantes de cuatro universidades públicas en un momento específico de la transición política mexicana, la llegada del primer gobierno de alternancia al ejecutivo federal.

¹⁶⁷ Murga Frassinetti, Antonio, *op. cit.*, p. 2.

El estudio del apoyo político está delimitado a la primera mitad del gobierno de alternancia. La forma de operar en la investigación es en dos momentos, primero, “al examen de los sentimientos de identidad con la comunidad política, la adhesión a los principios democráticos, la definición de los contenidos de la democracia, la evaluación del régimen o de su funcionamiento, y la confianza en las instituciones de estas dimensiones permitirán medir el apoyo político a la mitad del gobierno de alternancia”.¹⁶⁸

Se introducen dos variables: la universidad donde se estudia y el programa (licenciatura) que se estudia. “En un segundo momento el apoyo se relaciona con otras variables, componentes de la cultura política: la participación política, la evaluación y el sentimiento ciudadana de eficacia política”.¹⁶⁹ Retomando la cuarta afirmación central del autor, menciona que la existencia de relaciones distintas entre participación y evaluación y apoyo político. En el primer caso, participación-apoyo, se sugiere que a mayor participación mayor apoyo político y en el segundo, evaluación-apoyo, se propone que a evaluación baja apoyo político más bajo.

La investigación se realiza con base en la definición ampliada de participación política, aquella que incluye actos y actitudes y las dos modalidades de participación subjetiva y práctica, elaboradas por Durand Ponte. “La participación subjetiva se construyó con cuatro variables: interés político, información política, posicionamiento político e identificación partidista. La participación activa se construyó con dos variables: pertenencia organizacional y participación electoral”.¹⁷⁰

La participación subjetiva es indagada mediante cuatro preguntas; una por variable, primera ¿usted diría que se interesa mucho, algo, poco o nada?,

¹⁶⁸ *Ibíd.*, p. 12.

¹⁶⁹ *Ídem.*

¹⁷⁰ *Ibíd.*, p. 178.

segunda ¿qué tan al corriente está de lo que pasa en la política del país?, tercera ¿En que posición usted se colocaría, siendo que 1 es lo máximo a la izquierda y 10 lo máximo a la derecha? Y la cuarta es relacionada con los partidos políticos ¿se identifica usted con alguno de ellos? Los resultados son presentados en el siguiente cuadro.

Cuadro 9

Participación subjetiva: variables e indicadores (en %)

VARIABLES	Participación subjetiva. Indicadores.	UAM (%)	UV (%)	UNISON (%)	UNACH (%)
Interés político	0) No tiene interés.	24.5	24.1	29.0	34.4
	1) Tiene interés.	75.5	75.9	71.0	65.6
	NC	1.9	2.9	0.5	2.9
Información política.	0) Nada	27.9	16.8	29.0	37.3
	1) Mucha	72.1	83.2	71.0	62.7
	NC	0.6	0.2	0.2	0.9
Posicionamiento político.	1) Izquierda.	46.6	35.1	32.6	35.9
	2) Centro.	42.3	42.0	39.1	40.0
	3) Derecha.	8.3	16.8	20.4	16.5
	4) NC	2.8	6.1	8.0	7.6
Identificación partidista.	0) No se identifica.	60.6	52.4	41.0	49.1
	1) Se identifica.	37.0	38.5	47.3	44.2
	NC	2.3	9.0	11.7	8.5

Fuente: Murga (2006) cuadro 4.3 (p. 179)

En letras del autor, el comportamiento de las variables de la participación subjetiva presenta diferencias. Entre dos tercios y tres cuartas partes de los entrevistados dicen tener interés político, entre seis y ocho décimas dicen estar informados políticamente, la gran mayoría se ubica en el centro y la izquierda del espectro político, y entre poco más de un tercio y poco menos de la mitad afirma tener identificación partidista.

Así mismo, la participación activa es medida con base en tres preguntas, la primera ¿Pertenece o participa usted en alguna asociación, club, grupo, movimiento social, sindicato o partido político?¹⁷¹, segunda refiere a la participación electoral ¿tiene usted credencial de elector? Y ofrecía dos opciones: sí y no; a los que respondían afirmativamente, se les preguntó: ¿votó usted en las elecciones para Diputados Federales de julio del 2003? De manera similar a la pregunta anterior, ofrecía dos opciones: sí y no. A los entrevistados que respondían afirmativamente, se les preguntaba adicionalmente ¿por cuál partido votó?

Cuadro 10
Participación activa: variables e indicadores (en %)

Variables	Indicadores	UAM (%)	UV (%)	UNISON (%)	UNACH (%)
Pertenece organizacional	0) No pertenece	73.8	63.9	70.7	56.9
	1) Si pertenece	24.5	33.7	28.3	40.2
	NC	1.7	2.4	0.9	2.9
Tiene credencial de elector	0) No tengo	6.2	112.2	10.5	10.3
	1) Si tengo	93.4	85.9	88.1	89.5
	NC	0.4	2.0	1.4	0.2
Participación electoral: voto elecciones 2003	0) No votó	38.	52.0	38.2	53.3
	1) Si votó	59.8	44.1	57.8	43.8
	NC	2.1	3.9	4.0	2.9

Fuente: Murga (2006) cuadro 4.4 (p. 180).

De acuerdo a los datos del cuadro anterior, entre poco más de la mitad y poco menos de las tres cuartas partes de los entrevistados no pertenece a ningún tipo de asociación u organización social, cultural o política, una

¹⁷¹ A los entrevistados que respondían afirmativamente se les preguntaba además: de la siguiente lista de asociaciones y organizaciones sociales ¿A cuál o cuáles pertenece? Y se presentaba una lista compuesta por diez tipos de asociación u organización.

mayoría abrumadora tienen credencial de elector pero alrededor de la mitad votó en las elecciones federales del 2003. Con los resultados anteriores el autor prosiguió elaborando índices de participación subjetiva y práctica (según universidad y carrera), después los combinó. De esa combinación dio como resultado una tipología de participación política.

Cuadro 11

Tipos de participantes según Universidad (%)

Tipo de participantes	UAM	UV	UNISON	UNACH	Promedio
Militante	14.3	13.2	16.9	15.6	15.0
Participante pasivo	55.1	62.2	52.2	46.7	53.9
Movilizado	2.6	2.7	2.1	5.4	3.2
Apolítico	28.1	22.0	28.8	32.4	27.9
(n)	470	410	427	448	

Fuente: Murga (2006), cuadro 4.10 (p. 188)

Lo que se observa del cuadro anterior es un importante porcentaje de entrevistados, que bajo la combinación de los índices, resultan como participantes pasivos, el promedio de las cuatro universidades es de 53.9%. El segundo promedio más alto es el apolítico con un promedio de 27.9%, en tercer lugar el militante, con 15.0%, y por último el movilizado con 3.2%. Ahora bien, desde la perspectiva de las universidades, el tipo militante, el porcentaje más alto se presenta en la UNISON con 16.9%, el participante pasivo en la UV con el 62.2%, el movilizado en la UNACH con el 5.4%, y por último el apolítico se presenta en la UNACH con el 32.4%.

Es así como el autor analiza el apoyo político en conjunto con la participación política. Es importante mencionar que la breve descripción del estudio anterior dejó de lado varios aspectos que completa la investigación. Por ejemplo el análisis del tipo de participante por carrera universitaria,

primero por universidad y luego el análisis en el conjunto de las cuatro universidades.

2.6. Capital social y participación política

Las investigaciones sobre capital social mencionan que es un elemento importante en la formación ciudadana y, como generador de buen desempeño institucional y pluralismo democrático a través de la sociedad organizada. La literatura sobre capital social, destaca el efecto de la confianza entre los individuos sobre la realización de empresas cooperativas. “Definida como una estimación acerca de la disposición de otras personas para cumplir con su parte en tareas comunes, la confianza se convierte en capital social cuando cada individuo confía en extraños como si los conociera bien”.¹⁷²

El capital social reduce la expectativa de que los otros individuos no cooperan y, por tanto, estimula las prácticas asociativas, que favorecen las actividades políticas dentro de los marcos democráticos. Robert Putnam que “el capital social se refiere a las características de la organización social, tales como la confianza, las normas y redes que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad mediante la facilitación de las acciones coordinadas”.¹⁷³ Esa noción de capital social vincula directamente la participación ciudadana en organizaciones cívicas con un mejor bienestar social.

Putnam argumenta que la participación cívica conlleva a democracias con mejor calidad, dando como resultado un incremento significativo del “nivel de activismo político entre aquellos que participan frecuentemente en

¹⁷² Temkin, Benjamín (*et al.*) “Capital social o estructura política: explorando la participación ciudadana”, en *Cultura Política y Participación Ciudadana en México antes y después del 2006*. SEGOB, México, 2007, p.138.

¹⁷³ Putnam Robert, *Making Democracy Work: civics traditions in modern Italy*. Princeton University Press, Princeton, 1993, p. 167.

organizaciones cívicas. Es decir, se espera que la participación en la organización civil se traduzca en más demandas y supervisión a entidades y funcionarios del Estado”.¹⁷⁴ La relación de los niveles de confianza interpersonal y la participación en organizaciones civiles es recíproca, individuos que tienen niveles de confianza altos están más dispuestos a asociarse con otros, y a su vez una mayor interacción social fortalece la confianza interpersonal.

Respecto a lo anterior, la mayor parte de los trabajos empíricos sobre el capital social incluyen como medida, además de la participación en asociaciones cívicas, el nivel de confianza interpersonal en la comunidad. Por ejemplo Temkin (*et al.*) somete a prueba la teoría del capital social, “consiste en comprobar si efectivamente la confianza en las demás personas favorece la participación y en determinar qué efecto ejercen sobre ésta las diversas percepciones que tienen los individuos sobre la estructura y desempeño del sistema político”.¹⁷⁵

El estudio citado se realiza con base en los datos de la Tercera ENCUP, realizada en 2005. Pretendiendo diferenciar a las personas que participan de las que no participan en organizaciones voluntarias.¹⁷⁶ Para someter a prueba la teoría del capital social, los autores examinan las respuesta a la pregunta específica de ¿Qué tanto diría usted que puede confiar en las demás personas?, teniendo en cuenta que la teoría dice que la confianza favorece la participación.¹⁷⁷ En consecuencia, se estimará la probabilidad de que, dado

¹⁷⁴ Seligson, Mitchell. *Auditoria de la democracia. Informe Bolivia 2006*. USAID, LAPOP, Vanderbilt University, 2006, p. 73.

¹⁷⁵ Temkin, Benjamin (*et al.*, *op. cit.*, 2007, p. 140.

¹⁷⁶ Las personas que participan forman parte de al menos una de las siguientes agrupaciones: cooperativa, institución de beneficencia, agrupación religiosa, organización de ciudadanos, agrupación de ayuda social, asociación de vecinos organización de pensionados o jubilados, entre otras.

¹⁷⁷ Hay que considerar que antes los autores ya tienen definidos los grupos de participación en asociaciones o grupos voluntarios en correlación con saber si votó no en las pasadas elecciones de 2003: participa y vota, sólo participa, sólo vota y ninguno.

que un individuo confía mucho en las demás personas, se tengan cuatro tipos de posibles resultados o reacciones:

- Que éste participe en organizaciones voluntarias y vote en las elecciones legislativas.
- Que no participe en organizaciones voluntarias y vote en las elecciones legislativas.
- Que participe en organizaciones voluntarias y no vote en las elecciones legislativas.
- Que no participe en organizaciones voluntarias y que no vote en las elecciones legislativas.

Por su parte, David Hernández analiza el capital social con base en la segunda ENCUP, realizada en 2003. Antepone la premisa que el capital social es un elemento relacionado con la creación de comunidad cívica y ciudadana, lo que se expresa, entre otras cosas, a partir del grado y calidad de la participación individual y colectiva. Divide el capital social en dos formas: formal e informal. De lo anterior el investigador retoma, sólo el primer tipo, “el capital social formal o asociacionismo, es la forma de capital social que genera ciudadanía y comunidad cívica”.¹⁷⁸

Cuadro 12

Tipos de participación formal.	
Individual sin costos	Colectiva abierta
Individual con costos	Colectiva cerrada

Fuente: elaboración propia.

¹⁷⁸ Hernández Corrochano, David, “Capital social y construcción ciudadana en México”, en *DEMOS ante el espejo, Análisis de la cultura política y las prácticas ciudadanas en México*, SEGOB-UNAM, México, 2005, pp. 302-303.

Con base en el cuadro anterior el autor plantea dos hipótesis: “1) que la participación formal está desigualmente distribuida según el grado de escolaridad; y 2) que la participación individual está mucho más relacionada con el grado de escolaridad que la colectiva (específicamente la colectiva abierta)”.¹⁷⁹ Una de las conclusiones a las que llega la investigación es que los mexicanos participan de diferentes formas y en diferentes medidas. Esto genera un mal reparto del capital social que es necesario corregir, en tanto que crea comunidades cívicas segmentadas y ciudadanos de primera y segunda categoría.

Una investigación internacional que hace hincapié, específicamente, en la confianza social o interpersonal es la *Auditoria de la democracia. Informe Bolivia 2006*. Una de las motivaciones del estudio es por la implementación de iniciativas gubernamentales que tienen por objetivo el fomento del capital social. Varios son los objetivos de la magna investigación, para usos de esta revisión retomaremos sólo uno. Los autores pretenden “examinar cuáles son los determinantes del capital social en Bolivia, y si existe una relación de reciprocidad entre el nivel de confianza interpersonal y la participación en la sociedad civil, tal como Putnam lo sugiere”.¹⁸⁰

La medición del capital social es mediante dos conceptos. El primero está relacionado con la frecuencia con que las personas afirman participar en reuniones de diferentes tipos de organizaciones cívicas, y el segundo está relacionado con el nivel de confianza interpersonal del entrevistado. Después, mediante un análisis de regresión y empleando los datos de la encuesta de 2006, se busca observar si existe un círculo virtuoso entre la confianza interpersonal y la participación cívica.

¹⁷⁹ Hernández Corrochano, David, *op. cit.* p. 304.

¹⁸⁰ Seligson, Mitchell, *op. cit.*, p. 64.

Tabla 2

Bolivia 2006. Resultados de la regresión lineal que estima los predictoras de la participación cívica

Variables	B	Beta	Sig.
Confianza interpersonal	0.037	0.069	0.002
Educación	0.001	0.021	0.428
Desempleado (a)	-0.003	-0.008	0.717
Mujer	0.001	0.004	0.859
Urbano	-0.025	-0.074	0.005
Conocimiento político	0.002	0.012	0.645
Edad	0.015	1.288	0
Indígena	0.007	0.018	0.45

Fuente: elaboración propia. Datos de Seligson (2006, p. 70.)

Tabla 3

Bolivia 2006. Resultados de la regresión lineal que estima los predictoras de la confianza interpersonal

Variables	B	Beta	Sig.
Participación cívica	0.113	0.061	0.008
Nivel de satisfacción con la vida	0.19	0.153	0
Victima de acto delincuencia	-0.031	-0.04	0.073
Educación	0.001	0.026	0.37
Desempleado	-0.027	-0.036	0.104
Mujer	-0.068	-0.111	0
Urbano	0.007	0.01	0.694
Edad	-0.003	-0.14	0.24

Fuente: elaboración propia. Datos de Seligson (2006, p. 72.)

Los resultados¹⁸¹ que demuestran las tablas son los siguientes: En la tabla 2 “se puede observar que la confianza interpersonal ejerce un efecto positivo estadísticamente significativo en la participación cívica (sig. <0,05). Un incremento de un punto en la escala de la confianza interpersonal está asociado con incremento de 3.7 puntos del índice de participación”.¹⁸²

¹⁸¹ Las tablas 2 y 3 fue abreviada ya que abarcaba más indicadores, pero se respetaron los valores. se pueden observar los resultados con detalle en Seligson (2006) página 70 y 72.

¹⁸² *Ibíd.*, pp. 70-71.

Respecto al análisis de la tabla 3, de la relación existente entre confianza y participación cívica, los resultados reportan que un incremento de un punto en el índice de participación está asociado a un incremento promedio en el nivel de la confianza interpersonal de 11.3.

En conclusión, los datos de las dos tablas “muestran que la participación cívica a su vez también conduce a mayores niveles de confianza interpersonal, confirmándose de esta manera la existencia de un círculo virtuoso entre estas dos variables en Bolivia”.¹⁸³ Es así como se resume la forma en cómo se mide el capital social en una de sus dimensiones, la confianza interpersonal.

¹⁸³ *Ibíd.*, p. 72.

CAPITULO IV

Metodología

1. Modelo explicativo del asociacionismo político

La metodología para el estudio de la pertenencia a asociaciones radica en dos interrogantes: “¿cómo explicar la participación en asociaciones políticas? Y ¿qué factores contribuyen a que comprendamos mejor por qué algunos ciudadanos se asocian políticamente y otros no lo hacen? Al realizar estas interrogantes, se asume que los individuos no se organizan de manera automática, cuando surge la necesidad de hacerlo, sino que existen factores de diversa naturaleza que facilitan o dificultan el que los ciudadanos se unan en organizaciones con fines políticos.

El marco de análisis que se propone (con base en el aporte teórico-metodológico de Laura Morales) en los estudios se toma en cuenta, de manera simultánea los tipos de factores (dos individuales y dos contextuales) que permiten explicar la actividad política de los ciudadanos: sus actitudes u orientaciones políticas y sus recursos socioeconómicos, las oportunidades de participación que están a su alcance y por último, las pautas de movilización y reclutamiento de las organizaciones. Para su explicación es necesario contemplarlos en sus dimensiones (individual y contextual).

Al intentar explicar el asociacionismo social y político de los ciudadanos es importante no confundir dos planos de análisis que son muy diferentes. Por un lado, podríamos preguntarnos *por qué* se asocian políticamente los individuos. En general, esto nos llevaría a buscar las razones

o los motivos de este tipo de acción política. Pero, por otro lado, podemos preguntarnos qué factores condicionan que, dados unos motivos para unirse a una organización política, un individuo decida finalmente hacerlo. Esta investigación sólo se ocupa de la segunda pregunta, ya que se asume que siempre existen motivos para asociarse políticamente.

La metodología guía de la investigación contempla los factores individuales y los factores contextuales:

1.1. Factores individuales¹⁸⁴

1.1.1. Recursos socioeconómicos y posición social

Se pueden identificar cuatro mecanismos principales que vinculan la posesión de ciertos recursos socioeconómicos con las diferencias participativas ciudadanas. En primer lugar, se ha afirmado que las personas con una posición social más aventajada utilizan su poder social y económico para favorecer sus propios intereses. Éste es uno de los argumentos principales que vinculan el estatus socioeconómico con la participación política: las personas mejor situadas participan más por que tienen más intereses que defender.

El segundo mecanismo de relación entre el estatus socioeconómico y la participación es que aporta la intermediación de las actitudes cívicas. Los recursos socioeconómicos están relacionados con unas determinadas pautas sociales que contribuyen a que el individuo se socialice políticamente de una determinada manera. Un tercer mecanismo relaciona las características socioeconómicas del individuo con la participación es la intermediación de las experiencias vitales asociadas a su estatus. En este caso, los rasgos

¹⁸⁴ Ver anexo 2.

socioeconómicos definen la posición de los individuos en un entramado de relaciones sociales y de recursos que influyen en su capacidad para acceder a la información necesaria y para obtener las habilidades mínimas requeridas para participar en los asuntos públicos.

Por último, los autores sostienen que los recursos socioeconómicos afectan a la participación gracias a la intermediación de los procesos de movilización. La posición social de los individuos condiciona sus oportunidades de participación, ya que no todos los grupos sociales son movilizados políticamente de igual manera. Con el seguimiento a las cuatro líneas de razonamiento las variables como la educación pueden afectar de manera positiva o negativa la participación de los ciudadanos y determinar la relación con el asociacionismo político.

1.1.2. Orientaciones cívicas

El estudio de la implicación política se considera como un concepto tridimensional que incluye dimensiones afectivas, cognitivas y de comportamiento. De este modo, el interés por la política, la importancia atribuida a la política y la eficacia política apuntan a la dimensión afectiva, el consumo de noticias y la percepción subjetiva del nivel de información política nos sirven para medir la dimensión cognitiva y, por último, la frecuencia de discusiones políticas y el intento de convencer a otros sobre asuntos políticos permiten incorporar la dimensión de comportamiento que no se solapa con la participación.

La implicación psicológica con la política puede concebirse como un prerequisite actitudinal para el asociacionismo político. Si bien es cierto que, en muchos casos, los individuos pueden participar en grupos políticos debido

a motivos distintos o gracias a la eficacia de determinados procesos de reclutamiento político, es razonable esperar que quienes colaboran con asociaciones orientadas hacia fines de carácter político mostrarán orientaciones de mayor implicación psicológica en los asuntos públicos.

Otra de las orientaciones cívicas que ha recibido una gran atención a la hora de estudiar los comportamientos asociativos de los ciudadanos es la confianza interpersonal. Se ha afirmado que la confianza en otras personas (especialmente desconocidas) es una actitud fundamental que posibilita la cooperación social y la acción colectiva, hasta el punto que se ha adoptado como uno de los indicadores principales del capital social (según Putnam). No está claro que la relación entre confianza social y el asociacionismo sea tan estrecha como muchos han afirmado, que varios estudios empíricos han confirmado la ausencia de correlación entre ambos aspectos a nivel individual en muchos países.

La actitud hacia el cambio social (radical, reformista o conservadora) y la ordenación de las prioridades personales (en la escala de valores propuesta por Inglehart 1991), también han sido puestas en relación con la participación política. En la medida en que los valores que muestran los individuos están relacionados con las preferencias y prioridades que tienen sobre los asuntos públicos y pueden influir sobre sus decisiones de participación. En cuanto a las prioridades valorativas, en contra de lo que se podría pensar *a priori*, son las personas con valores posmaterialistas las que muestran una mayor tendencia a unirse a grupos políticos de todo tipo. De hecho este sector colabora en mayor medida con grupos políticos tradicionales que con los de nuevo tipo.

1.2. Factores contextuales¹⁸⁵

1.2.1. Oportunidades políticas y pautas de movilización

En la última década la investigación sobre participación política ha comenzado a adoptar nuevos enfoques que suponen la introducción de elementos explicativos que no son estrictamente individuales. La introducción de factores contextuales determina el conjunto de oportunidades de participación y los estímulos de movilización que reciben los individuos. Por tanto, hay que considerar que el contexto sociopolítico que rodea a los individuos forma parte de la estructura de costes, beneficios e incentivos de la acción colectiva y, de este modo, condiciona el nivel de asociacionismo político de los mismos.

El conjunto de factores contextuales determina el conjunto de oportunidades de participación y estímulos (para participar o no) de movilización que reciben los individuos. Por tanto, el contexto sociopolítico que rodea a los individuos constituye la estructura de costes, beneficios e incentivos de la acción colectiva y, de este modo, condiciona el nivel de asociacionismo político de los mismos.

El individualismo metodológico en el estudio del comportamiento político ha llevado, durante mucho tiempo, a considerar casi exclusivamente el impacto de las características individuales y de las desigualdades sociales en la participación. En contraposición, o como forma de complemento, los enfoques contextuales del comportamiento político parten del convencimiento de que la acción política individual está fuertemente condicionada por el entorno que rodea a los individuos, de un determinado país.

¹⁸⁵ Ver anexo 3.

Específicamente, qué factores afectan a las decisiones de asociarse políticamente de los individuos. Cuáles son los rasgos contextuales que están relacionados con el asociacionismo político. Se analizarán dos tipos de factores contextuales o ambientales, con sus respectivas dimensiones:

- 1) Una serie de aspectos relacionados con la estructura de oportunidades políticas.
- 2) Conjunto de pautas y estructuras de movilización sociopolítica.

Las dimensiones de la estructura de oportunidades políticas: puntos de acceso al sistema político, la fragmentación de las élites políticas y la *porosidad*¹⁸⁶ del sistema democrático. Las dimensiones de la estructura de movilización sociopolítica: movilización directa y visibilidad de las organizaciones a través de estructura y acciones, movilización cognitiva a través de procesos cognitivos, las herencias organizadas del pasado por medio de la construcción de identidades y el legado de las tradiciones históricas de movilización.

2. Instrumento de recolección de datos

La metodología para el estudio del asociacionismo juvenil social y político se compone de cinco etapas. Recordemos que el objetivo de la tesis es obtener una visión amplia y analizar los tipos, las formas de implicación y los niveles del asociacionismo de los jóvenes en dos estados del país: Morelos y Puebla.

El primer paso es identificar las formas de implicación en el asociacionismo social, las dimensiones son: pertenencia, participación en

¹⁸⁶ Por porosidad del sistema democrático se entiende a los espacios libres o disponibles del sistema político.

actividades, donación de dinero y trabajo voluntario. Todo en relación a la pregunta central, ¿dígame por favor si usted forma o ha formado parte de alguna de las siguientes organizaciones sociales? (se presenta una lista de 10 tipos de asociaciones sociales). En el caso de responder afirmativamente, se le pregunta si participa en actividades, dona dinero o realiza trabajo voluntario.

Para identificar los tipos de pertenencia asociativa no política, estos se obtienen de una pregunta preliminar, ¿usted pudo votar en las últimas elecciones estatales? Las respuestas se asocian con la afirmación sobre si pertenece o no a alguna asociación social. De la unión de las anteriores dimensiones resulta una tipología del asociacionismo social y la participación electoral.

1. Vota y se asocia.
2. Vota y no se asocia.
3. No vota y se asocia.
4. No vota y no se asocia.

Por último la identificación de los niveles del asociacionismo social se basa de la pregunta ¿dígame por favor si usted alguna vez ha llevado a cabo las siguientes acciones? (se le muestra una lista de 15 actividades de tipo social) Los resultados arrojarán si las personas se asocian o no, también se podrá ver el porcentaje de personas que se asocian respecto al total de la muestra. Si el porcentaje no es mayor a 33% el nivel es bajo, si el porcentaje es mayor que el 33% pero menor al 66 % el nivel es medio, si el porcentaje es mayor a 66% el nivel es alto.

El segundo paso es identificar las formas de implicación en el asociacionismo político, las dimensiones son: pertenencia, contactar con

políticos o funcionarios, colaborar con grupos políticos, realizar actividades de protesta. Todo en relación a la pregunta central, ¿dígame por favor si usted forma o ha formado parte de alguna de las siguientes organizaciones políticas? (se presenta una lista de 10 tipos de asociaciones políticas). En el caso de responder afirmativamente, se le pregunta si contacta con políticos o funcionarios, si colabora con grupos políticos y si realiza actividades de protesta.

Para identificar los tipos de pertenencia asociativa política, estos se obtienen de una pregunta preliminar, ¿usted pudo votar en las últimas elecciones estatales? Las respuestas se asocian con la afirmación sobre si pertenece o no a alguna asociación social. De la unión de las anteriores dimensiones resulta una tipología del asociacionismo social y la participación electoral.

1. Vota y se asocia.
2. Vota y no se asocia.
3. No vota y se asocia.
4. No vota y no se asocia.

Por último la identificación de los niveles del asociacionismo político se basa de la pregunta ¿dígame por favor si usted alguna vez ha llevado a cabo las siguientes acciones? (se le muestra una lista de 15 actividades de tipo político) Los resultados arrojarán si las personas se asocian o no, también se podrá ver el porcentaje de personas que se asocian respecto al total de la muestra. Si el porcentaje no es mayor a 33% el nivel es bajo, si el porcentaje es mayor que el 33% pero menor al 66 % el nivel es medio, si el porcentaje es mayor a 66% el nivel es alto.

La tercera etapa es identificar la correlación entre el asociacionismo social y el asociacionismo político, observar qué tanto es su reciprocidad como formas de participación. Respecto a los resultados de los pasos anteriores, respecto a si las personas pertenecen o no a una asociación política o no política (social). Se tiene como consecuencia cuatro dimensiones.

1. Pertenece a asociación social.
2. Pertenece a asociación política.
3. Pertenece a asociación social y a una asociación política.
4. No pertenece.

La cuarta etapa reside en identificar los tipos de asociaciones a las que pertenecen los jóvenes universitarios, esto se descubre de una lista de 10 tipos de asociaciones sociales y 10 tipos de asociaciones políticas. Todas las personas que al preguntarles si pertenecen o no a alguna asociación social o política. Los datos darán la referencia sobre a qué tipo de asociaciones, de nuevo tipo o de tipo tradicional, pertenecen los jóvenes universitarios.

La última etapa es la comparación de los resultados de la pertenencia y sus formas de implicación, de los niveles y los tipos, de las dos entidades federativas. El objetivo es observar si el contexto de la alternancia política estatal influye en la pertenencia asociativa social y política de los jóvenes universitarios de Morelos y Puebla.

3. Variables

Variable dependiente: asociacionismo social y político.

Variable independiente: jóvenes universitarios.

Variable interviniente: alternancia política.

Conceptos	Variables	Indicadores
Asociacionismo	Asociacionismo social Asociacionismo político	Pertenencia a asociaciones Participa en actividades Donación de dinero Trabajo voluntario
Juventud	Juventud	Jóvenes Jóvenes universitarios
Alternancia política	Alternancia política	Sin alternancia política Con alternancia política

Fuente: elaboración propia.

4. Estrategia de investigación

La estrategia de investigación apunta, en un primer momento, al análisis de las formas, los tipos y los niveles del asociacionismo social, y del asociacionismo político, en la entidad federativa con alternancia política: Morelos. Y, el mismo análisis pero ahora en la entidad federativa sin alternancia política: Puebla. En un segundo momento, el análisis consiste en la contrastación de los datos reportados, para identificar las semejanzas y diferencias.

Las tácticas para el desarrollo de la investigación son cuatro: la primera, el diseño de la Encuesta Juvenil de Asociacionismo Social y Político 2011. Las encuestas se han vuelto instrumento necesario para los estudios empíricos y han ganado relevancia por las aportaciones al estudio de las diversas formas de participación política. El diseño se realizará con base a los cuestionarios de estudios nacionales como la ENCUP e internacionales como la EMV, LAPOP, el Latinobarómetro, que contemplan la pertenencia asociativa como variable de estudio.¹⁸⁷ Aquí, podemos agregar, el apoyo de estudios que han empleado la encuesta como mecanismo para su trabajo. Porque el estudio de datos cuantitativos, nos permite realizar un análisis sistemático, de las relaciones entre los distintos tipos de variables y formular, así, conclusiones de alcance más general.

La segunda pauta, refiere a la delimitación de la unidad de análisis y el universo de estudio. Los jóvenes universitarios de 18 a 24 años son la unidad de análisis, y el universo de estudio son las universidades de las entidades federativas contempladas en la investigación: la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Los programas o licenciaturas serán elegidos acorde a la forma de organización (divisiones, departamentos, coordinaciones, escuelas, facultades, institutos, etc.) de cada una de las universidades citadas.

El objetivo es tomar dos programas de licenciatura por universidad, una que tenga que ver con la denominación genérica de ciencias sociales y otra que contraste con la anterior, las ciencias exactas. Respecto a lo anterior los programas serán seleccionados acorde al número de alumnos inscritos en cada programa, en el año del levantamiento de la encuesta. Con la finalidad de que

¹⁸⁷ Véase anexo 5.

la muestra sea lo más equitativamente posible entre los dos programas y entre las dos universidades.

La tercera etapa consiste en elaborar el contexto social, económico y político de las dos entidades seleccionadas, Morelos y Puebla. Desarrollar el marco institucional de los dos estados, en el plano político, señalar los resultados de sus últimas dos elecciones para gobernador, la conformación del Congreso local, el número de partidos políticos registrados, etc. en el plano económico, describir las principales actividades económicas, la población económicamente activa, y por último en el terreno social, investigar los índices de marginación, la educación, la vivienda, los servicios, etc.

Hay que dejar claro, que la visión monográfica de los estados es con la finalidad de demostrar sus contrastes políticos, económicos y sociales. Ya que esta visión servirá de apoyo para investigar qué tanto influye el contexto de cada entidad en el desarrollo de la pertenencia asociativa juvenil.

La cuarta etapa refiere a la parte del levantamiento y el trabajo logístico de la encuesta. Así mismo, la captura y construcción de las bases de datos. El trabajo será encaminado a la elaboración de los cuadros estadísticos resultado de lo que reporten los datos obtenidos en el trabajo de campo. Para que al final se realice la interpretación y análisis de los resultados conseguidos.

BIBLIOGRAFÍA

Ai Camp, Roderic, 1995, “La cultura política contemporánea: Qué valoran los mexicanos”, en *La política en México*, Siglo XXI, México, pp. 75-100.

Alberich, Tomás. 1993, “La crisis de los movimientos sociales y el asociacionismo en los años 90” en *Revista Documentación Social*, número 90, Cáritas Española, Madrid.

Almond A, Gabriel y Verba Sydney, 1970, “La obligación de participar” en *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, fundación FOESSA. España, Edition original: *The Civic Culture: Political attitudes and democracy in five nations*, Princeton University Press, 1963, pp. 195-214.

Anduiza, Eva y Bosch Agustí, 2004, *Comportamiento político y electoral*, Editorial Ariel, Barcelona.

Barnes, Samuel y Kaase Max (et al.), 1979, *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracy*, Sage, Beverly Hills, California.

Buendía Jorge y Somuano Ma. Fernanda, 2003, “Participación electoral en nuevas democracias: la elección presidencial de 2000 en México”, en *Política y gobierno (CIDE)*, vol. X, núm. 2, II Semestre, México, pp. 289-323.

Buendía, Jorge, 2002, “Determinantes de la participación electoral”, en *Deconstruyendo la ciudadanía, avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática en México*, SEP, IFE, CIDE, ITAM, SEGOB, Porrúa, México, pp. 439-454.

Booth, John A. y Seligson, Mitchell, 1978, *Citizen and State. Political Participation in Latin America*, V.1, Holmes & Meier, Nueva York.

Contreras-Ibáñez (et al.), 2005, “Participación política no convencional: cultura de protesta vs culturas institucionales”, en *revista POLIS*, Sociología teórica y rural, análisis político y psicosocial, núm. 1, vol. 1. 2005, UAM-I, México. pp. 181-210.

Conway, Margaret, 1986, *La participación Política en los Estados Unidos*, Ediciones Gernika, México.

Cornelius, Wayne, 1980, “La participación política”, en *Los inmigrantes pobres de la ciudad de México y la política*, FCE, México.

Crespo, José Antonio, 2005, “México: participación electoral, comicios concurrentes y desarrollo estatal”, en Castro Domingo, Pablo (coord.) *Cultura política, participación y relaciones de poder*, Colegio Mexiquense-UAMI-CONACYT, México, pp. 313-340.

Cuna Pérez, Enrique, 2004, *Instituciones políticas de atención y cultura política juvenil en México (el caso de la Ciudad de México)*. Tesis de doctorado, UAM-I, POES, Procesos Políticos, México.

De Garay Sánchez, Adrian, Casillas Alvarado, Miguel. 2002, “Los estudiantes como jóvenes. Una reflexión sociológica”, en Nateras Domínguez, Alfredo (Coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, UAM-I, Porrúa, México.

Durand Ponte, Víctor Manuel, 1998, *Cultura política de los estudiantes de la UNAM*, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México.

_____, 2002, “La participación de los estudiantes”, en *Formación cívica de los estudiantes de la UNAM*, Miguel Ángel Porrúa, Secretaría de Servicios a la Comunidad Universitaria UNAM; México, pp.197-227.

_____, 2004, “Participación política de los mexicanos”, en *Ciudadanía y cultura política México, 1993–2000*, Siglo XXI, México, pp. 195-274.

Espinoza Valle, Víctor Alejandro, 2005, “Asociacionismo y participación política en el norte mexicano. Espinoza estudia el asociacionismo privado”, en *DEMOS ante el espejo, Análisis de la cultura política y las prácticas ciudadanas en México*, SEGOB-UNAM, México, pp. 389-410.

Fernández Poncela, Anna, 2003. *Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio*, IFE, México.

García Cabrero, Benilde, 2002, “Educación, ciudadanía y participación democrática”, en *Deconstruyendo la ciudadanía, avances y retos en el*

desarrollo de la cultura democrática en México, SEP, IFE, CIDE, ITAM, SEGOB, Porrúa, México, pp. 207-238.

Hernández Corrochano, David, 2005, “Capital social y construcción ciudadana en México”, en *DEMOS ante el espejo, Análisis de la cultura política y las prácticas ciudadanas en México*, SEGOB-UNAM, México, pp. 302-303.

INEGI, *Anuario de Estadísticas por Entidad Federativa 2009*.

Inglehart, Ronald, Basáñez Miguel y Nevitte Neil, 1994, “La erosión de la autoridad institucional y el aumento de la participación ciudadana en la política”, en *Convergencia en Norteamérica. Comercio, política y cultura*, Siglo Veintiuno Editores, México, pp. 103-131.

Huntington, Samuel. 1994, *La democratización a finales del siglo XX*, Paidós, Barcelona.

Mansur, Beatriz, 2005, “Política, participación y responsabilidad civil: tendencias de enfrentamiento y afrontamiento colectivo”, en *DEMOS ante el espejo, Análisis de la cultura política y las prácticas ciudadanas en México*, SEGOB-UNAM, México, pp. 243-252.

Meyenberg, Yolanda, 2002, “Tres perfiles para el análisis de la cultura política en México” en *Deconstruyendo la ciudadanía, avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática en México*, SEP, IFE, CIDE, ITAM, SEGOB, Porrúa, México, pp. 177-195.

Milbrath, Lester, 1965, *Political Participation: How and Why Do people Get Involved in Politics*, Rand McNally Political Science Series, Chicago.

Milbrath y Goel, 1977, *Political Participation*, Lanham, University Press of America.

Micheletti, Folesdal y Stolle, (eds.), 2003, *Politics, Products, and Markets: Exploring Political Consumerism Past and Present*, New Brunswick: Transaction press.

Morales Diez de Ulzurrun, Laura, 2006, *Instituciones, movilización, y participación política: el asociacionismo político en las democracias occidentales*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 397 p.

_____, 2001, *Participación política y pertenencia a grupos políticos: los límites de las explicaciones individuales y la necesidad de considerar el contexto político*, Instituto Juan March de estudios e investigaciones-Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

_____, 2004, “El asociacionismo político en Europa”, en *Zona Abierta*, Madrid. pp. 6-33.

Moreno Alejandro, 2003, “La participación electoral”, en *Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, FCE, México, pp. 136-163.

Moreno Alejandro y Patricia Méndez, 2007, “La identificación partidista en la elecciones presidenciales de 2000 y 2006 en México: ¿Desalineación o realineación?”, en *Política y Gobierno (CIDE)*, vol. XIV, núm. 1, México, pp. 43-75.

Muñoz Patraca, Víctor Manuel, 2001, *Del autoritarismo a la democracia. Dos decenios de cambio político en México*, Editores Siglo XXI, México.

Murga Frassinetti, Antonio, 2006, “Participación y apoyo político”, en tesis *El apoyo político en el primer gobierno de la alternancia (un estudio de la cultura política de los universitarios)*, tesis de doctorado, UAM-I, POES, Procesos Políticos, México, pp. 167-199.

Norris Pippa, 2002, “La participación ciudadana: México desde una perspectiva comparativa”, en *Deconstruyendo la ciudadanía, avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática en México*, SEP, IFE, CIDE, ITAM, SEGOB, Porrúa, México, pp. 307-359.

Oñate, Pablo. 2005, “Participación política, partidos y nuevos movimientos sociales”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, mayo-agosto, año/vol. XLVII, Número 194, UNAM, México.

Pérez Islas, José Antonio (coord.), 2000, *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1999*, Tomo I,

Instituto Mexicano de las Juventud – Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México.

Pasquino, Gianfranco (et al.), 1988, “Participación política, grupos y movimientos”, en *Manual de Ciencia Política*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 179-216.

Peschard, Jacqueline, 2002, “El perfil de la cultura política predominante” en *Deconstruyendo la ciudadanía, avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática en México*, SEP, IFE, CIDE, ITAM, SEGOB, Porrúa, México, pp. 145-152.

Putnam Robert, 1993, *Making Democracy Work: civics traditions in modern Italy*. Princeton University Press, Princeton.

Reyes del Campillo, Juan, 1999, “Elecciones y cultura política en el Distrito Federal”, en *Política y Cultura*, invierno, número 11. UAM-Xochimilco, Distrito Federal, pp. 199-216.

Sabucedo, José Manuel, 1996, *Psicología Política*, Editorial Síntesis, Madrid.

Seligson, Mitchell. 2006, *Auditoria de la democracia. Informe Bolivia 2006*. USAID, LAPOP, Vanderbilt University.

Sommano, Ma. Fernanda, 2002, “Los determinantes de la participación política no electoral en México” en *Deconstruyendo la ciudadanía, avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática en México*, SEP, IFE, CIDE, ITAM, SEGOB, Porrúa, México, pp. 455-478.

_____, 2003, “La identificación partidista de los mexicanos y el cambio electoral, 1994-2000”, en *Foro Internacional*, vol. XLIII, núm. 1, enero-marzo, pp. 10-38.

_____, 2005, “Más allá del voto: modos de participación política no electoral en México”, *Foro Internacional*, vol. XLV, núm. 1, enero-marzo, pp. 65-88.

Sulmont, David. 2005, *Conocimiento político, opinión pública y democracia en la sociedad peruana*. Ponencia presentada en el 1er Congreso

Latinoamericano de WAPOR (Opinión Pública, conflicto social y orden político), Uruguay.

Talamantes, María Isabel, 2007, *La participación política en México, 1993 – 2003 análisis del estado de la participación ciudadana y del nivel de arraigo democrático de los mexicanos en los umbrales del siglo XXI*. Tesis de maestría, UNAM, México.

Tarrow, Sidney (2004), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*.

Temkin, Benjamín (*et al.*)2007, “Capital social o estructura política: explorando la participación ciudadana”, en *Cultura Política y Participación Ciudadana en México antes y después del 2006*. SEGOB, México.

Torcal Loriente, Mariano (*et al.*), 2005. *España: sociedad y política en perspectiva comparada. Un análisis de la primera ola de la Encuestas Social Europea*. Editorial Tirant lo Blanch, Valencia.

Verba, Sidney y Norman Nie, 1972, *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*, The University Chicago Press, Chicago and London, 428 p.

Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman, y Henry E. Brady, 1995, *Voice and Equality. Civic Voluntarism in American Politics*. Harper and Row, New York.

Winocur, Rosalía, 2002, “Claves para pensar el problema de la participación ciudadana”, en *Deconstruyendo la ciudadanía, avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática en México*, SEP, IFE, CIDE, ITAM, SEGOB, Porrúa, México, pp. 479-510.

Referencias en línea.

<http://sitemason.vanderbilt.edu/lapop/MEXICOBACK> (25/02/10)
LAPOP (Latin American Public Opinion Project)

<http://www.encup.gob.mx/encup/index.php?page=encup> (10/06/10)
ENCUP (Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas)

<http://www.latinobarometro.org/> (10/06/10)

Latinobarómetro.

<http://www.worldvaluessurvey.org/> (10/06/10)

EMV (Encuesta Mundial de Valores)

<http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/margina2005/AnexoA.pdf>

Índice de marginación 2005, por entidad federativa. (15/06/10)

http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/indicesoc/IDH2000/dh_Indices.pdf

Índice de Desarrollo Humano (IDH) 2005, por entidad federativa. (15/06/10)

ANEXO 1

PARTICIPACIÓN Y ASOCIACIONISMO POLÍTICO

Dimensiones y variables (Según encuestas)

ENCUESTAS Dimensiones	EMV ¹⁸⁸ 2000.	L. B. ¹⁸⁹ 2000.	B. A. ¹⁹⁰ 2006.	ENCUP ¹⁹¹ 2001
Participación política. 1, 2, 3, 4, 5.	1-4	3.	1, 2, 3.	1, 2, 3, 4, 5,
Asociacionismo político. 6, 7, 8, 9, 10, 11.	6-11	6, 8, 9.	6, 7, 8, 9, 10, 11.	6, 7, 8, 9, 10,
Política. 12, 13.	12-13	12.		12.
Socioeconómica. 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21.	14-21	14, 15, 16, 17, 18, 19, 20.	15, 16, 18, 19, 20.	14, 15, 16, 17, 18, 19, 20.

Fuente: elaboración propia tomando de base las preguntas de la EMV 2000.

Participación y asociacionismo político.

Dimensiones y variables según encuestas.

1. Participación política.

Variable.

1. Pertenencia y trabajo voluntario en asociaciones.

Pregunta: por favor revise la siguiente lista de actividades y organizaciones voluntarias y diga ¿A cuál, en su caso, pertenece usted? ¿En cuál, en su caso, está haciendo un trabajo voluntario no remunerado?

¹⁸⁸ Encuesta Mundial de Valores.

¹⁸⁹ Latinobarómetro.

¹⁹⁰ Barómetro de las Américas.

¹⁹¹ Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas ciudadanas.

Respuestas.

- Servicios de bienestar social para ancianos, discapacitados o personas privadas.
- Las organizaciones religiosas o de la iglesia
- Educación, arte, música o actividades culturales.
- Sindicatos.
- Los partidos o grupos políticos.
- La acción de la comunidad local en temas como la pobreza, empleo, la vivienda, la igualdad racial.
- El desarrollo del tercer mundo o de los derechos humanos.
- La conservación, el medio ambiente, la ecología.
- Las asociaciones profesionales.
- Trabajo juvenil (por ejemplo, scouts, guías, clubes juveniles, etc.)
- Actividades deportivas y recreativas.
- Grupos de mujeres.
- Derechos de los animales.
- Movimientos por la paz.

Variable.

2. Importancia de la política (en la vida del entrevistado)

Pregunta: Por favor, de cada uno de las siguientes opciones, diga lo importante que en su vida (política). Se le muestra una tarjeta con opciones.

Respuesta.

- Muy importante.....1
- Demasiado importante.....2
- No muy importante.....3
- Nada importante.....4
- No sabe.....9

Variable.

1. interés por la política.

Pregunta: ¿Qué tan interesado esta usted en la política?

Respuesta.

1. Muy interesado.
2. Algo interesado.
3. No muy interesado.
4. No del todo interesado.
5. No sabe.

Variable.

2. Actitud hacia el cambio social.

Pregunta: en esta tarjeta están tres tipos básicos de actitudes relativas a la sociedad en que vivimos. Por favor, la que mejor describa su propia opinión.

Respuestas.

1. La forma en que toda nuestra sociedad está organizada debe ser radicalmente modificada por la acción revolucionaria.
2. Nuestra sociedad debe ser mejorada gradualmente por las reformas.
3. Nuestra sociedad actual debe ser defendida valientemente contra todos los subversivos.
1. No sabe.

Variable.

3. Eficacia política.

Pregunta: Voy a leer algunas declaraciones acerca del gobierno y la economía. Para cada uno, ¿podría decirme qué tan de acuerdo o en desacuerdo? Por favor, use las respuestas en esta tarjeta.

Respuesta.

Si una ley injusta fue aprobada por el gobierno no podía hacer nada en absoluto sobre ella.

1. Totalmente de acuerdo.
2. De acuerdo en algo.
3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo.
4. Desacuerdo en algo.
5. Desacuerdo completamente.
6. No sabe.

2. Asociacionismo político.

Variable.

4. Pertenencia a grupos o asociaciones.

Pregunta: A ¿Cuál, si fuera el caso, de los siguientes grupos o asociaciones pertenece?

Respuestas.

1. Organizaciones de beneficencia y grupos de acción social.
2. Organizaciones religiosas o eclesiásticas.
3. Sindicatos o asociaciones profesionales.
4. Partidos políticos y movimientos.
5. Organizaciones relacionadas con los abusos de los derechos humanos que ocurren en (su) país o en el extranjero.
6. Grupos de conservación de la naturaleza, el bienestar animal y la ecología.
7. Organizaciones juveniles (scouts, clubes juveniles)
8. Grupos de consumidores.
9. Clubes y asociaciones deportivos.

10. Otros grupos y asociaciones específicos (filatelia)

Variable.

5. Sentimiento subjetivo de información política.

Pregunta: ¿Qué tan bien informado te sientes acerca de la política?

Respuestas.

- Muy bien informado.....1
- Bien informado.....2
- No muy bien informado.....3
- En absoluto informado.....4
- No sabe.....5

Variable.

6. Sentimiento subjetivo de conocimiento político.

Pregunta: ¿Cuánto sabe usted de la política y de las cuestiones políticas? ¿Diría usted qué...?

Respuestas.

- Mucho.....1
- Mucho.....2
- Bastante.....3
- Bastante menos.....4
- Nada.....5
- No sabe.....6

Variable.

7. Importancia de noticias en los periódicos y por la radio.

Pregunta: ¿Con qué frecuencia usted...

- a) ¿Lee las noticias en los diarios?
- b) ¿Escucha las noticias en la radio?

Respuestas.

- Varias veces a la semana.....1
- Una o dos veces a la semana.....2
- Todos los días.....3
- Con poca frecuencia.....4
- Nunca.....5
- No sabe.....6

Variable.

- 8. Frecuencia de discusión de asuntos políticos.

Pregunta: Cuando te juntas con los amigos ¿Diría usted que discute los asuntos políticos frecuentemente, ocasionalmente o nunca?

Respuestas:

- Frecuentemente.....1
- Ocasionalmente.....2
- Nunca.....3
- No sabe.....4

Variable.

- 9. Frecuencia de persuasión sobre asuntos políticos.

Pregunta: Cuando se tiene una fuerte opinión, ¿alguna vez se reúne para convencer a sus amigos, parientes o compañeros de trabajo, para compartir sus puntos de vista?

¿Cuándo sucede esto...?

Respuestas:

- A menudo.....1
- De vez en cuando.....2
- Rara vez.....3
- Nunca.....4
- No sabe.....5

3. Políticas.

Variable.

10. Confianza interpersonal.

Pregunta: En términos generales ¿diría que la mayoría de la gente puede ser de confianza o que no se puede ser tan cuidadoso en el trato con la gente?

Respuesta.

- 1. Se puede confiar en la mayoría de la gente.
- 2. No se puede ser demasiado cuidadoso.
- 3. No sabe.

Variable.

11. Escala de valores.

Respuestas.

Materialistas o posmaterialistas

- 1.1 Mantener el orden en el país.
- 1.2 Dar a la ciudadanía mayor voz en las decisiones importantes del gobierno.
- 1.3 Luchar contra la subida de precios.
- 1.4 Proteger la libertad de expresión.

1.5 No sabe.

4. Socioeconómicas.

Variable.

14. Religiosidad.

Pregunta: Además de bodas, funerales y bautizos. ¿Con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos en estos días?

Respuesta.

- 15. Más de una vez a la semana.
- 16. Una vez a la semana.
- 17. Una vez al mes.
- 18. El día de pascua / navidad.
- 19. Otros días festivos específicos.
- 20. Una vez al año.
- 21. Con menos frecuencia.
- 22. Nunca o prácticamente nunca.

Variable.

15. Estado civil.

Pregunta: ¿Está usted actualmente...?

Respuesta.

- 1. Casado.
- 2. Viviendo como casado.
- 3. Divorciado.
- 4. Separado.
- 5. Viudo.
- 6. Soltero.

Variable.

16. Género.

Hombre Mujer.

Variable.

17. Edad.

Pregunta: usted tiene... años de edad.

Variable.

18. Educación.

Pregunta: ¿A qué edad usted completó su educación de tiempo completo, ya sea en la escuela o en una institución de educación superior? Por favor no incluya los aprendizajes.

Respuestas.

1. Completado la educación formal hasta los 12 años de edad o antes.
2. Completado la educación hasta los 13 años de edad.
3. Completado la educación hasta los 21 años de edad o más.

Variable.

19. Situación laboral.

Pregunta: ¿Esta usted empleado ahora mismo o no? Si es así ¿Aproximadamente cuántas horas a la semana? Si es más de un empleo: sólo registre el trabajo principal.

Respuestas.

Tiene un empleo remunerado.

1. 30 horas a la semana o más.
2. Menos de 30 horas a la semana.

3. Trabajadores autónomos.

Si no hay ningún empleo remunerado.

4. Jubilado / pensionado.
5. Ama de casa de otra manera no empleada.
6. Estudiante.
7. Desempleado.
8. Otros, por favor especifique.

Variable.

20. Ingresos.

Pregunta: Aquí tiene una escala de ingresos y nos gustaría saber en grupo esta su hogar, contando todos los sueldos, salarios y pensiones que entran.

Respuestas.

Codificación en 10 categorías ordinales. Los valores son específicos de cada país pero más o menos equivalentes.

Variable.

21. Tamaño del hábitat.

Pregunta. Para ser llenado por el entrevistador: tamaño de la ciudad.

Respuestas.

1. Debajo de 2,000.
2. 2,000 – 5,000
3. 5- 10, 000
4. 10 – 20, 000
5. 20 – 50, 000
6. 50 -100, 000
7. 100 – 500, 000
8. 500, 000 y más.

ANEXO 2

FACTORES INDIVIDUALES

De acuerdo a Morales (2004) los estudios de participación y asociacionismo político se orienta a tomar en cuenta factores individuales (que influyen al momento de tomar una decisión de actuar en los asuntos públicos). Aporta una perspectiva diferente, retoma los factores y los emplea de forma bivariada y multivariada, mostrando la relación que guarda con el asociacionismo político.

Tabla 1

Factores individuales y el asociacionismo político.

DIMENSIONES	VARIABLES	INDICADORES
Recursos socioeconómicos y posición social.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Posición social. 2. Actitudes y orientaciones. 3. Experiencias vitales. 4. Procesos de movilización. 	<ul style="list-style-type: none"> -Educación. -Nivel de ingresos. -Clase social -Edad. -Género -Estado civil. -Crianza de los hijos. -Tamaño de la comunidad. -Religiosidad.
Orientaciones cívico-políticas.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Afectiva. 2. Cognitiva. 3. Comportamiento. 4. Confianza interpersonal. 5. Valores. 6. Orientaciones al cambio. 	<ul style="list-style-type: none"> -Interés por la política. -Eficacia e importancia atribuida a la política. -Información y conocimiento político. -Discusión política. -Confianza política. -Valores materiales y post-materiales. -Orientación al cambio.

Fuente: elaboración propia.

ANEXO 3

FACTORES CONTEXTUALES

En los últimos años de investigación sobre la participación y el asociacionismo político se han adoptado novedosos enfoques, que suponen la introducción de nuevos elementos explicativos. De esta manera, el contexto social y político en el que actúa los ciudadanos pasa a formar parte del conjunto de factores que han de tenerse en cuenta para comprender las determinantes de su comportamiento.

Tabla 2.

Factores contextuales y el asociacionismo político.

DIMENSIONES	VARIABLES	INDICADORES
Estructura de oportunidades políticas (EOP)/Apertura del sistema político.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Puntos de acceso al sistema. 2. Fragmentación de las élites. 3. Porosidad del sistema democrático. 	<ul style="list-style-type: none"> -Grado de descentralización política. -Disponibilidad de instituciones democráticas. -Partidos políticos. -Los gobiernos. -Sistemas pluralistas. -Sistemas (Neo) corporativistas.
Movilización política.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Movilización directa y visibilidad de las organizaciones. 2. Movilización cognitiva. 3. Herencias organizativas del pasado. 	<ul style="list-style-type: none"> -Estructura organizativa. -Acción movilizadora. -Polarización ideológica. -afiliación a partidos. -Afiliación a sindicatos.

Fuente: elaboración propia.

ANEXO 4

Descripción de variables

Variables dependientes.	Descripción/pregunta	Respuesta.
Participación convencional 1	Índice aditivo (publicar cartas en los periódicos + pedir apoyo a organización civil + solicitar apoyo a partido político + pedir ayuda a diputados o senadores + llamar a programas de radio o televisión, escribir al Presidente de la República, gobernador o presidente municipal + colocar mantas, carteles o fotografías + mandar circulares o manifiestos)	0 = no realizó ninguna actividad; 8 realizó todas las actividades (publicar cartas en los periódicos, pedir apoyo a organización civil, etcétera).
Participación convencional 2	Índice aditivo (unirse con otras personas afectadas + quejarse ante las autoridades + juntar firmas con los vecinos + formar comisiones + firmar cartas)	0 = no realizó ninguna actividad, 8 realizó todas las actividades (unirse con otras personas afectadas, quejarse ante las autoridades, etcétera).
Actividades de protesta	Índice aditivo (petición de derecho + manifestaciones conforme a la ley + huelga + ocupación de edificios públicos + daños a propiedad ajena + violencia personal)	0 = no realizó ninguna actividad; 8 realizó todas las actividades (petición de derechos, manifestaciones conforme a la ley, etcétera).
Participación ilegal	Índice aditivo (Ocupación de edificios públicos; + bloqueo de lugares públicos, carreteras o calles; + pintas en bardas o edificios públicos; + daños a propiedad ajena; + violencia personal)	0 = no realizó ninguna actividad; 8 realizó toda (petición de derechos, manifestaciones conforme a la ley, etcétera).
<i>Variables independientes. Atributos personales.</i>		

Edad	¿Cuántos años cumplidos tiene?	Número de años.
Sexo	¿Es hombre o mujer?	0 = Mujer; 1 = hombre
Escolaridad	¿Cuál fue el último grado es estudios que aprobó?	0 = Sin instrucción; 1 = Primaria; 2 Secundaria; 3 = Preparatoria; 4 Licenciatura; 5 = Posgrado.
Sofisticación política	Índice aditivo (en México ¿quién tiene facultad para aprobar las reformas a la constitución? + ¿Cuál partido político propone cobrar IVA a medicinas, alimentos y colegiaturas? + ¿Sabe usted cuánto duran los diputados federales en el cargo?	0 = ninguna respuesta correcta,, 3 = respuestas correctas.
<i>Actitudes y valores políticos.</i>		
Eficacia /alineación política	En su opinión la competencia entre los partidos es: Buena aunque no gane el partido por el que usted votó; mala porque gana quien no se lo merece, no le interesa quien gane.	Variable <i>dummy</i> 1 = No le interesa quien gane; 0 = todas las demás respuestas.
Confianza en el Gobierno Federal.	¿Usted confía en el Gobierno Federal?	Variable <i>dummy</i> 1 = sí; 0 = todas las demás respuestas.
Política útil	Índice aditivo * (¿la política contribuye a impide el mejoramiento del nivel de vida para todos los mexicanos? + ¿Qué tan necesarios son los partidos políticos para hacer que el Gobierno funcione? + ¿Me podría usted decir un	0 = no contestó afirmativamente a ninguna de las preguntas; 4 = contestó afirmativamente a todas las preguntas.

	ejemplo de que la política ayudó a mejorar las condiciones de vida de usted o de su familia? + ¿Los protagonistas del Gobierno Federal le han ayudado a mejorar o le han ayudado en su vida diaria?	
Política complicada.	* Todas variables <i>dummy</i> 0/1 ¿usted cree que la política es muy complicada y por eso la mayoría de las personas no la atienden?	Variable <i>dummy</i> 1 = sí; 0 = todas las demás respuestas.
Evaluación de la economía (retrospectiva)	Comparado con hace un año ¿cree que la economía ha mejorado o ha empeorado?	0 = ha empeorado; 1 = esta igual; 2 = ha mejorado.
Evaluación situación económica actual (país)	¿Cómo califica la situación económica actual del país?	0 = mala; 1 = regular; 2 = buena.
Evaluación situación económica actual (personal)	Considera usted que u situación económica en este momento es...buena, mala, regular.	0 = mala; 1 = regular; 2 = buena.
Satisfacción democracia.	Con la actual democracia en México, diría usted que está...	0 = nada satisfecho; 1 = poco satisfecho; 2 = algo satisfecho; 3 = muy satisfecho.
Interés político.	En general, ¿qué tan interesado está usted en los asuntos públicos?	Variable <i>dummy</i> 1 = muy interesado, algo interesado, interesado; 0 = poco interesado y nada interesado.
Cultura política	De las siguientes frases digamos ¿qué es preferible?: 1. La democracia es	Variable <i>dummy</i> 1 = respuesta 1; 0 = todas

democrática.	preferible a cualquier otra forma de Gobierno. 2. En algunas circunstancias, un Gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático. 3. A la gente como uno le da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario.	las demás.
Gobernantes se interesan en usted.	¿Qué tanto cree que a los gobernantes les interesa lo que piensa como usted?	Variable <i>dummy</i> 0 = poco, casi nada, nada; 1 = algo, mucho.
<i>Efectos de grupo.</i>		
Pertenencia a agrupación política.	¿Es usted actualmente miembro de alguna de las siguientes organizaciones?	Variable <i>dummy</i> 1 = agrupación política; 0 = las demás.
Pertenencia a organización civil.	¿Usted forma parte de alguna organización civil?	Variable <i>dummy</i> 1 = sí; 0 = todas las demás respuestas.
Pertenencia a sindicato.	¿Es usted actualmente miembro de alguna de las siguientes organizaciones?	Variable <i>dummy</i> 1 = sindicato; 0 = la demás.
Pertenencia a agrupación religiosa.	Misma que la anterior.	Variable <i>dummy</i> 1 = agrupación religiosa; 0 = las demás.
Voto.	¿Pudo usted ir a votar en las últimas elecciones para elegir Presidente de la República?	Variable <i>dummy</i> 1 sí; 0 = todas las demás respuestas.

Fuente: Somuano Ventura, Ma. Fernanda (2004, p. 473)

ANEXO 5

La medición de la implicación asociativa en las encuestas de EE.UU. e internacionales: aspectos incluidos en los cuestionarios

Aspectos incluidos	GSS 1974-94	ANES 1996	ANES 2000	ACPS 1990	EMV 1990 -1993	EMV 1995 -1997	EEV 1999	EB 1983 -1998	ESE 2002 - 2003
Lista explícita de grupos (número de grupos)	SI	Si	No	Si	Si	Si	Si	Si	Si
Pertenencia	SI	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si
Trabajo voluntario	1987	No	No	Si	Si	No	Si	1983	Si
Miembro activo	1987		No	Si		No	No	No	Si
Donaciones/Contribuciones económicas.	1987	No	No	Si	No	No	No	No	Si
Pertenencia múltiple	No	Si	Si	Si	No	No	No	No	No
Nombre de asociaciones	No	Si	No	Si	No	No	No	No	No
Papel público – político de la asociación.	No	Si	Si	Si	No	No	No	No	No
Papel del liderazgo de la asociación	1987	No	No	Si	No	No	No	No	Si
Asistencia a reuniones	1987	No	No	Si	No	No	No	No	Si
Razones para asociarse	No	Si	No	Si	No	No	No	No	No
Discusiones políticas en la organización.	No	Si	No	Si	No	No	No	No	No
Discusiones políticas informales	No		No	Si	No	No	No	No	No
Provisión de servicios para no socios	No	No	No	Si	No	No	No	No	No
Cantidad de tiempo dedicado	No	No	Si	No	No	No	Si	1998	no

Fuente: elaboración propia con datos de Morales (2006) p. 56.

GSS: General Social Survey.

ANES: American National Election Study.

ACPS: American Citizen Participation Study.

EMV: Encuesta Mundial de Valores.

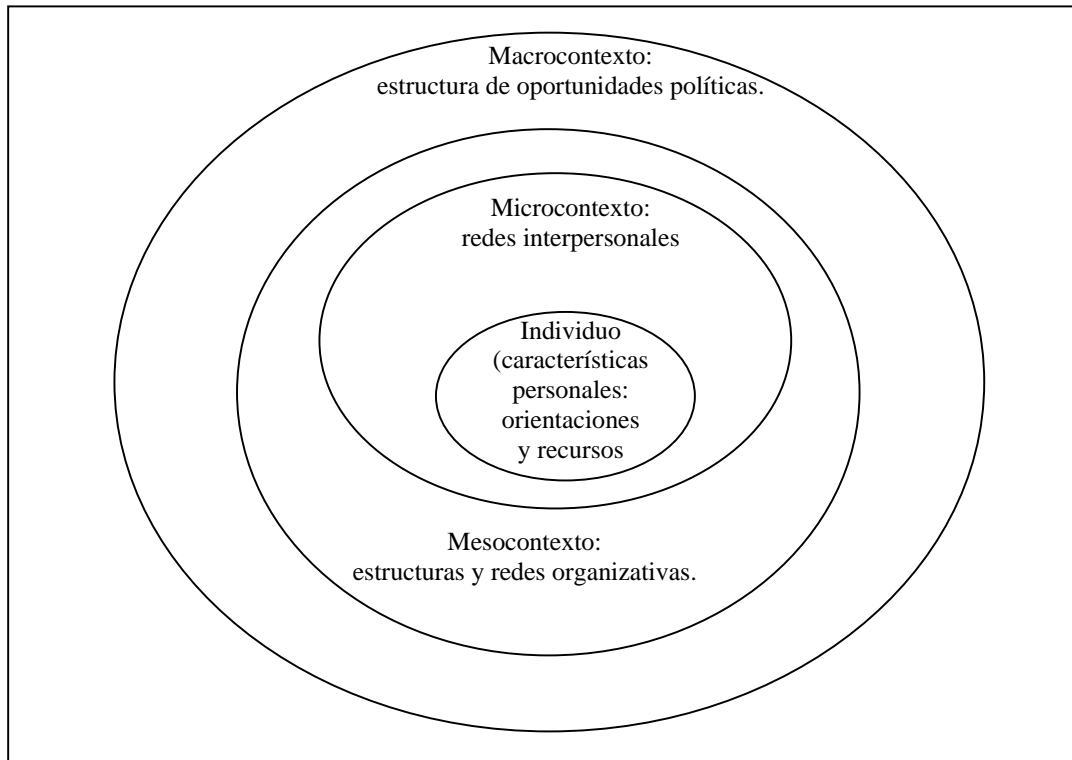
EEV: Encuesta Europea de Valores.

EB: Eurobarómetro.

ESE: Encuesta Social Europea.

ANEXO 6

Ilustración del marco analítico: los niveles de análisis del asociacionismo político.



Fuente: Morales, Laura (2006, p. 11).



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00077

Matrícula: 208380294

EL ASOCIACIONISMO JUVENIL SOCIAL Y POLITICO EN EL CONTEXTO DE ALTERNANCIA POLITICA DE GOBIERNOS ESTATALES.

En México, D.F., se presentaron a las 14:00 horas del día 8 del mes de julio del año 2010 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DRA. MARIA EUGENIA VALDES VEGA
DR. ANTONIO LUIS MURGA FRASSINETTI
DR. ENRIQUE CUNA PEREZ

Bajo la Presidencia de la primera y con carácter de Secretario el último, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

MAESTRO EN ESTUDIOS SOCIALES (PROCESOS POLITICOS)

DE: PABLO RANCHERO VENTURA

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

Aprobar

Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó al interesado el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.



PABLO RANCHERO VENTURA
ALUMNO

REVISÓ

LIC. JULIO CESAR DE LARA ISASSI
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH

DR. JOSE OCTAVIO NATERAS DOMINGUEZ

PRESIDENTA

DRA. MARIA EUGENIA VALDES VEGA

VOCAL

DR. ANTONIO LUIS MURGA FRASSINETTI

SECRETARIO

DR. ENRIQUE CUNA PEREZ